

UNA RESPUESTA BIBLICA Y PASTORAL A LA TEOLOGIA GAY

ERIKA ZAMBRANO CARVAJAL

MOISÉS DANIEL GAMBIM MARRIAGA

JUAN ALEXANDER CASTAÑO VÉLEZ

FERNANDO ABILIO MOSQUERA BRAND Phd.

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SEMINARIO BIBLÍCO DE COLOMBIA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Noviembre de 2011

Resumen

El tema de la teología gay aunque ya ha sido explorado en algunos campos del quehacer teológico, no así dentro del contexto de la iglesia cristiana. Algunas personas al oír de este tema les causa asombro y curiosidad por su desconocimiento, situación que tampoco permite al homosexual encontrar pautas que le brinden orientación y acompañamiento con relación a Dios.

Por lo anterior, se levantaron las preguntas ¿Cuál es la respuesta bíblica y pastoral a la teología gay? y ¿Cómo ofrecer herramientas prácticas a la iglesia y al homosexual en busca de una sanidad?

Para resolver los interrogantes anteriores se investigó acerca de la teología gay, su historia y postulados, además de realizar un acercamiento exegético a algunos textos bíblicos que han sido utilizados por los defensores de dicha teología.

Esta investigación tuvo como propósito conocer a fondo la teología y argumentos gays, para luego analizar frente a la Escritura estos parámetros; y a partir de esto, ofrecer una orientación práctica a la iglesia para ayudar en el proceso de conversión a las personas que han sido homosexuales y que ahora desean estar en la familia de Dios. La iglesia no puede ser homofóbica, aunque el pecado de la homosexualidad debe rechazarse igual que cualquier otro pecado (mentira, egoísmo, homicidio, entre otras).

Se concluye que el tema es pertinente y actual a la iglesia latinoamericana. Desde la perspectiva cristiana, la Biblia como tal no aprueba las relaciones entre personas del mismo sexo y la forma en que la teología gay maneja los textos bíblicos para apoyar sus argumentos, no se ajusta a lo que la Palabra de Dios dice respecto al tema.

Agradecimientos

Como grupo tenemos mucho que agradecer. A nuestra familia, esposa, padres, quienes nos apoyan en todo momento. A nuestros profesores: asesor Dr. Fernando A. Mosquera B. por su arduo trabajo y paciencia con nosotros, a nuestra profesora Gloria E. García R., por su orientación, a nuestros compañeros por su amistad y compañía durante estos años. Y principalmente al Señor Dios todopoderoso quien nos ha guiado y ayudado en estos tiempos, merecedor de todo nuestro amor y servicio.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	6
Capítulo I	
El posmodernismo, surgimiento de nuevas corrientes teológicas	8
Surgimientos e impulsores del movimiento gay	19
Capítulo II	
Historia de la teología gay	22
Teología bíblica gay	32
Métodos de Interpretación bíblica	33
Textos bíblicos sobre la homosexualidad	35
Interpretación teológica del pecado de Sodoma: inhospitalidad (Gn 19:1-11)	36
Interpretación teológica de Levítico 18:22; 20:13: impureza e idolatría	37
David y Jonatán ¿Eran homosexuales?	39
Argumentos teológicos de Romanos 1:18-32	41
Argumentos teológicos de 1ª los Corintios 6:9 y 1ª Timoteo 1:10	43
Capítulo III	
Respuesta bíblica a la teología gay	46
Desde el Antiguo Testamento	46
Una perspectiva bíblica de la sexualidad	47
Interpretación Bíblica de Génesis 19; Jueces 19-20	50
Historia alterna de Jueces 19:16-30	52

Interpretación Bíblica de Levítico 18:22; 20:13	55
Interpretación de 1 Samuel 18-20; 2 Samuel 1:26	56
Desde el Nuevo Testamento	58
<i>Consideraciones de tipo literario</i>	60
<i>El crecimiento de Roma como capital y la tolerancia religiosa</i>	60
Capítulo IV	
Una respuesta pastoral para la teología gay	90
Una preocupación pastoral frente al dilema de la homosexualidad	91
La iglesia como una comunidad alternativa y restauradora	92
El llamado cristiano al amor	95
Reconociendo que todos somos seres humanos	96
Reconociendo la importancia de las relaciones	98
El proceso que restaura	99
¿Qué es restaurar?	101
¿Cuál es el propósito de la restauración?	101
¿Quiénes deben restaurar?	101
¿Quién es un creyente maduro?	102
¿Cómo ayudar en la restauración de otros?	102
¿Quién necesita ayuda?	102
Conclusiones	106
Referencias	108

Introducción<

Nos encontramos en una sociedad postmodernista, en la que el valor principal predicado es la “tolerancia”. Según el diccionario de la Real Academia de la lengua tolerancia significa: respetar las ideas, creencias o prácticas diferentes o contrarias a las propias. Sin embargo se ha llegado a tal punto que se dice que los cristianos son de alguna manera intolerantes al decir que se tiene la verdad, ya que en ese sentido no se le daría paso a ninguna otra opción de opinión.

Tenemos el caso de Miss California Carrie Prejean, quien en el certamen para obtener la corona de Miss Estados Unidos le hicieron la pregunta: “Vermont se convirtió recientemente en el cuarto estado en legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo. ¿Cree usted que los demás Estados deberían seguir su ejemplo? ¿Por qué sí o por qué no?” a lo que Carrie respondió: “Creo que es fantástico que los estadounidenses puedan elegir lo uno o lo otro. Vivimos en una tierra en que se puede elegir el matrimonio entre personas del mismo sexo y el matrimonio heterosexual, pero... creo que el matrimonio debe de ser entre un hombre y una mujer. Sin ofender a nadie, pero así es como me criaron y así es como debe ser: entre un hombre y una mujer. (fluvium). Esta respuesta le habría costado la corona. “La tolerancia debe ser de parte y parte” contestó en una de las entrevistas hechas acerca del tema. Es interesante notar como hoy en día lo que se debate son los valores, la moral, la virtud, para luego decir que los cristianos son los intolerantes e ignorantes.

Es en esta realidad actual que se propone este trabajo, se desea volver a los parámetros bíblicos, a la vez que se analizará el punto de vista de la teología gay, sus planteamientos, y argumentos. Se desea sensibilizar al pueblo cristiano acerca de la importancia de mantenerse firme en la convicción cristiana y entender que el tema de ser tolerante no implica aceptar cualquier forma de doctrina, la tolerancia implica no perseguir a nadie por sus convicciones, sin embargo hoy en día las personas que abogan por la moral, la ética, los valores son las que son relegadas y hasta perseguidas.

Se planteará un punto de vista pastoral para la iglesia, dejando de lado la homofobia, y dando paso a una perspectiva bíblica que permita una visión cristiana acerca de este asunto.

CAPITULO I

El posmodernismo, surgimiento de nuevas corrientes teológicas

En este capítulo trataremos de explicar la razón, del por qué la teología gay no tuvo su surgimiento y desarrollo durante la modernidad, pero sí durante la postmodernidad, teniendo presente que ninguna época, ni teología surge en el vacío, sino más bien se desarrolla dentro de un marco histórico y un contexto en particular. Para este propósito se hace necesario entender la pre-modernidad y luego la modernidad, ya que estas épocas permiten que tengamos un mejor entendimiento y ubicación de la era actual, dentro del desarrollo filosófico e histórico.

Veamos en primer lugar la pre-modernidad. Veith (1989) dice que: Durante esta época se dio un fuerte énfasis a la creencia de lo sobrenatural y las personas daban el crédito de la existencia de la vida en este mundo a un reino espiritual más allá de los sentidos, aunque los individuos y la cultura, como un todo, creían en Dios o dioses. Esta fue una fase que no se caracterizó por una visión única, sino que fue una edad compleja y llena de tensiones, donde convivían al mismo tiempo el paganismo mitológico, el racionalismo clásico y la revelación bíblica (29). Es importante resaltar que en la sociedad premoderna tuvo mucha importancia los valores de la religión, la familia y las tradiciones en general.

En segundo lugar tenemos la época de la modernidad, el primer filósofo que hizo uso de este concepto fue Hegel. Además, el nacimiento de esta época se puede ver a la luz de tres acontecimientos importantes para la humanidad: El descubrimiento de América que dio origen al conocimiento de nuevas culturas, el Renacimiento que marcó un rechazo del dominio de la iglesia, los teólogos, la cultura, la vida intelectual, y la reforma protestante fue un movimiento que como su nombre lo dice pretendía reformar la iglesia promoviendo la autoridad de las Sagradas Escrituras por encima de la tradición y la Iglesia misma.

Grupo de Estudio “Educación y Democracia” escribe:

Otra forma de describir las divergencias entre la modernidad y la posmodernidad es observando el desarrollo de las herramientas de comunicación y distribución

de conocimiento. Se ha vinculado la modernidad con el desarrollo de la imprenta como un mecanismo que permitió una nueva forma de distribución masiva de las ideas: el libro impreso. El libro, previo a la invención de la imprenta, era resultado de un trabajo artesanal que requería de meses para producir un solo tomo. La imprenta transformó los canales de distribución, generación y discusión de las ideas (Primer párrafo).

El filósofo norteamericano John Dewey (1997) considerado como un representante de influencia en la modernidad, afirma que:

“La época Moderna puede ser entendida, en la parte occidental, a partir de cuatro cambios con relación al periodo pre moderno: el primero lo describe como un deleite por lo natural, sin referencia a lo sobrenatural. El segundo se da a través de una fuerte sumisión a la autoridad eclesiástica, el tercer cambio se caracteriza por la creencia en el progreso, la era moderna propuso una cosmovisión optimista y llena de confianza en los logros humanos. El cuarto y último cambio es el estudio paciente y experimental de la naturaleza, produciendo frutos en inventos que controlen la naturaleza y dominen sus fuerzas para el bien de la sociedad, es el método por el cual se logra el progreso” (14-17).

Como toda época de la historia que va en un proceso de evolución y desarrollo, la modernidad paso a paso fue presentando algunos cambios importantes que permitieron su fortalecimiento y avance. Iñaki Urdanibia (1994) señala que:

“Dos tiempos que describen la modernidad con sus correspondientes características: el primero comprendido entre el renacimiento y la ilustración, cuya característica principal fue la creencia de que todos los seres humanos eran por naturaleza idénticos entre sí. El segundo, comprendido entre el romanticismo y la crisis del marxismo, esta época se caracterizó por el cambio del concepto del hombre por el de la historia. Es decir el hombre moderno tiene su fe basada en conceptos como la libertad, la ciencia, el progreso y la historia” (22).

Aquí es importante resaltar que tanto el Romanticismo, como el Existencialismo van a ser dos movimientos que marcaron el camino para llegar a una cosmovisión postmoderna. Es decir dentro del mismo modernismo fueron surgiendo movimientos

que de una u otra manera iban a preparar y abrir el camino a la época postmoderna. Por su parte Antonio Cruz (1996) presenta algunas características generales de la modernidad:

“La modernidad fue el tiempo de las grandes utopías y de los grandes actos de fe, el ser humano con la fuerza de la razón, se creyó autónomo e independiente. Ya no era necesario recurrir a los mitos para explicar los misterios de la naturaleza, se confiaba en que la ciencia solucionaría todos los problemas del hombre y acabaría con la ignorancia y la servidumbre de los pueblos. Se creía que las supersticiones religiosas dejarían de ser las muletas de la humanidad, la idea del progreso histórico fomentó la fe en un mundo cada vez mejor y más feliz” (16).

“La Modernidad se va a caracterizar por la desacralización del mundo, la política y la sociedad aun del mismo hombre y encontrara explicación para todo” (Mosquera 2010, 137).

Dios deja de ser el centro del universo para darle paso al hombre (Humanismo), todo se centraría en él y sus deleites. Deja de ser un ser trascendente así que se debe vivir el aquí y el ahora (Mosquera 2010, 143). Donner (2004) afirma que en esta época el conocimiento verdadero no es posible alcanzarlo, se afirma un relativismo moral, se afirma un individualismo autónomo, un progreso histórico. Mientras que el Postmodernismo se va a caracterizar porque la experiencia humana es incoherente, no hay absolutos en cuanto a la verdad y sentido, el lenguaje no es neutral, no hay verdad racional, no hay universo (62, 63).

Cada nueva época y cada nueva cultura enfrentan nuevos desafíos. Esto sucede en nuestro tiempo con el fenómeno de la Posmodernidad. El teórico Jean Francois Lyotard, “introdujo por primera vez el término posmodernidad, haciendo referencia al periodo que sigue a la Modernidad”. Se le puede llamar “La revuelta contra los padres del pensamiento moderno” (Calderón, 2004, 302). La pérdida de las certezas como la verdad, la libertad, la justicia, movilizaron a estos grandes hombres de la modernidad occidental, luchadores de estos grandes valores que tanto defendían en su época. Pero por el desencanto de la Posmodernidad influyen mayormente “la

identidad por referencia a pequeños grupos cercanos, los consensos locales y coyunturales y las visiones fragmentadas, escépticas, de la realidad” (Vattimo, 2003, 169).

Más tarde surge un concepto nuevo denominado “Modernidad Líquida” adaptado por el sociólogo y escritor inglés Zygmunt Bauman (Bauman, 2004). Quien hace referencia al abandono de la Modernidad Sólida, una época de valores sólidos, pero que más tarde se da paso a la Modernidad líquida, que consiste en la liquididad de las certezas absolutas.

Bauman explica, en su obra, la metáfora de los líquidos que son maleables, flexibles, que fluyen, se esparcen y cambian de estado, comparándola con las realidades de la modernidad líquida. Uno de los rasgos más característico que Bauman menciona de la Modernidad Líquida es la naturaleza de la Emancipación. La disolución de los valores absolutos en la era líquida, Laurens y Donatello (2008) argumentan que:

“condujo a una progresiva emancipación de la economía de sus tradicionales ataduras políticas, éticas y culturales, es decir la situación actual emergió de la disolución radical de aquellas amarras acusadas justa o injustamente de limitar la libertad individual de elegir y actuar” (81).

En la modernidad líquida predomina una cultura, un individuo y una sociedad consumista. En una búsqueda incesante de libertad emancipadora. Es necesario tocar este tema, porque de alguna manera tiene una incidencia o alguna relación con la teología gay. Por otro lado, hay que mencionar las implicaciones que tuvo la teología liberal sobre los movimientos emergentes y por último el surgimiento e impulsores del movimiento gay en la Modernidad Líquida.

Caldercon (2004) dice que Bauman ha propuesto la metáfora de los líquidos para designar y captar las realidades de la modernidad líquida (302). Esta metáfora también se les asocia con el término liviandad, por esta razón algunos teóricos usan esta metáfora para llamar a esta sociedad actual “una sociedad Light” (Caramé, 1995, 267). Estos términos son acuñados por Bauman, para describir el tránsito de una modernidad sólida a una era líquida, es decir flexible y voluble. Gadamer y

Vattimo hablan del pensamiento débil para referirse a “la disolución de estructuras sagradas de la sociedad cristiana, al paso de una ética de la autonomía, a una literalidad menos rígida en la interpretación de los dogmas y de los preceptos” (Roldan, 2001,193). Según ellos son tres rasgos que caracterizan a la modernidad líquida: pluralismo, diferencia y fragmentación (Roldan, 2204.193). Según Bauman (2004) “las estructuras sociales ya no perduran el tiempo necesario para que alcancen su solidez y no sirven de marcos de referencia como modelos para las decisiones humanas en la actualidad” (20). Con relación a lo anterior, se puede agregar lo dicho por Girola (2000):

“La modernidad líquida es el resultado de una doble disolución histórica; de la sociedad tradicional, sucedida por la llegada del capitalismo, el industrialismo y los estados nacionales. Las sociedades modernas eran conquistadoras, creían en el futuro, en la ciencia. Sus principales logros estaban en la ruptura con las tradiciones y las jerarquías. Mientras que las sociedades en la actualidad están cansadas y se muestran apáticas con respecto al cambio. La gente se ocupa de consumir: objetos e información virtual de todos los colores y sabores. También deportes y viajes (placer), formación y relaciones de todo tipo, música y cuidados médicos entre otros” (258-259)

Según esta observación la Modernidad Líquida no posee una identidad sólida, pues la generación de hoy no se fundamenta en valores sólidos y perdurables. Este concepto lo amplía mejor, el Psicólogo Villanueva (2011), estas son sus palabras:

“La modernidad líquida es una época que se caracteriza por la sorpresa, la incertidumbre, se alimenta de cambios líquidos (Súbitos). Modas que cambian, ideas nuevas como la llamada nueva sexualidad masculina que ha traído muchas controversias en el nuevo milenio sobre la identidad sexual y los transgéneros. Es el siglo de la imagen, porque la imagen vale más que mil palabras. Es el siglo del cambio, ya nada permanece. La modernidad líquida disuelve todo aquello que era sólido, que surge como oposición a lo sólido. Donde todo cabe, todo se vale. Es por esto que la teología gay halla cabida en la modernidad líquida, que es una etapa moderna de la liberación gay, así como

surgió la teología feminista. Donde se promulga la eliminación de las leyes en contra de la homosexualidad, el reconocimiento de los derechos de las personas gay y lesbianas y la interacción de estas en la sociedad. Lo que importa es que se le reconozcan sus derechos”. (clase de sexualidad)

Emancipación. Girola (2000) dice que “el objetivo de la modernidad era la emancipación, la libertad individual, el librarse de una sociedad controladora y dominante” (260). Este ideal fue una base y una razón muy fuerte que impulsó al movimiento emancipador gay para dar prioridad a la cuestión de la identidad del Yo en la época posmoderna. Y usando esto como argumento se da paso y auge a la llamada teología gay, que ha logrado desarrollarse con más fuerza a finales de este último siglo.

Por esta época el ser humano desarrolló una capacidad de cuestionar y criticar situaciones o movimientos que atentaban contra su autonomía e independencia, a tal punto que, Según T Donner (2004), “la sociedad moderna es aquella que cuestiona las autoridades, las tradiciones y costumbres recibidas. Se caracteriza por la secularización, la democracia y el desarrollo económico. Sus valores son el humanismo, la ciencia y el progreso.” (37) Y para complementar la idea anterior, Harvey afirma que “el modernismo universal se ha identificado con la creencia en el progreso lineal, las verdades absolutas, la planeación racional de las órdenes sociales ideales y la estandarización del conocimiento y la producción” (37).

Ahora al concluir la descripción de la modernidad podemos entender por qué la teología gay no tuvo lugar y surgimiento durante esta época, ya que había verdades absolutas y una defensa de la fe bíblica por medio de la reforma protestante, y para complementar se hace necesario mencionar a un teólogo contemporáneo de gran reconocimiento e influencia de esta época llamado Karl Barth y su giro teológico conocido como “El giro hacia el otro”. Según Elizabeth Stuart (2003): “Este fue el único giro que no dio cabida a la teología gay, esto se debe a que Karl Barth tomó la perspectiva que la homosexualidad como tal era una enfermedad física, psicológica y social. Un fenómeno de perversión, decadencia moral y de descomposición que viene

como consecuencia de la violación de un mandamiento divino: el que ordena que los hombres y las mujeres deben existir en pareja” (23).

A medida que entramos al siglo XXI inicia una época de transición llamada o conocida como la postmodernidad, donde se hace un énfasis en los cambios en el campo de las ideas y la literatura. Según Fernando Bullón (2000) “La ola posmodernista como fenómeno de la civilización global de la época revela signos críticos de una ética individualista, hedonista de un mundo necesitado, estos rasgos han calado profundamente en el tejido social en sus diversas dimensiones: económica, familiar, religiosa, política y cultural en general. Representa la transformación de sociedades por la globalización y la mundialización, el cual integra y trasciende otros conceptos similares” (6).

Es de notar que durante esta época comienzan a surgir unos cambios o contrastes que van en oposición a la época moderna, T. Donner (2004) “Ahora se ha perdido la fe en la ciencia, el progreso, la democracia y la tecnología. Ya no creemos en una verdad absoluta, cada uno tiene su propia verdad y el que dice tener una verdad absoluta es intolerante.” (22) Es importante mencionar que los posmodernistas fundamentan este nuevo relativismo, y la cosmovisión de que todo significado es construido socialmente desde un punto de vista muy particular del lenguaje. Mientras que los movimientos intelectuales del pasado se desarrollaron en el campo de la metafísica y la ciencia. El posmodernismo es una corriente de pensamiento, es una ola, es una moda, entre otras. El mismo análisis que dice afirmar que las obras literarias que no tienen significado objetivo, puede aplicarse a todo lo demás incluyendo la ciencia, la razón y la teología. A esto, se suma el nacimiento y fortalecimiento de diversas comunidades cada una con una cosmovisión diferente, aquí lo importante no es si es verdadera o no, sino qué lugar ocupa en la cultura, y aunque no sea verdadera la creencia que tienen estas subculturas se consideran validas.

T. Donner (2004) sigue afirmando:

“La postmodernidad representa el cuestionamiento de los valores modernos. Es la cultura de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión. Representa un relativismo absoluto frente a los valores recibidos, pero es a la vez, mucha más abierta a la religión, como se puede observar en el

fenómeno de la nueva era. La posmodernidad se caracteriza por el nihilismo, el hedonismo y el consumismo: no hay valores absolutos, lo único que importa es mi propio gusto y placer, vivimos para consumir, para disfrutar de la sociedad de consumo”. (61)

Otro punto de vista que puede complementar la idea de Donner (2004) es lo que dice Antonio Cruz referente a algunas características de la posmodernidad tales como:

La muerte de los ideales por medio de la carencia de verdades absolutas. Auge de sentimiento, muere la razón y vive el sentimiento. Crisis de la ética, ausencia de reglas todo vale. Crecimiento del narcisismo, vivir para sí mismo por medio de una obsesión y un culto al ego. Pérdida de compromiso, lo importante no es la esencia del ser, sino la apariencia, solo lo artificial parece seducir. Fracaso del desarrollo personal, el egocentrismo ha encerrado al ser en sí mismo, llevándolo a una pérdida de sentido de vida. Auge de la moda, se cambia de pensamiento, como se cambia de casa o de trabajo. Pérdida de fe en la historia, vivir el presente sin preocuparnos por el pasado y por lo que vendrá en el futuro (51).

Al observar de manera detallada la época postmoderna se puede ir comprendiendo la razón del por qué la teología gay se desarrolló durante esta época, ahora ya no hay metas hacia dónde dirigir la vida, no existen verdades absolutas y lo más importante es el mismo individuo y la satisfacción de su propio placer, ahora ha desaparecido en la parte social el otro que es diferente a mí, en lo religioso ha desaparecido Dios. Donner (2004) nos dice:

“La posmodernidad es hedonista y egoísta. Tiene el problema de todo egoísmo absoluto en que no deja espacio para otro. Homosexualidad es enamorarse y tener relaciones sexuales con el semejante “Homo” quiere decir “igual” o “semejante” como en la palabra “homogéneo”. La mentalidad postmoderna encuentra sumamente difícil darse a otro, ha alguien que pueda ser contraparte de uno, alguien distinto. Solo es capaz de sentirse cómodo con aquel que es igual a uno. La pregunta es si, a pesar de que los “Gays” hablan tanto de celebrar la diferencia, de hecho reflejan un pavor hacia la persona verdaderamente diferente.” (62)

Por otra parte Stuart (2003) dice que otra razón que nos permite ver el por qué la teología gay surgió durante la posmodernidad, fue el surgimiento y desarrollo de la teología de la liberación o conocida como el tercer giro “Hacia los otros” ésta alcanza a los marginados y rechazados de la sociedad entre los cuales podemos incluir a los gays” (22).

En la posmodernidad el deseo de este movimiento siempre ha sido el derecho de ser aceptados e incluidos en una sociedad con plena libertad. Viéndolo de esta manera se puede analizar que la defensa de sus derechos se convierte en “una cuestión política, que constituye con el desarrollo de los procesos emancipadores” (Girola, 2000, 260) y esto es un problema que se sale de las manos para las instituciones gubernamentales y religiosas.

La teología gay pronuncia una política emancipadora en la posmodernidad. Le da una importancia máxima y participación de justicia, igualdad y participación. Girola utiliza el término emancipación para transmitir la idea de una “política dirigida hacia una vida que se organice de forma que el individuo sea capaz de actuar de forma libre e independiente en las diferentes circunstancias de la vida social” (Girola, 2000, 261) Pero que nos es libre en sentido absoluto.

La cultura actual de la Modernidad Líquida es una expresión de sí mismo. En otras palabras es una tendencia universal “a reducir las relaciones autoritarias, a ampliar las opciones privadas, a privilegiar la diversidad de género, son sociedades abiertas, plurales, es la vida sin imperativo categórico” (Girola, 2000, 261).

Este período de la historia se ha caracterizado por ser una época de discursos emancipadores, ejemplo de estos discursos tenemos: la teología feminista, la teología indigenista y la teología gay. Hoy más que nunca la fe cristiana está enfrentado los más grandes desafíos contemporáneos. Ya que estos movimientos emergentes, proclaman a voz en cuello como nunca la libertad de sus derechos apoyados en los derechos humanos y la dignidad

humana. Y que cada vez ha cobrado mayor fuerza a finales de este siglo. Entonces surge una pregunta ¿Cuál es la razón del por qué se da con mayor fuerza en la era posmoderna? Y ¿Por qué no se dio en la modernidad? La respuesta a estas preguntas está en que en la Modernidad la homosexualidad “era una cuestión de pecado, o de enfermedad” (Girola, 2000, 263).

Pero con el desarrollo de las nuevas teorías sobre la homosexualidad, como lo dice Girola “en la posmodernidad se fue convirtiendo en un nuevo proceso de construcción del yo” dejó de ser antinatural para convertirse en un fenómeno social y normal” (Girola, 2000, 263). Ejemplo de esto tenemos: los matrimonios homosexuales en algunos países como Argentina y adopción de niños para parejas gays. Estas nuevas opciones separan a la sexualidad del género, creando un nuevo formato para reorientar tanto a la sexualidad y las inclinaciones sexuales como estilo de vida.

“Los patrimonios heredados por familias fuertes y ejemplares en su estructura de dependencia e interacción en la modernidad fueron arrojadas al crisol y sus moldes fueron rotos, que más tarde fueron remplazados por otros modelos” (Bauman, 2004, 15). Aunque eran moldes rígidos de familias, se seguía fielmente códigos de conductas dignas de imitar, pero esos códigos de conductas que se podían elegir como modelo, escasean cada vez más en la actualidad.

En resumen, la modernidad líquida incrementa la libertad individual. Pero esta transformación ha sido traumática para muchos políticos e intelectuales con dificultades para comprender este “nuevo mundo” (Libedinsky. 2006, 206).

La Teología Gay: Emergida de la Teología Liberal por teólogos liberales, si bien la teología gay es posibilitada por la teología liberal, encuentra su antecedente inmediato en la desaparición de la Teología de la Liberación, para formar parte de lo que se ha denominado teologías emergentes. Las teologías emergentes son sucedáneas de la Teología de la Liberación

“La teología liberal, es una corriente teológica que hizo hincapié en la necesidad de lograr un mayor compromiso de los cristianos con el cambio social” (Núñez. 2005, 35).

Esta corriente teológica surgió de la teología Católica y que influenció más tarde a la teología Evangélica. Se desarrolló principalmente en Alemania durante el siglo XIX. “La teología liberal (católica o evangélica) ha sido una de las corrientes teológicas con más incidencia en el siglo XX. Se podría decir incluso que en lo que atañe a la teología, el siglo XIX fue liberal” (Sarto, 2005, 34). La aparición de esta teología representó una serie de contribuciones importantes a la exégesis bíblica, a la crítica histórica del dogma y, con ello, dejó programáticamente establecida la agenda de la discusión teológica contemporánea.

Como dice Boff (1996), “En el modernismo surge además un cambio en el pensamiento teológico que tuvo lugar a finales del siglo XIX. Dando luces a nuevas tendencias teológicas, como la teología de la liberación” (16). El principal distintivo de la teología liberal es el deseo de adaptar ideas religiosas a la cultura moderna y los modos de pensar. Los liberales insisten en que el mundo ha cambiado desde el momento en que el cristianismo se fundó, a tal punto que la terminología bíblica y credos son incomprensibles para la gente de hoy. Hay que destacar que en el siglo XIX la teología dialéctica de Karl Barth, “se levanta contra el progresismo historicista y racionalista de la teología liberal y afirma la imposibilidad de una teología humanista, cultural y acomodaticia a los intereses contemporáneos (Gibellini. 1998, 22).

En este siglo empiezan algunos brotes de movimientos feministas y movimientos gay. Parece ser que la búsqueda de la emancipación liberadora en la Modernidad, preparó de alguna manera a las teologías emergentes (indigenista, feminista y gay –también son teologías emergentes: campesina, ecológica y negra) hacia la Posmodernidad. Por tanto la Modernidad fue el cultivo que abonó las ideas de los teólogos liberales gay y que más tarde daría fruto en la posmodernidad.

La Teología de la liberación gay cree muy importante desarrollar una Teología alternativa, que parta de la experiencia de vida de los homosexuales, de su conocimiento y reconocimiento, de su liberación, y de su encuentro con Dios. La tesis central y

conclusión final de esta teología es que un gran número de exégetas liberales modernos de la Biblia han concluido que no hay base alguna en ella para condenar a los homosexuales, lesbianas, bisexuales y transexuales (Latín and Chistian Woman). Frente al peligro de nuevas tendencias hermenéuticas posmoderna, Reyes expone lo siguiente:

Las tendencias hermenéuticas contemporáneas, evidencian un rasgo primordial, aunque no exclusivo, de la cultura posmoderna: el pluralismo y la fragmentación. Es que la hermenéutica y la exégesis poseen hoy un perfil, en suma, múltiple, variado, y de matices diferentes, que epistemológicamente va del univocismo al equivocismo, consecuencias de la entronización, por un lado, del cientificismo metódico objetivista moderno y, por el otro lado, del subjetivismo antrópico posmoderno, mayormente deconstructivista y relativista (Reyes, 2006, 38).

Surgimiento e Impulsores del Movimiento Gay

En las últimas décadas de la era posmoderna ha surgido un fuerte movimiento gay y feminista que tienen como objetivos la eliminación de las leyes en contra de la homosexualidad, el reconocimiento de los derechos de las personas gay y la interacción libre de éstos en la sociedad. Estos derechos impulsaron al movimiento gay para la realización de unos de los eventos más trascendentales de la historia de este movimiento emergente. Este evento que se dio inició en Junio 28 de 1969 en la ciudad de Nueva York. Esta fecha fue el comienzo de la reivindicación de los derechos homosexuales y aun se sigue celebrando cada año como el día internacional de los homosexuales (Boff, 1996,16-17).

Todo lo anterior deja dicho que la Modernidad Líquida refleja a una sociedad desencantada, que ha perdido las certezas absolutas proclamadas en la modernidad. Sánchez sostiene la misma idea: “Si la sociedad pierde su solidez lo que hace es convertirse en líquida y en este sentido, lo que se da es un continuo devenir de fenómenos y de personas sin un destino aparentemente claro” (Sánchez, *s.f.*, 9)

Este movimiento emergente ya no quiere seguir viviendo más en la clandestinidad, en el aislamiento, sintiendo vergüenza de sí mismos y dejando que sus

derechos sean pisoteados. En esta modernidad líquida ha surgido la llamada teología Queer, que “enseña que la identidad es una construcción cultural” (Steinberg, 2005, 37) que defiende la pluralidad y diversidad del ser humano. Este movimiento “aboga por el respeto y la aceptación de su diversidad” (Boff, 1996, 17-18) Según Fernández Martos “No existe una psicología de la homosexualidad lo único que existen son personas homosexuales que muestran variedad y riqueza” (Boff, 1996, 17).

A continuación mencionaremos algunos teólogos (as) gay que son muy influyentes e impulsores de las teologías feminista y gay: Daniel Helminiak, sacerdote católico y teólogo liberal, la teóloga Lucía Ramón impulsadora de la teología feminista y teología gay, Elizabeth Stuart, teóloga anglicana defensora de la teología gay, entre otros.

Estos teólogos han estado apoyando durante muchos años a los movimientos gay, aportando sus ideas liberales para la defensa y protección de los homosexuales y lesbianas. Aferrándose también a los derechos humanos, buscando la igualdad e inclusión de los homosexuales en la sociedad. Estos teólogos predicán, un derecho a la libertad y a la dignidad humana. Algunos de ellos se fundamentan en un acercamiento y exégesis que elaboran de la Biblia, de acuerdo a su propia crítica bíblica, como es el caso de Daniel Helminiak.

El libre-pensamiento realmente surge en la Modernidad, como reacción al dogmatismo del Medioevo, viéndose también reflejado en la postmodernidad donde el ser humano es un libre pensante, donde todo pensamiento cabe y debe ser respetado. Las personas que dicen tener la verdad son llamadas intolerantes. Es inadmisibile que una persona o grupo de personas se levanten con una verdad absoluta. Esta época abre la puerta de par en par para escuchar el pensamiento humano, todo se vuelve relativo, las nuevas ideologías y filosofías salen y cautivan. Lo importante es el placer de sí mismo, el hedonismo. La religión está mandada a recoger y en tal caso si alguien quiere vivirla que lo haga a puerta cerrada. Aquí se valora más el sentimiento por encima de la razón, los valores absolutos han muerto como también Dios, según Nietzsche. Es un escenario dispuesto para las teologías que empiezan a surgir. En el siguiente capítulo estudiaremos de forma más detallada la teología gay.

El secularismo y el humanismo han permeado la sociedad contemporánea "... los movimientos liberacionistas incubaron las teologías Indigenista, Gay, Feminista y Negra" (Mosquera, 2010, 142) Durante la Modernidad encontramos una plataforma para estas teologías que más adelante se irán a desarrollar. La posmodernidad con su relativismo de pensamiento, permite que las personas empiecen a estructurar pensamiento sin que sean "juzgados". Se encuentran frases como "¿tú crees esto? ¡A qué bien! Pues yo creo esto y no me vas a convencer". La llamada "tolerancia" que en el pasado ha representado uno de los valores más importantes se ha convertido hoy en día en sinónimo de aceptación al pensamiento y creencias de los demás.

Otro de los temas que ha favorecido al mundo gay es el surgimiento de los Derechos Humanos. En el año 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas, recogieron los derechos humanos considerados básicos.

En esta declaración encontramos artículos como:

"Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros" (Art. 1 DDHH).

"Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía" (Art. 2 DDHH).

Lo que abrió la puerta a que las personas pudieran expresar su opinión y maneras de pensar de forma libre y espontánea, permitiendo que nuevas tendencias surgieran.

CAPÍTULO II

Historia de la teología gay

Para efectos de este trabajo se definirá el término homosexualidad:

“Homosexualidad” fue acuñado a fines del siglo XIX por un psicólogo alemán, Karoly M. Benkert. Aunque el término es nuevo, las discusiones sobre la sexualidad en general (y sobre la atracción del mismo sexo en particular) han ocasionado un debate filosófico que va desde “El Simposio” de Platón hasta la teoría “queer” contemporánea” (Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina). “homosexualidad es la orientación sexual que manifiesta una interacción, una atracción de tipo sexual, emocional, sentimental y afectiva hacia los individuos del mismo sexo. En el idioma español existe una diferenciación en la denominación de quienes manifiestan ser homosexuales, según sean hombres o mujeres, al hombre que se ve atraído por otros hombres se lo llama gay y a la mujer que gusta de mujeres, lesbiana. De todas maneras el término gay es aceptado tanto para referirse a los hombres como a las mujeres homosexuales” (Definición ABC).

La Historia la escriben los valientes, por lo tanto los escritores deciden lo que recordaremos y lo que ocultaremos, así ha sido con la teología gay. Al mirar cualquier libro de texto de historia, podríamos creer que ninguna sociedad celebró el amor entre hombres, aún llegaríamos a pensar que jamás un pintor o un poeta abrieron su mente y su corazón para escribir o plasmar las historias entre gays. Pero la realidad es otra, no podemos desconocer que el amor entre gays ha formado parte del tejido social y religioso de las épocas. Desde las ciudades-estado de la antigua Grecia o desde Roma y sus emperadores. Gente de diferentes culturas y estratos sociales han sido vulnerables a estas realidades humanas de una generación caída.

En el occidente pre-moderno, el amor entre gays sobrevivió prácticamente oculto y sólo salía a la superficie cuando los amantes tenían la desgracia de verse descubiertos, o cuando artistas suficientemente resueltos para burlarse de las convenciones osaban mencionarlo. Multitud de artistas o músicos o poetas describieron el amor entre gays, pero siempre de forma oculta.

Miguel Ángel, por ejemplo, adornó la Capilla Sixtina con espléndidos desnudos masculinos. Shakespeare, que cantó a su amado en sus sonetos; La lista de celebridades, artistas, hombres de Estado, personalidades de la Iglesia, caballeros y villanos que sintieron la atracción del amor hacia otros hombres.

La teología gay surge en la década de 1970, cuando algunos cristianos gays emprenden una reflexión teológica sobre el movimiento de liberación gay. Al principio, esta reflexión estaba dominada por hombres que se sentían capaces de hacer teología acerca y a favor de las lesbianas. (Stuart, 35)

En aquel entonces una de las voces más destacadas fue la de la teóloga Norteamérica Sally Gearhart quien dedicó la mayor parte de su vida a la enseñanza en algunas universidades metodistas, la propuesta de Gearhart hace referencia sobre “El milagro del lesbianismo” esta autora postula la visión bisexual de la naturaleza humana y sugiere que los seres humanos se ven empujados por la sociedad a ser heterosexuales, una socialización a la que lesbianas y gays se resisten.

Otra voz importante fue Bill Johnson director ejecutivo del grupo de trabajo sobre personas gays en la iglesia y ministro de la iglesia Unidad de Cristo, Johnson acusó a la iglesia de preocuparse demasiado por la “Teología intelectual” y muy poco en la “Teología de la experiencia” esto ayudó a que las personas gays salieran del armario. Ya que para Johnson la liberación gay resulta fundamental para la liberación de la iglesia, y para una mejor encarnación del evangelio.

Otra de las pioneras especialistas en el asunto fue Elizabeth Stuart, profesora de teología cristiana del King Alfred’s College, en Winchester. Ella es sacerdotisa de la Open Episcopal Church y, tal como ella afirma, se siente muy orgullosa de haber sido declarada santa por las Hermanas de la perpetua Indulgencia en 1995. Stuart intenta arraigar en la tradición cristiana una teología basada en la experiencia lesbiana. Si bien critica la comprensión esencialista de lo erótico y propone una interpretación construccionista social de la sexualidad, comparte con muchos teólogos lesbianas y gays el supuesto de que la identidad lesbiana o gay es lo suficientemente estable como para hacer teología.

Para comprender como surge y se desarrolla la teología gay se debe tener en cuenta que ninguna teología surge del vacío, por esta razón la teología gay debe ser entendida bajo dos eventos importantes de la historia de la teología misma: el primero es el desarrollo de la teología cristiana en occidente en la última mitad del siglo XX, y el segundo el desarrollo de los estudios sobre los gays y su cultura.

Para ampliar un poco este primer evento el autor Joerg Rieger ha diseñado un modelo que describe el desarrollo de la teología cristiana en cuatro giros, que según él son importantes para comprender el nacimiento y esparcimiento de la teología gay:

El primer giro hace referencia al “yo”, esta es la característica principal que define a la teología liberal, que dominó la teología británica y norteamericana en el siglo XX, ésta se dio como respuesta al quebrantamiento de la metafísica. Entonces fue ahí que la teología liberal tomó la idea ilustrada del “yo” autónomo y racional, y la convirtió en el punto de contacto entre lo humano y lo divino. Aquí se cree que todos los seres humanos comparten experiencias comunes y que éstas se convierten en el camino a lo divino. La teología deja de consistir en una reflexión sobre la naturaleza de Dios para convertirse en una empresa hermenéutica que reflexiona sobre el significado de la experiencia humana y de la fe cristiana. (Stuart, 20).

Una de las fortalezas de la teología de la liberación es que permite la participación y la inclusión de aquellas personas que han sido excluidas por algunos campos de la teología. Pero también esta teología presenta unos serios problemas, ya que aunque se busca ser incluyente esta teología termina siendo excluyente, por la sencilla razón de que termina violentando o cuestionando la experiencia del yo de clase media, además dicha teología puede reducirse a una forma de narcisismo.

Luego surge el segundo giro que se da a conocer por medio de la neortodoxia de Karl Barth y sus seguidores. La neortodoxia se dio como oposición al giro del “yo” ya que según Karl Barth, dicho giro hacia el “yo” era algo que promovía la idolatría que, según Barth, trajo dos guerras mundiales. (Stuart, 21).

En este giro no existe un punto de contacto entre la humanidad caída y Dios, aparte de la palabra encarnada en Jesucristo. Este giro llama la atención sobre los peligros de la teología liberal e insiste en la humildad adecuada en el proceso de hacer una teología que restaure parte de la conciencia sobre la majestuosidad y la gloria de Dios.

Después aparece el tercer giro “hacia los otros”. Las teologías de la liberación, al igual que la teología liberal, arraigan su fundamento en la experiencia, aquí se presenta una desconexión entre la realidad como se presenta y la realidad como se experimenta. Este tercer giro intenta superar la idolatría del yo y crear una teología verdaderamente incluyente, sin embargo tiende a idealizar la posición del marginado.

Y por último está el cuarto giro el cual se denominó giro al texto o teología postmoderna, aquí los teólogos han reaccionado frente al fin de la metanarrativa que conlleva la postmodernidad de dos modos distintos. Están quienes, como Mark C. Taylor, consideran que la filosofía postmoderna es fundacional y aceptan de buen grado la pérdida de la verdad, del yo y de Dios que ésta comporta, reduciendo la teología a estudios religiosos, antropología y estudios culturales, y la espiritualidad aun misticismo nihilista. (Stuart, 22)”.

Por otro lado tenemos las escuelas de teólogos postliberales y radicales, que han sabido aprovechar el eclipse de la metanarrativa para reclamar un lugar en la cristiandad, en el discurso social y como forma de epistemología. El giro hacia el texto impide a veces captar la dinámica de poder que se esconde detrás del texto. Apenas se muestra preocupada por la posibilidad de que, a veces, la cristiandad pudo haberse equivocado.

Para resumir, estos fueron los cuatro giros que tuvieron lugar en la teología del siglo XX, tres de ellos son de mucha importancia y de valor en el desarrollo y fundamento de la teología gay. El único giro que no tiene utilidad e importancia dentro de la teología gay fue el giro “hacia el otro”, esto se debe a que: Karl Barth tomó la perspectiva de que la homosexualidad como tal era una enfermedad física, psicológica y social. Un fenómeno de perversión, decadencia moral y de descomposición que viene

como consecuencia de la violación de un mandamiento divino: el que ordena que los hombres y las mujeres deben existir en pareja (23).

Además de surgir en y a partir del contexto amplio de la teología cristiana occidental, la teología gay y lesbiana también se ha desarrollado bajo el contexto de los disturbios de Stonewall en Junio de 1969, causados por algunos clientes de un bar de Nueva York, este lugar era considerado como un lugar relativamente seguro para las personas sexualmente marginadas. Quienes ofrecieron resistencia durante una búsqueda rutinaria de la policía. Donde se enfrentaron y combatieron con los uniformados por un periodo de cuatro días, los cuales se convirtieron en el inicio conmemorativo del movimiento moderno de la liberación gay.

A tal punto que cada año en esta fecha se celebra un cumpleaños más en el mundo occidental del orgullo gay. Stonewall simboliza la transformación de las personas homosexuales en lesbianas y gays, con su propia voz, agencia moral y con derecho a la autodefinición y a la autodeterminación. También simboliza el rechazo a las normas heterosexuales y a la construcción de la homosexualidad como una condición patológica.

A partir de Stonewall, lesbianas y gays comienzan a crear su propio espacio cultural público y a exigir igualdad ante la ley, y en la sociedad en su conjunto, en cuanto grupo minoritario estable. En otras palabras, Stonewall representa la creación del yo gay o lésbico. El acto de “salir del armario” pasó a ser el ritual a través del cual hombres y mujeres reclamaban con orgullo una identidad que otros despreciaban, y en el proceso desafiaban y socavaban la construcción moderna del homosexual. (Stuart, 24).

Por otro lado, la época del año 1970 también nos propone el nacimiento entre esencialismo y construcción social en los estudios sobre gays y lesbianas. En términos generales, los esencialistas sostienen que la orientación sexual de una persona constituye un hecho objetivo y transcultural. Aunque los esencialistas pueden estar en desacuerdo sobre el origen de la orientación sexual, algunos lo atribuyen a la estructura genética, otros al primer encuentro placentero de una persona o su interacción con sus padres. Todos coinciden en que la homosexualidad constituye un fenómeno

transcultural y transhistórico. Uno de los representantes más destacados del esencialismo fue el historiador católico gay John Boswell, quien pretendió demostrar en sus trabajos históricos que hubo épocas de la Europa premoderna en las que la Iglesia Católica fue tolerante con el deseo entre personas del mismo sexo, e incluso lo celebró en la forma de uniones litúrgicas (Stuart, 26).

Sin embargo, los construccionistas sociales sostienen que la orientación sexual depende de la cultura y se halla históricamente condicionada. Algunos afirman que es posible señalar el momento del surgimiento del homosexual en la cultura occidental; otros señalan que, los homosexuales reales no existen. Al menos durante la época premoderna, es decir no se quiere argumentar que no hubiera personas que no tuvieran relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, pero este hecho no las marcaba como una clase especial de persona; su conducta sexual no decía la verdad como ocurre en la actualidad, en la sociedad occidental. Otra persona de gran influencia y el defensor más destacado en relación con el tema del construccionismo social fue sin duda:

Michel Foucault, éste cuestionó las dos nociones centrales sobre las cuales se han basado la teoría post-ilustración y la teología de la sexualidad. La primera es la noción de una identidad esencial fija, sexual o de otra clase. Foucault abogó por la construcción social de la identidad sexual a través del discurso y la redefinición constante. La segunda señala que el poder es algo que detentan los grupos dominantes, y lo utilizan contra los que tienen menos poder como, por ejemplo las mujeres, los homosexuales o los pobres. (Stuart, 26-27).

Foucault murió en 1984, quien era homosexual y fue en sus actividades homosexuales que adquirió la enfermedad del sida lo que le produjo luego la muerte. El sida fue el gran símbolo y sacramento de la postmodernidad. El sida no sólo debilitó la confianza del ser humano en las grandes metanarrativas de la ciencia, la medicina y el progreso, sino que también puso de manifiesto lo desesperadamente inadecuadas que eran las ideas modernas sobre identidad sexual. Es más quienes participaban en las campañas a favor del sexo seguro no tardaron en descubrir que los hombres que practicaban sexo con otros hombres no necesariamente se identificaban como gays. El sida de forma literal y horrible, simbolizó la muerte del individuo.

Entonces, el fundamento de las primeras teologías gays y lesbiana se basaban en el hecho de que lo gay es bueno, porque el amor es el punto de contacto entre Dios y el yo humano. Es decir en un contexto donde se niega la identidad a las personas gays y lesbianas, la prioridad debe ser el amor hacia uno mismo. Por lo tanto, lo que encontramos en estas primeras teologías gays es una ingeniosa unión entre el discurso liberacionista gay y la teología liberal para establecer la identidad de las personas gays. Y así reivindicar su derecho y capacidad para hacer teología, pues cuentan con un punto de contacto con lo divino y una experiencia sobre la cual reflexionar.

Por esta razón se puede decir que la teología gay es fundamentalmente apologética, ya que en gran parte busca cambiar el modo de pensar de la iglesia y hacer una llamada para que las personas gays, “Salgan”, es decir reconozcan y proclamen su identidad. Una prueba de esto, es lo que dice Stuart (2003) acerca del planteamiento de McNeill, Teólogo jesuita norteamericano cuando publicó *The Church and the Homosexual* en 1976. No escribió este libro abiertamente como homosexual, pero fue una crítica erudita y liberal sobre la enseñanza oficial de la iglesia católica sobre la homosexualidad. Como resultado de su publicación, el Vaticano le ordenó que se abstuviera de realizar manifestaciones públicas sobre la homosexualidad (45).

Al principio McNeill se abstuvo, pero luego confesó que Dios le había llamado para ejercer el ministerio entre personas gays. McNeill fue expulsado de la orden jesuita en 1987, cuando tenía 62 años. McNeill salió y, en 1988, publicó *Taking a Chance on God*, un trabajo de teología liberal gay. Además, McNeill por su parte no consideraba una coincidencia el hecho de que el comienzo de la liberación cristiana lesbiana y gay se produjera aproximadamente en la misma época del movimiento carismático en la Iglesia Católica. Lo que el movimiento carismático enseña a las personas gays y lesbianas es que Dios puede hablarles directamente (Stuart, 46).

El núcleo central de la teología gay de McNeill lo constituye el Yo gay, este adopta una visión esencialista de la sexualidad humana, hecho crucial para su tesis. Una persona no puede elegir ser gay: serlo forma parte del orden establecido por Dios. Lo que se puede elegir es alejarse de una identidad no auténtica basada en el odio a sí mismo hacia una identidad auténtica, fundamentada en el amor a sí mismo. De modo

típicamente liberal, este yo se construye como el punto de contacto entre la persona gay y Dios.

En 1977 se publicó el libro *Towards of Gay liberación en Gran Bretaña*, editado por Malcolm Macourt, un sociólogo cristiano gay. En su ensayo, Macourt adopta la teoría del espectro bisexual, que permite a las personas elegir su orientación sexual dentro de las restricciones de la socialización. Señala que, de entre los teólogos, realmente sólo los evangélicos que se oponen a las relaciones lesbianas y gays están cómodos con la idea de elección en cuanto a orientación sexual. Es una posición muy exigente desde el punto de vista intelectual y teológico. La gran mayoría de los eticistas comprensivos opta por un punto de partida en el que las personas lesbianas y gays no pueden evitar su condición. (Stuart, 9-40)

A finales de la década de 1980 comienza a surgir una nueva rama de la teología, a partir de teólogos que se identifican como gays. Esta teología es menos universalista que la teología liberal en cuanto a su alcance y presupuestos. Por ejemplo, es muy consciente de las diferencias existentes entre los hombres gays y las mujeres lesbianas, y la experiencia sobre la que se basa no está elaborada en torno al Yo gay y los dones o virtudes gays, sino en la experiencia de la opresión.

“Gran parte de esta rama de la teología está influenciada por las teologías de la liberación, la teología negra, feminista y de la teología de la liberación latinoamericana” (Stuart, 3).

El siglo XIX ahora contempla el desarrollo del libre mercado, donde se fundan las relaciones sociales en torno a la competición. La parte moral se vuelve algo neutral lo que permite que los hombres gays puedan ejercer la libre elección de formar su propia cultura. A partir de aquí la homosexualidad prácticamente deja de ser un pecado, un crimen y una desviación para convertirse en una clase de personalidad con derechos y libertades.

Además fue durante la década de los 90, que la derecha cristiana presentó a las personas gays como la principal amenaza para la cultura cristiana de los Estados Unidos. El sida fue considerado como el resultado inevitable del castigo divino sobre aquellos, que por vivir al margen o fuera de la familia tradicional, eran inmorales o

promiscuos. Fue en medio de todo este difícil contexto que los teólogos cristianos liberales y los teólogos cristianos gays intentaron resistir el ataque de parte de la derecha cristiana argumentando que las relaciones gays podían cumplir con el ideal de las relaciones heterosexuales.

Para complementar, durante la época de los 90 la ortodoxia radical constituye una tendencia teológica amplia que se desarrolló en la Gran Bretaña. La mayoría de sus seguidores son católicos romanos o anglicanos, estos teólogos ofrecen una respuesta teológica planteados por el postmodernismo.

“La ortodoxia radical cuenta en su núcleo con la creencia agustiniana de que todo conocimiento constituye una forma de iluminación divina, y la noción platónica de la participación, que niega la existencia de ningún ámbito más allá del interés o la preocupación de la teología. La teología debe ocuparse del cuerpo y la sexualidad, y participar del pensamiento crítico actual, pues si bien la tradición no debe ser rechazada, necesita ser repensada” (Stuart, 70).

Fue en medio de toda esta historia teológica que surgieron una serie de teorías en relación con la teología gay por ejemplo tenemos:

El rito funerario que según Stuart:

“Los ritos están llenos de esperanza. No se permite al infierno, ni siquiera al purgatorio, arrojar sombras sobre el ataúd. El origen de esta esperanza para el difunto se halla en el bautismo, es decir, en su estado como persona iniciada en el misterio pascual de la muerte y resurrección de Cristo.” (13)

Por otro lado tenemos una teoría representativa y muy influyente en la teología gay, la teoría Queer cuyo pionero fue Foucault.

Según Stuart, Foucault se dio cuenta de que la identidad gay no era algo dado sino fabricado y que, por lo tanto, era posible imaginar y trabajar en pro de nuevas formas de relacionarse, nuevas formas de lenguaje y de verdad, de amor y de placer: Si las personas gays y lesbianas fueran conscientes de que su identidad es algo construido, podrían elegir la reconstrucción de sus identidades de forma que evitara los peores aspectos de la homosexualidad. (141)

Otro representante importante de esta teoría Queer fue Robert Goss, un ex sacerdote jesuita gay quien en 1993 asentó las bases para que dicha teoría se desarrollara, gracias a la publicación de su libro “Jesus Acted Up: A Gay and Lesbian Manifesto”. Según este autor el término que denota disidencia política y diferencia sexual, la teología que no se basa en la identidad por que según Foucault la identidad es algo construido, por tal razón cada persona puede elegir reconstruir su propia identidad.

Para efecto de este estudio se hace necesario definir la teoría Queer:

“La Teoría *queer* es una hipótesis sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.”

La palabra queer significa en inglés: extraño o poco usual, a veces se le suele traducir como torcido.

Ahora para concluir la historia general del surgimiento y desarrollo de la teología gay, podemos imaginarnos un torneo de lucha libre en el que la última persona en permanecer en pie gana el premio. Al principio los participantes se dejan ver como personas llenas de entusiasmo con mucha vitalidad y fuerza, pero a medida que pasa la lucha y el tiempo van decayendo los ánimos y las expectativas, y finalmente, un cansancio paralizador se apodera de los dos luchadores, y ambos se desploman el uno en el otro. En realidad ninguno está preparado para admitir la derrota, hay demasiado en juego, así que continúan sujetándose el uno del otro. Ambos se encuentran atrapados por las reglas del juego. Esta situación parece ser la situación actual en el debate teológico en relación con la teología gay en especial en occidente y otros lugares del mundo. Debate que ha trascendido aproximadamente por treinta años.

En la actualidad la teología gay va cobrando cada vez más adeptos. Su teología “incluyente” como se denominan a sí mismos atrae a más y más personas. En la actualidad existen denominaciones, conocidas que ordenan sacerdotes gays.

Las Características del mundo actual, como vimos en el primer capítulo, han dado pie a que esta forma de vida se haga cada vez más pública. Se tiene un mundo que aboga por el placer de sí mismo, por el hedonismo, así que no extraño encontrar que las personas desean expresarse de diversas formas a nivel sexual y creen que también están en el derecho de hacerlo. En Argentina “a seis meses de la sanción de la Ley de matrimonio igualitario, se casaron cerca de mil parejas entre personas del mismo sexo” (cristianos gays y lesbianas), esta práctica es cada vez más común.

Se han levantado iglesias que proclaman la inclusión de todas las personas e incluso ya existe un canal por la web que transmite desde Brasil cultos desde el punto de la perspectiva gay, el teólogo gay David Berger dijo, que es necesario dejar de leer la biblia de forma fundamentalista, según Berger en la medida que se lea la biblia se notará que no existe nada que condene a los homosexuales, sin embargo la iglesia tradicional se ha encargado de juzgar a estas personas. La teología gay en la actualidad se promueve de forma abierta, el medio por el cual se da a conocer de forma efectiva son los medios de comunicación como la web en donde encontramos toda clase de información. Son gente activa y desean ser incluidos en una vida cristiana común, en donde sean aceptados sin ningún reparo. La iglesia Metropolitan Community Churches impulsa el hecho de que la comunicad cristiana debe aceptar en amor a todos (teología incluyente), es una iglesia que se encuentra en crecimiento y desea impartir el amor de Dios, y según ellos, sin tener en cuenta prejuicios.

Teología Bíblica Gay. A finales de este siglo los activistas gays y quienes los apoyan han aumentado considerablemente la aceptación del estilo de vida homosexual, entre estos activistas están los académicos, políticos, teólogos y eruditos bíblicos, entre otros. Muchos de ellos defienden la completa aceptación de la homosexualidad. Se dan cuenta de que a pesar del éxito que han tenido con sus publicaciones sobre la teología gay en el terreno público, todavía permanece un baluarte en contra de sus programas: la considerable influencia moral de la iglesia católica tradicional, las diferentes denominaciones e iglesias cristianas en el mundo. Por esta razón el teólogo biblista Dailey (2006) hace el siguiente aporte sobre el tema:

“Para vencer esta oposición, los activistas gays están realizando esfuerzos conjuntos para mostrar que la homosexualidad es totalmente compatible con las

creencias y prácticas cristianas. Para esto un grupo de teólogos y eruditos, han creado el programa gay que intenta cambiar la enseñanza cristiana. El grupo de activistas gays apoyan la causa con el propósito de mostrar que la homosexualidad es totalmente compatible con la fe cristiana. Tales activistas se le denominan revisionistas debido a que su objetivo es revisar o redefinir la enseñanza histórica de la iglesia cristiana en cuanto al comportamiento sexual” (37).

Los revisionistas aseguran que según la evidencia científica está demostrado hoy que una persona es lesbiana o gay, no por decisión de la persona, sino por la tendencia natural que hay en el ser humano. Dicho en otras palabras la homosexualidad no es una enfermedad, ni un pecado, sino por el hecho simple de que ciertas personas resultan ser homosexuales de forma innata y natural como un regalo de Dios.

Métodos de Interpretación bíblica. Para sostener que la homosexualidad, según los teólogos revisionistas (Dailey, 2006), que entre ellos están los eruditos bíblicos: Daniel Helminiak, Shrewin D. Bailey, Tom Horner, Elizabeth Stuart (Helminiak, 2005), quienes sostienen que la homosexualidad es un don de Dios otorgados a algunos hombres a diferencia de los hombres heterosexuales. Los teólogos gays deducen que la Biblia no condena tal comportamiento. Por tanto para argumentar bíblicamente, ellos emplean una metodología bíblica en tres niveles, para explorar los pasajes bíblicos que supuestamente condenan el comportamiento homosexual. Esta metodología está conformada por tres niveles (Dailey, 2006):

En primer lugar está el Nivel Exegético: que determina el significado literal de los textos bíblicos hebreos y griegos. Los revisionistas intentan mostrar que tales textos bíblicos no se refieren en realidad a la homosexualidad, Helminiak añade lo siguiente:

“Debe haber algún error en la forma de razonar sobre el asunto. De algo si es claro, es que este error está precisamente en la manera en cómo se lee y cómo se interpreta la Biblia”. Esta, quizás sea la más importante entre los argumentos de la teología gay.

Porque la forma en que una persona lea e interprete la Biblia así será su cosmovisión y la forma de sacar conclusiones sobre el asunto de la homosexualidad. Este es el corazón a la problemática sobre este gran debate hoy en la iglesia.

En segundo lugar está el Nivel Histórico-Crítico: La mayoría de los revisionistas admiten que los pasajes sí condenan de verdad la homosexualidad, sin embargo argumentan que las escrituras bíblicas sólo reflejan creencias morales culturalmente condicionadas. Por tanto, después de la era pre científica estas Escrituras ya no son relevantes para la época actual.

Por último está el Nivel Teológico. Los revisionistas a apelan a una ética teológica que domina todo lo demás, como lo es la preeminencia del amor, del compromiso a la reciprocidad, que supuestamente derrotan los imperativos morales explícitos y justifican las relaciones homosexuales. Este grupo de teólogos y eruditos bíblicos gays han estudiado la homosexualidad en la Biblia durante las últimas dos o tres décadas.

En este punto, se puede decir que a la luz de la interpretación histórico-crítica (Helminiak, 2005), de los pasajes relacionados con la conducta homosexual, las conclusiones no corresponden con las que tradicionalmente se han enseñado. Se puede afirmar que los textos se refieren solamente a ciertos aspectos de la conducta homosexual y no a otros; mucho menos a la homosexualidad como posible orientación sexual de la vida práctica de las personas.

Los autores bíblicos no tenían el concepto de homosexualidad, como se tiene en la actualidad, por tanto, no se debe esperar que la Biblia exprese una opinión sobre el asunto de la homosexualidad. Lo que se debe esperar es que la Biblia hable de las relaciones entre persona del mismo sexo, y que se refiera a ellas como se entendía en esos tiempos antiguos y no como lo entiende hoy el hombre moderno.

En los tiempos bíblicos no había ningún concepto elaborado o estudiado sobre la homosexualidad como una orientación sexual. Los israelitas en la antigüedad no pensaban en el sexo de esa forma. Simplemente había una consciencia general de contactos y actos entre personas del mismo sexo, lo cual podría llamarse homogenitalidad y actos homogenitales (2005). Con relación a la orientación sexual

la revista profesional American Psychological Association la define de la siguiente manera:

“Una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otros. Se distingue fácilmente de otros componentes de la sexualidad que incluyen sexo biológico, identidad sexual [el sentido psicológico de ser hombre o mujer] y el rol social del sexo respeto de las normas culturales de conducta femenina y masculina”

Según los teólogos revisionistas, la Biblia nunca trata las relaciones homosexuales como tema de discusión. Por tal razón la respuesta a esta problemática y tan controversial estará en la forma en cómo se lee la Biblia o en cómo ella es interpretada. A continuación se tocarán los textos bíblicos que son llamados por los teólogos gays “*los Textos del Terror*”, que siempre han sido durante muchos siglos controversiales y que han condenado fuertemente la homosexualidad” (Cristianos Gays) y además los argumentos bíblicos planteados por la mayoría de los teólogos y eruditos gays.

Textos Bíblicos Sobre la Homosexualidad

Interpretación Teológica del Pecado de Sodoma: inhospitalidad (Génesis 19:1-11).

Para abordar este punto, es pertinente mencionar las palabras del teólogo evangélico Mario Cely sobre la defensa de una teología liberal gay del erudito y católico Helminiak:

“En defensa de una teología gay Daniel Helminiak señala que en este pasaje lo que se resalta es la violación de la “ley de la hospitalidad” de parte de Lot. En países desérticos como lo eran Sodoma y Gomorra, era imperdonable que alguien – especialmente un extranjero como Lot– impidiera el ejercicio de la “sagrada ley de la hospitalidad”. Como sabemos, se trata de una costumbre de cortesía oriental para con los viajeros durante la noche. Tal costumbre es todavía una regla tradicional tanto en culturas semíticas como árabes” (2005)

El punto de vista de los Helminiak y los eruditos revisionista es que una lectura cuidadosa de este pasaje, demuestra que el pecado de Sodoma fue en particular

la inhospitalidad como una expresión de abuso y ofensa, y no sobre la homosexualidad. De acuerdo a la teoría de Sherwin (1955), quien lo sugiere así:

“La oposición a la homosexualidad en la tradición cristiana se basaba en una mala interpretación de la traducción de la palabra hebrea conocer “yadá” según él yada no se refiere al deseo de los sodomitas de tener relaciones sexuales con los visitantes angelicales de Lot, que aparentemente, los visitantes de la ciudad confundieron con hombres. En cambio dice que los sodomitas sólo pretendían conocer y examinar las credenciales de los visitantes...de las 943 veces en que aparece yada en el Antiguo Testamento, la palabra se usa para referirse a la relación sexual. El pecado de Sodoma, fue que los hombres reaccionaron con violencia, provocando de este modo una ruptura de las reglas de hospitalidad”

Peter J. Gooms de la facultad de teología de la universidad Harvard (Dailey, 2006), plantea las repercusiones de esta interpretación: el intento de violación homosexual hacia los ángeles frente a la puerta de Lot, aunque vivido y desagradable, no es precisamente el tema de la historia, ni la causa del castigo, como la violación heterosexual, pero el punto de la historia no es este, sino el abuso y el asalto cualquiera fuera su forma. El forzar sexualmente a los hombres, al igual que las mujeres era una práctica abusiva común que usualmente se ejercía sobre los vencidos en las guerras como una forma aberrante de humillación.

Los estudios realizados por estos exegetas (Helminiak, 2005) arrojaron también las siguientes conclusiones: el mismo Jesús hizo referencia a Sodoma a causa del rechazo a los mensajeros de Dios (Mateo 10:5-15). Esta referencia definitivamente no hace relación al sexo, pero sí hay una clara referencia al rechazo a los enviados de Dios. El paralelo que hay entre el Evangelio de Mateo y Sodoma es la dureza del corazón que rechaza al extranjero y de no dar hospitalidad a los heraldos de Dios. Hay otras referencias bíblicas menos directas relacionadas con Sodoma: Isaías 1:10-17; 3:9; Jeremías 23:14 y Sofonías 2:8-11. Los estudios de estos pasajes muestran que los pecados están relacionados con las: injusticias, opresión, parcialidad, adulterio, y mentiras. A menudo la Biblia usa a Sodoma como ejemplo de los peores pecados, pero su preocupación no se limita a los actos sexuales. El mismo Jesús entendió que el pecado de Sodoma era el de la inhospitalidad.

Para los teólogos gay, uno de sus textos favoritos es “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso”. (Ezequiel 16:49. RV60). Para estos teólogos, el texto bíblico es la más clara definición del pecado de Sodoma, que según ellos a menudo es pasado por alto. La narrativa de este pasaje no sugiere en particular el rechazo y condena a la práctica homosexual, ni para condenar bíblicamente la homosexualidad. El teólogo e historiador Cely (Recursos Teológicos), resume el argumento del Helminiak sobre Levítico de forma bien sintetizada de la siguiente manera:

La prohibición de los actos homosexuales en Levítico 18:22 y 20:13, tiene que ver con la promulgación de la ley de la pureza a fin de separar a Israel de sus vecinos, cuyos actos homosexuales estaban asociados con actividades paganas, con idolatría, con identidad gentilica. Por lo tanto, como no era una prohibición ética, hoy no tiene aplicación.

Interpretación de la teológica de Levítico 18:22; 20:13: impureza e idolatría.

“No te echaras con varón como con mujer; es abominación” (18:22. RV60).

“Si alguien se acuesta con varón como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos” (20:13.RV60).

Referente a los textos de Levítico, Helminiak, sigue diciendo: “los actos se condenan no debido a alguna aberración intrínseca, sino a su asociación con la idolatría cananea. En este caso Levítico condena sólo comportamiento homosexual que está asociado con la idolatría, y que está conectado con Deuteronomio 23:17. El contexto de estas dos referencias hace alusión a la prostitución homosexual ritual que era común en la religión cananea. Los revisionistas niegan que el término se refiera a un homosexual masculino. En Deut 23:17, se usa el termino הַזָּנָה que en la versión Reina Valera se traduce sodomita, pero según Helminiak otras versiones españolas lo traducen como prostituto. Los revisionistas consideran a הַזָּנָה como el prostituto cultico o idolátrico que ofrece sus servicios sexuales a los varones, el הַזָּנָה tiene relaciones sexuales rituales con devotos del templo. Por lo tanto, si הַזָּנָה no se refiere a las prácticas homosexuales, no es relevante para la discusión. Alexandre Awi también

hace referencia a las prácticas idolátricas cananeas, las cuales Israel tendía a imitar a las otras naciones vecinas, las cuales Dios prohibía y castigaba:

¿Son ellas de carácter cultural? Se trata de textos bastante directos, los más explícitos a nivel del AT para condenar las prácticas homosexuales. Sin embargo, Mc Neill intenta limitar el alcance de esta prohibición del Levítico mediante su encuadramiento histórico-cultural. J.J. Mc Neill, la condenación de los actos homosexuales aparece en una sección del Levítico tenía el propósito de separar al pueblo de Israel de las practicas cananeas y mostrar las diferencias entre otras naciones, el pueblo de Dios tenía que ser diferente, el punto principal del Código de Santidad era mantener a Israel diferente de los otros pueblos paganos. Este Código prohíbe los actos sexuales entre hombres por razones religiosas y culticas y no por razones sexuales. Se trata del 'Código de Santidad' de los judíos, que contiene sus austeras normas rituales del culto a Yahvé. En este contexto, se explica bien la prohibición de las orgías sagradas de los cananeos, ligadas a los ritos idolátricos de la fertilidad en honor de Astarté y de Baal. Los cananeos creían participar en el proceso primaveral de los campos por la comunión vital con sus dioses de ambos sexos, a través de la unión carnal con prostitutas y prostitutos consagrados a ellos en sus templos. Por eso los hebreos, ante cuyos asombrados ojos se desarrollaban estas fiestas rituales de los pueblos vecinos, asociaban espontáneamente los actos homosexuales a la más depravada idolatría. Hay que tener en cuenta el marco histórico-cultural de la religión cananea de la fertilidad. (Awi, 2001.)

Por otro lado, según el análisis sintáctico que hace Helminiak de la palabra hebrea תועבה que es traducida en la RV60 como abominación, pero en la mayoría de versiones bíblicas en español significa sucio o impuro. Según Cely (Recursos Teológicos), la perspectiva de Helminiak es la siguiente:

“Abominación” es la traducción de la palabra תועבה. Pero este término puede ser traducido como ‘suciedad’ o ‘impureza’. Pero también ‘tabú’ lo que cultural o ritualmente está prohibido podría ser otra exacta traducción. El significado de la palabra תועבה se hace claro cuando comprendemos otro término hebreo, זמה. Esta palabra significa no lo que es objetable en materia de religión o cultura, sino lo que es

injusto en sí mismo. Significa una injusticia, un pecado. Claramente entonces, Levítico no dice que si un hombre se acuesta con otro sea algo malo o injusto. Lo que Levítico declara es que se trata de una violación ritual, es una impureza, algo sucio.

En pocas palabras lo que Helminiak dice categóricamente es que los términos hebreos תוֹעֵבָה y זִמָּה no tienen connotación ética ni moral, es bien claro que no están relacionadas con la homosexualidad, sino a la práctica idolátrica e impura que cometían los hombres israelitas, semejantes a las que hacían los cananeos. Helminiak lo sugiere así:

El argumento en el libro de Levítico es religioso; no es ético, ni moral. Es decir, no se piensa ni un solo momento si el sexo en sí mismo está bien o está mal. La intención es mantener una identidad judía, el tema es la pureza. Por lo tanto, el Código levítico es irrelevante para decidir si el sexo gay es bueno o es malo. Aunque definitivamente el Antiguo Testamento prohibía el sexo con penetración entre hombres, sus razones no tienen nada que ver con la discusión de hoy en día sobre la homosexualidad...La prohibición a la penetración anal entre hombres no tiene nada que ver con la homosexualidad, travestismos y transexualismo. La Biblia solo habla de tabúes religiosos en el Antiguo Israel.

El significado del Levítico 18:22, también apunta a la misma conclusión. Helminiak concluye que: “En esta época actual, la lección del Levítico permite reconocer la diferencia entre lo que realmente está mal y lo que es un mero tabú”. Las siguientes palabras de Awi (Scielo, 2001), resumen el análisis anterior: “Por lo tanto se relativiza así el juicio moral a la homosexualidad contenido en las prohibiciones del Levítico, pues ellas son un rechazo cultural idolátrico, y no tanto una condenación a las relaciones homosexuales”.

David y Jonatán ¿Eran homosexuales?

“1...lo amó Jonatán como a sí mismo...3 E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo...” (I Samuel 18:1-4. RV60)

“26. Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, Que me fuiste muy dulce. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres” (II Samuel 1:26.RV60)

Helminiak, uno de los promotores de la teología gay, pretende que la Palabra de Dios realmente no condena la homosexualidad. Él recurre a estos textos sagrados, como otras escrituras para apoyar su tesis. Por ejemplo declara que 1º de Samuel 18:1-4 constituye además esta supuesta prueba. Esto es lo que cree el teólogo y erudito, Horner, por lo cual escribe:

“Realmente las relaciones homosexuales son apoyadas por las Escrituras (1 Samuel 18:1-4). La Biblia no condena los actos homosexuales como tal, según algunos eruditos señalan que el ejemplo de David y Jonatán es una muestra clara que la Biblia sugiere una relación emocional profunda entre dos hombres que son héroes de la Biblia. Hace el recuento de una sorprendente demostración de afecto de parte del príncipe Jonatán hacia el rudo y apuesto muchacho pastor, David, alguien nuevo y bienvenido en la corte... La explosión de la ira del rey Saúl en contra de Jonatán en 1º de Samuel 20:30 es también reveladora: ‘Tú, hijo de la perversa y rebelde, ¿acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí, (es decir, David) para confusión tuya y para confusión de la vergüenza de tu madre? Saúl ridiculiza la relación de Jonatán con David. El hebreo de este pasaje es ambiguo; y siguiendo la traducción del griego de la Septuaginta, podría ser traducido: ¿Acaso no sé yo que tienes un compañero íntimo al hijo de Isaí? Por lo tanto, las palabras confusión y vergüenza son términos bíblicos comunes para hablar de sexo, y seguramente, la insinuación aquí es sexual. Por lo tanto, aquí Saúl se está burlando de la relación sexual de Jonatán con David” (1978. 52)

Cabe mencionar en este momento la referencia de un artículo publicado por la Revista Semana, donde “Dos expertos en la Biblia exploraron a fondo sus páginas para ver qué decía sobre la sexualidad. De acuerdo a sus estudios, todo indica que en esos tiempos la gente era menos mojigata que ahora”. Según estos especialistas bíblicos, la Biblia sí tiene muchas más alusiones a la sexualidad de lo que se creía. Uno de los ejemplos más ilustrativos es el caso del rey David y su amigo íntimo Jonatán:

También Knust en la Revista Semana hace la siguiente declaración:

“Quienes tenían relaciones y disfrutaban de los placeres sexuales con su amigo del alma Jonathan, y está también el caso de Noemí y Ruth, quienes juran amarse hasta la muerte. Tamar, una viuda sin hijos, se convierte en prostituta para seducir a su suegro y así poder tenerlos, lo que muestra que la procreación estaba por encima de las normas morales. Prácticamente todos los mandamientos son quebrantados en la Biblia, y no por villanos, sino por héroes como Abraham, Moisés y David”.

Argumentos Teológicos de Romanos 1:18-32

Para los teólogos gays, Romanos es la declaración más relevante sobre la homosexualidad en la Biblia. Según ellos este texto ha sido mal interpretado, los cuales no condenan los actos homogenitales. El versículo 27, es una clara referencia a estos actos, mientras que el versículo 26 hace mención al sexo entre lesbianas. Según Helminiak, para entender estos versículos es fundamental tener en cuenta el contexto literario donde se encuentran estos versículos. El trabajo realizado por los eruditos en la materia (Boswell, 1997) sobre Romanos 1:18-32 llegan a la siguiente conclusión:

“Pablo emplea ciertas palabras para describir el sexo entre *hombre con hombre*. Un estudio de estas palabras nos muestra que Pablo no está condenando aquí la relación sexual *de hombre con hombre*. Lo que él meramente señala es una desaprobación social de tales actos. El argumento más fuerte contra la actividad homosexual ó más bien homogenital, como intrínsecamente inmoral se encuentra en el Nuevo Testamento y proviene del pasaje de Romanos 1:26-27, donde se refiere a esta actividad como: *παρὰ* (contra) *φύσιν* (naturaleza) dos términos griegos que juntos traducen: contra la naturaleza ó simplemente antinatural. Pablo en este pasaje no está condenando los actos sexuales entre hombres. El apóstol más bien está enseñando que son éticamente neutrales. Estos actos no son no correctos en sí mismo: depende de cómo se practiquen o como se utilicen. Pueden ser utilizados para bien o para mal, pero en sí mismo no son ni lo uno ni lo otro. No hay nada de malo en el sexo gay o lésbico simplemente por el hecho de ser homogenital...”

Otras conclusiones como resultado de la investigación exegética sobre el tema:

- Primero, estos eruditos sostienen que el vocabulario que utiliza Pablo en la carta, describe los actos como impuros, desaprobados socialmente, pero no los clasifica como un comportamiento éticamente inaceptable.
- Segundo, la estructura del texto bíblico selecciona y separa la impureza o desaprobación social de los actos homogenitales del verdadero mal.
- Tercero, el análisis de Romanos muestra la razón del por qué Pablo menciona los actos homogenitales, aunque él realmente no piensa que sean malos. Su propósito es enseñar que en Cristo las preocupaciones de la pureza de la Antigua Ley (Levítico), ya no tiene relevancia y no deben ocasionar división entre los miembros de la iglesia.
- Cuarto, Pablo en Romanos 1, no está condenando los actos entre personas del mismo sexo. El vocabulario griego respalda esta conclusión de manera clara y consistente. La terminología que usa Pablo en Romanos, presenta los actos homogenitales entre hombres como socialmente inaceptable o impuros o tabú, pero no como éticamente malos.
- Cuarto, Pablo emplea la frase contra la naturaleza, *παρὰ* (para) φύσιν (contra), que traduce contra naturaleza. En otros textos se encuentran siete veces, observándose que en la mayoría de ellas no hace uso del sentido estoico como por ejemplo en el pasaje de 1 Corintios 14:14 donde dice: “Acaso la naturaleza misma no nos enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello”. Sin lugar a dudas lo natural es aquí lo que va de acuerdo con la costumbre social. En Romanos 4:18, Pablo usa la misma frase, para expresar la idea de que Dios mismo puede actuar en forma antinatural, por lo que se desprende que obrar de ese modo no es inmoral en términos teológicos. El concepto de acto antinatural característico de la filosofía moral estoica que introduce Pablo en este pasaje se justificaría al menos por dos razones (Boswell, 1997). Helminiak, también agrega a estos argumentos lo siguiente:

“Se destaca el hecho de que la actividad homosexual en Romanos está tratada en el contexto de la idolatría, es claro que Pablo está haciendo alusión a las leyes en Levítico: por tanto, los actos homogenitales son el resultado de la idolatría y no la inversa. Es decir según este pasaje una persona no es idólatra porque comete actos homosexuales, sino porque es idólatra, es decir, por no reconocer y glorificar a Dios, ni darle gracias (Ro 1:21), llega a cometer ciertos actos homosexuales. Indubitablemente este no es el caso de tantos homosexuales cristianos que luchan dentro de la iglesia (Helminiak, 2005).

En el estudio que hace Mc Neill sobre el texto de Romanos, hace el siguiente aporte a las anteriores conclusiones (Teología y Vida, 2001):

1. “El uso natural del sexo, al que hace alusión Pablo en su carta, no hace referencia a ninguna naturaleza ontológica, lo cual sería extraño por completo al pensamiento semita, sino a las costumbres naturales o corrientes.
2. Los actos homosexuales que condena Pablo no son practicados por verdaderos homosexuales, sino por heterosexuales que podrían actuar según su inclinación natural. Esta afirmación es bastante más osada e importante. Es decir, estos textos no estarían condenando a los verdaderos homosexuales.

La mayoría de los revisionistas armonizan con estos conceptos, ya que esta clase de prostitución religiosa pagana era bien conocida por el Apóstol, a quien no le pasó inadvertida en sus viajes misioneros, sino que por el contrario le era causa de gran preocupación, razón por la cual advierte enfáticamente a las comunidades de las ciudades más idólatras (Roma, Corinto, Éfeso) para evitar la contaminación de los creyentes. El paralelismo con Levítico es por demás evidente (Awi, 2001).

Resumiendo, todo lo anterior en pocas palabras, se diría que del mismo modo que en Levítico incluye los actos homogenitales en la categoría de actos impuros, pero no específicamente pecaminosos, Pablo en este pasaje sugiere desaprobación social mientras que Levítico indica desaprobación religiosa.

Argumentos Teológicos de 1ª los Corintios 6:9 y 1ª Timoteo 1:10

Finalmente hay dos textos que parecen involucrar alguna forma la *μαλακοί*,

práctica homogenital, pero que están orientados a actos aberrantes y abusivos. El significado de estos textos depende exclusivamente de la traducción de dos términos griegos cuyo verdadero significado es muy discutido entre los especialistas. El primero de ellos, que aparece sólo en el primer texto, no tiene una referencia específica a actos homogenitales *μαλακοὶ*, mientras que el segundo *ἀρσενικοῖται* que aparece en ambos textos guardaría alguna relación con actos sexuales entre hombres. Obviamente esta afirmación no se desprende de la lectura literal de otras versiones, sino del estudio de los textos y las palabras utilizadas en el idioma griego original, muy difíciles de traducir con exactitud y sin dejar lugar a dudas (Helminiak, 2005).

La palabra *μαλακοὶ* que RV60 traduce por afeminados, significa literalmente suave, delicado, tierno, lo cual no es equivalente a homosexual. Así también se traduce en Mateo 11:8; Lucas 7:25 (*μαλακοῖς*). Puede aceptarse que el significado de *μαλακοὶ* cuando se lo utiliza en un contexto moral está relacionado con las palabras sexualmente liviana, irresponsable, indisciplinada ó posiblemente desenfrenada, entre otros significados. La opinión preferible de todos estos exegetas es que no hay seguridad sobre lo que estos textos realmente significan. No obstante, el tema general de todo este análisis es que la Biblia no ofrece ninguna condenación generalizada contra los homosexuales. Esta condena no se refiere a lo que hoy se conoce por homosexualidad. De todos modos en ninguno de estos pasajes se discute el tema de la homosexualidad como orientación posible. Es casi imposible saber lo que pasaba exactamente por la mente del escritor. En realidad estos textos reflejan la corrupción moral imperante en Corinto que nada tiene que ver con el amor responsable y piadoso de los homosexuales cristianos (Scroggs, 1983).

Estos dos pasajes, en definitiva provienen de textos muy difíciles de traducir con exactitud y en ningún caso parecen contemplar otra cosa que relaciones sexuales que tocan, más bien el abuso, la prostitución y la promiscuidad. La oposición bíblica a la prostitución, al incesto o al adulterio no prohíbe los actos sexuales entre hombre y mujer. A lo que la Biblia sí se opone es el abuso de la heterosexualidad. Asimismo, si *arsenokai* se refiere a los actos sexuales entre hombres, estos textos no prohíben la homogenitalidad masculina en sí misma. El término *ἀρσενικοῖται* del primer siglo utilizado por los judíos cristianos, se refiere al sexo entre hombres explotador, lascivo

y libertino. Es este tipo de sexo, no el que se hace entre hombres en general.

CAPÍTULO III

Respuesta bíblica a la teología gay

Desde el Antiguo Testamento

En el anterior capítulo se trató la propuesta de la teología gay como una hipótesis alterna por los activistas gay a la teología tradicional y conservadora de la iglesia, tanto católica como evangélica. Estos teólogos revisionistas han estado usando una metodología de interpretación bíblica, explorando los pasajes bíblicos controversiales para argumentar su tesis desde una perspectiva liberal. Ellos concluyen que la Biblia no condena el comportamiento homosexual. Frente a esta teología emergente es pertinente dedicar al análisis de algunos textos bíblicos, entre ellos Génesis 19:1-20; Levítico 18:22; 20:13; I Samuel 18:1-4; 2 Samuel 1:26, relacionados con la homosexualidad. El propósito de este tercer capítulo es presentar una respuesta bíblica a la teología gay, pero desde una perspectiva teológica evangélica, no con la intención de generar homofobia, sino de hacer una propuesta sana, esperanzadora y restauradora.

El Licenciado en teología Alexandre Awi M. (2001) dice:

El tema de la homosexualidad es bastante actual y viene siendo tratado cada vez con más regularidad en los medios de comunicación, en los debates populares, en los colegios y universidades, llegando incluso a la farándula. El activo movimiento gay reivindica derechos, reconocimientos e igualdad. Sin embargo, es muy poco todavía lo que se ha trabajado teológicamente sobre esta problemática que urge una teología evangélica como una propuesta bíblica con el fin de dar respuestas adecuadas a las preguntas e inquietudes que surgen en torno a este comportamiento cada día más común (primer párrafo).

Los teólogos y activistas gay, argumentan que la Biblia no tiene que continuar siendo usada como medio de opresión, pues según este mismo autor, los relatos del Antiguo Testamento y el mensaje del Evangelio en el Nuevo sugieren que el centro del mensaje bíblico es la libertad de los oprimidos en mano de los opresores. La Teología Gay predica libertad, la cual Cristo vino a ofrecer. Las personas oprimidas, incluidos los homosexuales, ven su propia experiencia cuando leen los relatos bíblicos que ofrecen

liberación a los excluidos de la sociedad. Esta experiencia según ellos les permiten corregir elementos injustos, obviamente estas correcciones no tienen una visión cristiana, las cuales van en contravía de la Biblia o de las interpretaciones tradicionales de la iglesia. Estas supuestas correcciones surge de la siguiente presuposición “Jesús vino a liberar a los cautivos, y los homosexuales se identifican como tales” (Awi, 2001).

Estos acercamientos se agazapan en una interpretación de los textos bíblicos (Schmidt, 2008), con una perspectiva extremadamente liberal. Cualquier interpretación [supuestamente] bíblica cabe en esta época llamada era líquida.

Después de los acercamientos de algunos teólogos gay y eruditos revisionistas, los cuales se observaron en el capítulo anterior, ahora durante este capítulo se invita a considerar una respuesta bíblica entrelazada a la perspectiva cristiana sobre la moralidad homosexual. Antes de analizar los textos bíblicos mencionados anteriormente es necesario considerar una lectura a cerca de la visión bíblica de la sexualidad, que surge desde las Sagradas Escrituras como base para el tema a tratar en este capítulo.

Una perspectiva bíblica de la sexualidad

Plantear un diálogo sobre la sexualidad humana en torno a las Escrituras es importante, porque ellas son las que darán las repuestas frente al tema de la homosexualidad que ha sido tan debatido en este último siglo entre los eruditos y académicos. Es pertinente introducir una visión bíblica de la sexualidad previamente a los textos bíblicos del Antiguo Testamento relacionado con la homosexualidad (Lutzert, 2005). Así lo confirma Stott: “Sin lugar a duda, que el lugar básico donde se debe comenzar a investigar sobre la sexualidad humana es en la institución del matrimonio registrado en Génesis 1-2”. Desde la creación se encuentran ciertos indicios sobre las intenciones de Dios para la humanidad” (363).

Existen dos relatos diferentes de la creación: El primero está en Génesis 1:27-

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (RV60).

Este texto es general y afirma la igualdad de los sexos, puesto que ambos comparten la imagen de Dios y la mayordomía de la creación.

El segundo está en Génesis 2:18,23.25

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él...Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada...Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban (RV60).

Este texto es particular y afirma la complementariedad de los sexos, la cual es la base del matrimonio heterosexual. De este segundo relato de la creación, se desprenden tres afirmaciones fundamentales, las cuales son sobre la sexualidad humana, que corresponde con la moral sexual bíblica en general. Todas ellas son cruciales en el debate que se ocupará más adelante.

En primer lugar, la reproducción es buena según (Gn1:28), pues la Escritura proclama en el clímax de la creación que “Dios vio lo que había hecho, y he aquí todo era bueno en gran manera” (Gn 1:31). A partir de ese momento, la Biblia da por sentado que la reproducción es buena. En el antiguo Testamento tener hijos es conocer una bendición de Dios.

En segundo lugar, el sexo es bueno. El hecho de que el hombre disfrute del don de la mujer, con quien se convierte en una sola carne: “Y los dos no se avergonzaban de su desnudez” (Gn 2:23-25), implica que el proceso de reproducción de hijos no es una necesidad indecente, sino una experiencia hermosa.

En tercer lugar, el matrimonio es bueno. Este concepto está implícito en el Génesis y a lo largo de toda la Biblia. Un estudio de los relatos explica que la

intención original de Dios era establecer el matrimonio, como una unión entre el hombre y la mujer y no entre la unión del mismo sexo (Lutzer, 2005).

En cuarto lugar, el hombre y mujer son complementos necesarios (Gn 1:27). La humanidad ha sido creada hombre y mujer (Stott, 1999). Con relación a esta afirmación bíblica Schmidt dice: “A Adán no se le ha dado de compañero una imagen en el espejo, se le ha dado a ella (Gn 2:18), y se deleita en su correspondencia con él (Gn 2:23)”.

Todas las cuatro afirmaciones anteriores deducen implicaciones razonables, pero estas aseveraciones son una base que conducen a una discusión teológica sobre la monogamia heterosexual como una objeción hacia las relaciones homosexuales. Hasta el momento estas aseveraciones “Introducen a una visión bíblica de la sexualidad, la cual sirve de base a los mandamientos bíblicos. Los actos homosexuales no desempeñan por completo todos estos aspectos del matrimonio heterosexual, por estas razones quedan prohibidos en las Escrituras” (Schmidt, 2008).

El relato del Génesis de la creación sirve de fundamento a los mandamientos bíblicos y sus consecuentes reflejos en la sexualidad humana a lo largo de las Escrituras. Estas enseñan, y la razón y la tradición confirman la ética sobre la pureza de la sexualidad humana según el plan de Dios revelado en las Escrituras, la cual afirma que el matrimonio heterosexual es bueno (Gn 2:18-25) (Schmidt, 2008). Esto además incluye la concepción y cuidado de los hijos, la complementariedad entre compañeros sexualmente diferentes y la responsabilidad ante la humanidad. Como lo dice Anderson “Los actos homosexuales no pueden desempeñar por completo todos los aspectos del matrimonio heterosexual. Sin duda las relaciones homosexuales se oponen y violan la santidad del matrimonio, por eso quedan prohibidos en las Escrituras como actos afines al adulterio” (2003).

Ahora que se ha considerado el plan original de Dios en la creación de la sexualidad humana. Ahora se dispondrá a estudiar los textos bíblicos el Antiguo Testamento que abordan explícitamente la homosexualidad.

Interpretación Bíblica de Génesis 19; Jueces 19-20

Historia de Sodoma. El fallecido erudito católico y activista gay, Derick S. Bailey (1910-1984), afirma que el pecado de Sodoma era la violación de las reglas de la hospitalidad que era común en el Antiguo Oriente, tesis que ha tenido hasta hoy influencia (Davies y Rentzel, 2001). Bailey la propuso y la impulsó en Inglaterra en el año 1957, que años más tarde fue abrazada y fomentada por los activistas gays. Entre los reconocidos teólogos y eruditos están Daniel Helminiak y John Mc Neill, reconocidos entre el círculo de teólogos gay, quienes impulsaron la teología gay en este último siglo. La interpretación de Bailey de Génesis 19 y Levítico, fue en su época muy novedosa y sigue siendo reconocida por los activistas gays. Este acercamiento ha sido usado para negar que el pecado de Sodoma no consistiera en actos de homosexualidad.

Este argumento sigue siendo muy popular entre los revisionistas bíblicos, activistas y eruditos gay. Otros revisionistas contemporáneos como Helminiak, McNeill, están de acuerdo con la propuesta de Bailey (McNeill, 1975). Dailey responde frente a la anterior postura afirmando lo siguiente:

El argumento de la falta de hospitalidad desafía la lógica. Si los hombres de Sodoma sólo estaban interesados en inspeccionar las credenciales de los visitantes de Lot, por qué tuvo que cerrar Lot la puerta de manera defensiva detrás de ellos mientras se enfrentaba a los sodomitas pidiéndoles que no cometiera tal perversidad. Queda claro que sus demandas eran sexuales desde el momento en que Lot les ofrece a su dos hijas vírgenes añadiendo con resignación: "Voy a tráeselas para que hagan con ellas lo que les plazca" (2006).

La visión revisionista del relato de Sodoma presenta estos dos pasajes paralelos. Según sus argumentos este evento originalmente no implicó práctica sexual alguna de hombre con hombre. La palabra hebrea, *יָדָע* traducida en Génesis 19:5 como *conocer* y en Jueces 19: 22 como "*tener relaciones*", solamente se usa en sentido de coito diez veces de los cientos que aparece en el AT. Algunos eruditos como McNeill (1976) sugieren que debería entenderse como "Querían interrogarles". Sugiere una ruptura de la hospitalidad en extremo. Así que el pecado de Sodoma en este caso fue la falta de

hospitalidad. En reacción a la homosexualidad predominante en la cultura griega, algunos judíos empezaron a reinterpretar el relato de Sodoma en términos de maldad general (Awi, 2001).

En Ezequiel 16:49 es más específico. La visión revisionista del relato de Sodoma, es que los hombres no eran culpables de homosexualidad, sino de falta de hospitalidad, puesto que exigían “*conocer*” si los visitantes de Lot eran espías y si hay alguna implicación sexual en el pasaje, esta consiste en la condena a la violación, pero no las relaciones de mutuo acuerdo. En el contexto inmediato hay clara evidencia de que los sodomitas eran culpables de pecado sexual. El verbo “conocer” *יָדָע*, aunque se utiliza muy poco en sentido sexual, sí que tiene este sentido justo tres versículos después, cuando Lot ofrece a sus hijas que “no habían conocido varón” (Gn 19:8). Este mismo verbo es utilizado en el pasaje de Jueces 19:22-25, y en este caso el sentido sexual es innegable. La repetida promesa de destruir la ciudad de anteriores capítulos (Gn 13:10-13;14:21-24;18:16-33) se entiende como la reacción a un vicio peculiar y poco corriente, de otro modo, se debe suponer entonces que los habitantes de Sodoma tenían la costumbre de hacer cosas malas a los extranjeros, pero casualmente, en aquella ocasión concreta, las ofensas tenían naturaleza sexual.

Ningún especialista del Génesis ha sugerido hasta ahora un cambio de significado de la palabra *יָדָע*, entre los versículos 5 y 8; hecho que respalda la sospecha de que el argumento revisionista, por el bien de sostener una teoría, pone en peligro su credibilidad, aun los mismos revisionistas no pueden negar este hecho. Como lo dijo Acosta en una de las clases de Escritos: “No hay nada que discutir en cuanto a lo que dice Génesis 19, pues el texto hebreo tiene toda una connotación sexual, además se refleja toda una gama de inmoralidades, incluyendo la práctica homosexual” (2011). Esto lo corrobora también Davies y Rentzel: “Dios juzgó la ciudad por una variedad de pecados, entre ellos la homosexualidad” (2001). Estos comentarios corroboran que las prácticas que se hacían en Sodoma, incluían las prácticas homosexuales, las cuales eran opuestas totalmente a lo establecido por Dios desde el principio de la creación”.

En la exégesis de cualquier texto bíblico el contexto es lo que determina el significado. Los argumento de Helminiak y McNeill pueden sonar válidos, pero el

significado de una palabra está determinado por el pasaje inmediato, y la historia de Sodoma deja pocas dudas que los sodomitas estaban resuelto a tener relaciones sexuales con los visitantes de Lot. Esta interpretación tan convincente que hasta algunos revisionistas como el erudito Robín Scroggs se ven obligados a llegar a la conclusión de que les resulta difícil negar las intenciones sexuales de los sodomitas. Esto confirma que la interpretación tradicional sigue siendo la correcta. Por otro lado Helminiak y la mayoría de revisionistas contradicen su propia teoría al admitir que “*conocer*” se refiere a las relaciones sexuales en este pasaje. Esta palabra se usa dos veces en este texto, y la segunda vez en la que Lot ofrece a sus dos hijas que no han conocido (ידע) varón (RV60), la palabra tiene un significado sexual ambiguo. Irónicamente, hasta Bailey lo admite aunque contradice su propia teoría estadística, esto constituye una fuerte evidencia contextual de que en el primer caso, en el que los hombres de Sodoma procuraban “*Conocer*” a los ángeles, también tiene un significado sexual.

Historia alterna de Jueces 19:16-30

La atrocidad en Gabaa. Al igual que con la historia de Sodoma, eruditos revisionistas como Helminiak niegan, como de costumbre, cualquier intención sexual por parte de los hombres Gabaa. Él cuestiona la interpretación sexual de la palabra hebrea וַיְבַלְגֶּה (Jue 20:6.RV60), alegando que la referencia a la locura, palabra que se traduce como *infamia* en la Reina Valera, es sencillamente un estilo retórico que utiliza el autor con el propósito de enfatizar la falta de cortesía que mostraban los gabitas hacia el visitante. Bailey afirmaba que muchos de estos relatos como Sodoma y Gomorra no se podían considerar hechos histórico, sino mitos o leyendas como lección pedagógica (McNeill, 1975). Frente a este argumento es pertinente mencionar que el Profesor Donner afirma que los relatos del Antiguo Testamento, en especial los del Génesis y Jueces no se pueden considerar mitos o leyendas, ya que estos relatos pueden ser considerados un género literario llamado Antimito, pues con el propósito de refutar los mitos o leyendas que circulaban en el Antiguo Medio Oriente (2010).

Exactamente como en el caso de Lot en la historia de Sodoma, el dueño de casa les dice: “no hagáis a este hombre cosa tan infame” (RV60). ¿Cuál era esta cosa tan infame? En ambas historias es claro, como lo dice Cely:

“Los habitantes de Gabaá estaban interesados en relaciones homosexuales. No en familiaridad, convencionalismos sociales o culturales. De ningún modo. Esta es otra historia que demuestra que la humanidad por épocas se corrompe y degrada. Siendo el máximo común múltiplo la homosexualidad. Esto es así debido al hecho de que la historia en el libro de Jueces tiene como propósito hacer ver al lector lo que ocurre cuando una sociedad abandona a Dios: surge el caos, la corrupción y la anarquía” (2010).

Así vivía el pueblo de Israel en aquellos tiempos. De ahí el estribillo en jueces que es repetitivo: “Cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue 21:25). Por el motivo de la homosexualidad y junto a otros crímenes y maldades contra Dios, sobrevino un juicio divino, y una cruel guerra (Jue 20:35) que trajo dolor y gran sufrimiento (ver Jue 20) (Cely, 2010).

Al igual que en la historia de Sodoma, en Gabaá se observa que la oferta poco caballeresca de entregarles mujeres a los hombres de la ciudad en un desesperado intento de prevenir la atrocidad de las relaciones homosexuales combinadas con la violencia. El término hebreo *וַיִּבְרְאוּ* (que se traduce *maldad*), pues la mayoría en el que aparece la palabra hebrea se refiere a violencia o ataques sexuales, hecho que reconocen Bailey. El uso de este término confirma que no se trata de la hospitalidad, sino del deseo antinatural de los hombres de tener relaciones homosexuales con el levita. Los mismos revisionistas admiten que la atrocidad de Gabaá abarca la homosexualidad. En conclusión la evidencia textual de las dos historias indica que aquellas ciudades estaban habitadas por hombres tan depravados en el aspecto sexual que estaban preparados para violar sexualmente no solo a hombres, sino a cualquiera que se les pusiera a disposición.

Algunas observaciones. Primero, hay que separar la falta de hospitalidad del pecado sexual es una distinción errónea. Las intenciones de los habitantes de Sodoma y de Jebús constituían en una falta de hospitalidad agresiva y activa.

Segundo, se debe valorar que los judíos eran un pueblo modesto, que solía usar giros lingüísticos u otro tipo de códigos para referirse a materias explícitamente sexuales. Un ejemplo pertinente de esto es el relato de Génesis 9:20-27, cuando el hijo

de Noé, Cam “Vio la desnudes de su padre”, este caso podría aludirse a la violación, un acto tan aborrecible que el autor no se atreve a mencionarlo” No se puede descartar la posibilidad de que las referencias generales a la maldad de Sodoma contemplen, al menos de manera parcial o eufemística, el pecado sexual (Awi, 2010).

Tercero, hay que respetar el contexto de los denominados pasajes sobre la falta de hospitalidad. Uno de los mencionados con más frecuencia es Ezequiel 16:49, se suele citar sin la continuación del versículo siguiente: He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso (RV60).

El texto anterior dice que había muchas cosas abominables, pero como en el mismo capítulo se usa la misma palabra para describir el pecado sexual (vv. 22,58) y como hace referencia a los mismos hechos sexuales que Levítico 18:22 y 20:13, el pasaje puede implicar justamente lo contrario a lo pretendido por los revisionistas. Finalmente se puede concluir que un vistazo a toda la literatura muestra que, de hecho, algunos judíos sí relacionaban Sodoma con el pecado sexual. Como lo dice:

“El hecho de que el autor de jueces muestre evidencias de depender del relato de Sodoma indica que la tradición empezó muy temprano. En el periodo griego la tradición simplemente se hizo más concreta como respuesta a la homosexualidad entre los gentiles. El testamento de los doce patriarcas del siglo segundo a. C., etiqueta a los habitantes de Sodoma como “sexualmente promiscuos” (Testamento de Benjamín 9:1), esta literatura extra bíblica hace referencia a que “Sodoma se alejaba del orden de la naturaleza” (Testimonio de Neftalí 3:4). La palabra Sodoma, con el tiempo, se convirtió sencillamente en una especie de código de la perversión sexual; más concretamente, en la época de Pablo”.

Otros pasajes confirman la depravación sexual, como en Ezequiel 16:49-50, donde se condena a los hombres de Sodoma diciendo que “Hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité” (RV60). La palabra abominación es toebá, que expresa la censura moral posible más grave en el antiguo hebreo. En ningún pasaje del A.T se encuentra la falta de hospitalidad como una abominación, a diferencia de la conducta homosexual (Lv18:22). Además en la carta de Judas en el Nuevo Testamento,

afirma que Sodoma y Gomorra “Habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (v. 7, RV60). La intención inicial de los sodomitas no era violar, sino tener relaciones sexuales con los visitantes de Lot. La desenfrenada homosexualidad de los hombres de estas ciudades constituyeron la razón primaria del juicio a la ciudad, como se lo indica el Señor a Abraham: Por cuanto el clamor contra Sodoma se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo (Gn 18:20, RV60). El hecho de que los hombres de Sodoma estuvieran resueltos a tener relaciones homosexuales con los visitantes de Lot, incluso hasta el punto del uso de la fuerza, no reduce a su delito al mero uso de ella.

Interpretación Bíblica de Levítico 18:22; 20:13

¿Problema de idolatría o problema de inmoralidad sexual? En el capítulo anterior Helminiak argumentaba que en estos textos bíblicos los actos que se condenan no son debido a alguna aberración intrínseca, sino a su asociación con la idolatría en particular, en las referencias sexuales con la idolatría cananea. Este argumento reconoce que Levítico condena sólo aquel comportamiento homosexual que está en el contexto de la idolatría.

La respuesta bíblica frente a este argumento revisionista está en que Levítico se refiere a los actos homosexuales en general. Una comparación de los dos textos en levítico indica que Deuteronomio se preocupa por la sodomía sagrada, en tanto que Levítico se preocupa por la sodomía secular, esto se comprueba en que los términos técnicos para la prostitución femenina (קדשה) y masculina (cadésh) en el culto se encuentran ausentes en la condenación de Levítico. En cambio, se encuentra una descripción inequívoca y genérica del acto homosexual: “No te echaras con varón como con mujer” no hay evidencia que muestre que Levítico pretenda limitar la condenación de la homosexualidad a un contexto idolatra (Cely, 2010).

Otros pasajes se refieren específicamente a la homosexualidad ritual. Los pasajes como el de Deuteronomio 23:17, se refieren a la prostitución ritual que era común en la religión cananea: “No haya sodomita de entre los hijos de Israel” (RV60). En

comparación, Levítico no limita su condenación a la homosexualidad solo al contexto cultural o idólatrico. Levítico no permite excepciones, porque no hace mención de ninguna circunstancias atenuante que pudiera permitir el comportamiento homosexual. El argumento revisionista es lógicamente incoherente, porque su argumento lleva a un punto muerto lógico: si la homosexualidad sólo es condenable cuando se la practica en un contexto idólatra, entonces lo mismo sucede con los otros comportamientos prohibidos que se encuentran en el pasaje inmediato. Para aferrarse a semejante distinción, uno debería llegar a la conclusión de que el adulterio no estaba moralmente mal (18-20), que el sacrificio de los niños no tenía repercusiones morales (18:21), y que no hay nada inherentemente malo en la relación sexual con animales (18:23) (Awi, 2010).

Resumiendo, no negamos que el rechazo del Levítico esté motivado por lo cultural, pero este rechazo se ve agravado por un sumo grado de degradación que son las prácticas homosexuales. Es innegable que en estas prohibiciones hay también un juicio ético negativo a tales prácticas. Además, es interesante afirmar que como cristianos, herederos de la tradición bíblica, pensamos que el diálogo habitual con el verdadero Dios había dado a aquel pueblo una sabiduría moral de la que los gentiles carecían”.

Interpretación de 1 Samuel 18-20; 2 Samuel 1:26

Historia de David y Jonatán. La mayoría de los revisionistas y académicos mantiene una actitud tentativa en sus sugerencias en cuanto a que el futuro rey de Israel estuviera involucrado en una relación homosexual con el hijo del rey Saúl, Jonatán. Otros, seriamente presuponen que David y Jonatán pueden servir como modelo para las uniones homosexuales modernas.

Argumento Bíblico cristiano: el amor no debe equipararse a sexo, esta propuesta revisionista relativa a David y Jonatán destaca la tendencia crónica y equívoca entre los apologistas homosexuales a suponer que toda relación amorosa entre seres humanos debe estar abierta a la expresión sexual. Esto constituye una distorsión del noble ideal bíblico de una verdadera amistad entre dos hombres, reduciéndola a la lujuria elemental. Los activistas gay prácticamente niegan la posibilidad de que pueda existir una relación

entre personas del mismo género, lo cual casi negaría la posibilidad de la existencia de la verdadera amistad.

En los textos mencionados arriba no tiene ninguna connotación sexual en los textos hebreos. Se dice que “Jonatán hijo de Saúl amaba (אַהֲבָה) a David en gran manera (1S 19:1 RV60). La palabra hebrea que se usa aquí (אַהֲבָה) se debe entender como “alegría del corazón” y nunca se usa en la Biblia hebrea para denotar sexualidad, esto es un hecho que hay un consenso entre los eruditos conservadores. De manera similar, la frase “el alma de Jonatán quedó ligada al alma de David” (1S 18:1) habla de la profundidad de la sincera amistad entre David y Jonatán, fíjese que no dice que se volviera “una carne, lo cual se refiere a la unidad reservada para el hombre y la mujer dentro del matrimonio (Gn 2:24 y Ef 5:31).

El argumento revisionista muestra desconocimiento con respecto a la cultura del medio Oriente Antiguo. Las referencias que se hacen en cuanto a que David y Jonatán se “besaron el uno al otro” durante la emotiva despedida, no implica besos románticos o eróticos. En el antiguo Medio Oriente, como también sucede hoy en día, los miembros de la familia se saludan con un beso en cada mejilla, costumbre que no tiene connotaciones sexuales, esto es común en Europa y otros países. En el Nuevo Testamento (1Ts 5:26) donde Pablo exhorta a la iglesia a “Saludad a todos con ósculo santo”. Mismo sucede en otras culturas como en Argentina y la antigua Rusia. David consideraba que el amor que se compartía entre amigos era más significativo que el amor sexual. La amistad es una forma esencial del afecto humano valiosos bendecido por Dios, que de ninguna manera denigra el amor entre el esposo y la esposa.

La posición de la Iglesia en general ha sido muy negativa en la valoración de este tipo de postura o comportamiento sexual. Históricamente hablando, la Iglesia cristiana, tanto católica como protestante, siempre ha condenado las prácticas homosexuales. Para ello se ha basado por un lado en la filosofía natural, y por otro, en las mismas fuentes bíblicas. Ambos caminos han estado altamente cuestionados en las últimas décadas. Todos los teólogos moralistas recurren, como no podía ser de otra forma, a la Biblia. Sus resultados, sin embargo, son bastante diversos. Este es el verdadero caballo de batalla. Para unos la reprobación moral de la homosexualidad no es discutible si se ha de ser fieles a la revelación de las Escrituras. Para otros, los

testimonios bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, bien leídos, no son definitivos, en consecuencia, el tema sigue abierto. El problema de fondo que pena en las reflexiones de los teólogos moralistas es, en definitiva, el siguiente: "Si la referencia bíblica se diluye, la praxis pastoral se modifica. Si la cobertura bíblica no es negociable, el tratamiento pastoral tiene sus límites. El logos condiciona el ετηος, y el ethos condiciona la praxis pastoral" (Awi, 2010).

Por esta razón, en este estudio hay que centrarse en el análisis de los datos que la Biblia aporta sobre el tema. Algunos autores han llegado a afirmar que la Sagrada Escritura no aporta datos significativos, ni decisivos que permitan llegar a un juicio negativo sobre la moralidad de la homosexualidad. Entre los mayores representantes de esta tendencia, claramente rupturista con las posturas e interpretaciones tradicionales de la Iglesia, son los eruditos del Antiguo Testamento J.J. Mc Neill, y Helminiak teólogos liberales, quienes son muy respetados entre los activistas gay. Estos teólogos después de sus análisis bíblicos sobre la homosexualidad concluyen: "No parece haber una condena clara de tal relación en la Escritura: más aún, en tales circunstancias quizá pudiera admitirse que una relación homosexual satisface a los ideales positivos de las Sagradas Escrituras" (J.J. Mc Neill, 1979).

Una afirmación de este tipo merece un serio estudio exegético, y que sirve de motivación para una investigación futura más exhaustiva, a fondo y responsable sobre esta temática. Por lo tanto, esta investigación lo busca plantear es ofrecer una propuesta bíblica-teológica hacia la teología gay, confrontándola con una responsable interpretación bíblica de los mismos textos bíblicos usados por los teólogos revisionistas de la teología emergente gay (Querr).

Desde el Nuevo Testamento

Los teólogos pro-homosexuales o de la teología gay interpretan que los pasajes del Nuevo Testamento, especialmente los paulinos, brindan apoyo a la teología gay por el hecho de que Jesús nunca condenó la homosexualidad. ¿Condenó Jesús la homosexualidad? El argumento gay del "silencio".

Por estos tiempos los defensores de la teología gay se preguntan e investigan desde la opción bíblica y teológica referente a este tema, un argumento favorito de los homosexuales es este: “Jesús no dijo nada acerca de la homosexualidad”. El mensaje ciertamente es que Cristo nunca prohibió tal comportamiento; o que Jesús no estuvo interesado para nada en este tema y por tanto, ninguna persona debe atreverse a criticar a un homosexual o a una mujer de orientación lésbica. Alguien que empezó a decir mucho, pero erróneamente sobre este argumento fue justamente el reverendo Troy Perry, uno de los más grandes líderes gay fundador de *Comunidad de Iglesias Metropolitanas Gays* y grande activista de los Derechos Homosexuales. Es hijo de padre bautista y madre pentecostal.

Perry afirma en su libro *Don't be Afraid Anymore* (Ya no sientas miedo): “En cuanto a la pregunta, ¿qué dijo Jesús acerca de la homosexualidad? La respuesta es simple. Jesús no dijo nada. Ninguna cosa. ¡Nada! Jesús estuvo más interesado en el amor” (40). Aunque en realidad el silencio de Jesús sobre el tema de la homosexualidad de ninguna manera niega la específica prohibición en contra del homosexualismo lo cual aparece en varias partes del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, tal como veremos a continuación. Sin embargo, Jesús sí se refirió a la *heterosexualidad* cuando mencionó el pasaje de la historia de Adán y Eva como el primer matrimonio que tuvo la bendición de Dios en relación con la pregunta sobre el divorcio: “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mr 10:6-9). Aunque el tema aquí no es el divorcio, sí podemos ver lo que implican las palabras de Jesús. Existe aquí una clara definición de la sexualidad humana en los términos morales y biológicos más específicos. “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”. Aquí, Jesús, frente a la pregunta si el divorcio era o no legítimo, no respondió a los fariseos y doctores de la ley con un simple “sí” o “no”, sino que citando el libro de Génesis se refirió a la creación de Dios del hombre y la mujer en cuanto a la distinción de sexos. Esto, de hecho, deja ver que para Jesús, la legitimación de matrimonios entre sexos iguales o la *homogenitalidad*, hubiera sido algo antiético e inmoral.” (Cely, Título 2)

Romanos 1:24-32. Antes de proceder a desarrollar este texto es necesario hacer algunas consideraciones de tipo literario e histórico con el fin de comprender a fondo el mensaje que esta sección contiene y a su vez ver de qué forma nos ayuda en nuestro ejercicio teológico de dar respuesta a la teología gay.

Consideraciones de tipo literario. Esta sección de la epístola de Romanos está unida entre sí por un recurso literario de énfasis, el cual, se denomina *estribillo*. Hablando en términos estrictamente literarios, este recurso consiste en la repetición de una frase y es usada por el escritor con la finalidad de enfatizar el tema que está tratando, miremos como sucede esto dentro de la perícopa de la epístola a los Romanos que estamos estudiando:

Ro 1:24 *por lo cual Dios los entregó a la inmundicia*, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos...

Ro 1:26 *por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas*; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza...

Ro 1:28 y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, *Dios los entregó a una mente reprobada*, para hacer cosas que no convienen...

Como puede observar el lector, las frases en cursiva y subrayada señalan la idea que quiere recalcar el apóstol Pablo con respecto al tema que está tratando y es el hecho de que Dios ha entregado a la humanidad a la inmundicia, a las pasiones vergonzosas y una mente reprobada; pero esta decisión divina no es caprichosa, ni se da en el vacío, puesto que, por el contexto se puede entender que obedece al hecho de que el hombre ha rechazado la revelación de Dios en la creación, ha rechazado a Dios y decidieron cambiar la verdad de Dios por la mentira y dar honor a las criaturas antes que a Él (Ro 1:18-28); en resumen, la acción divina de dejar al hombre y entregarlo a lo que menciona el texto bíblico es un acto de la justicia divina a la decisión humana de rechazarlo a Él como Dios y Creador.

Ahora bien, esta sección de Romanos que estamos considerando está ubicada en los primeros capítulos de la epístola, en los cuales el apóstol Pablo va a mostrar a sus lectores porque Dios ha revelado el evangelio para salvación a todos los hombres

(judíos y gentiles/griegos); estos primeros capítulos (Ro 1:18-3:20) demuestran porque el hombre necesita ser salvado por medio del evangelio y Pablo nos va a decir por medio de estos capítulos que el hombre ha rechazado a Dios (Ro 1:18-32), a violado la conciencia que Dios puso en el ser del hombre (Ro 2:1-16) y ha transgredido la ley que él ha revelado a su pueblo Israel (Ro 2:17-3:18); en conclusión Pablo demuestra el porqué todo el mundo está bajo juicio y es digno de la ira divina (Ro 3:20; cf. 1:18, 32).

Aspectos Históricos. Doris Ramos afirma que “Para el siglo I de la era cristiana, el imperio Romano no tenía un sistema religioso definido”; no obstante varios elementos se conjugan para configurar la realidad romana, estos elementos son:

Helenismo “la extensión de la cultura griega por todo el mundo conocido, hizo que los dioses griegos fueran asimilados o en ocasiones identificados con los dioses del panteón de Roma por parte de los romanos; la razón de este hecho se debía a que carecían de aventuras y relaciones familiares” (Gardner, 11).

“Además de este fenómeno religioso propio de aquella época dado el fenómeno del helenismo, los romanos también adoptaron el modo de vida griego, lo que le condujo a cuestionar muchas de sus costumbres, sus valores, en especial el conservadurismo religioso, la jerarquización social y el militarismo; desarrollándose con este fenómeno una compleja vida intelectual que generaba disputa, desembocando esto en la elección e invención de nuevas tradiciones”(Bispham, 91).

El crecimiento de Roma como capital y la tolerancia romana en materia religiosa

“Estos dos factores hicieron de Roma una ciudad cosmopolita y difícil de controlar por la élite; en tiempos de Augusto, este emperador restauró la vieja tradición y fundó el culto imperial; este tenía sus orígenes en el Mundo de Medio Oriente, dentro del cual, el rey era visto como un dios” (Grogan, 1223).

“Esta religión sirvió para que los emperadores romanos integraran los territorios del Imperio en una unidad no sólo política, sino también cultural y espiritual; de este modo aseguraban la lealtad al régimen imperial; no obstante, el culto imperial era carente de contenido, este hecho sumado a las necesidades

espirituales de una sociedad en tensión condujeron a la búsqueda de un contacto más personal y directo con la divinidad; estos factores mencionados hasta aquí, explican la expansión de las religiones místicas y el cristianismo como se dijo anteriormente” (Roldán, 381).

“Refiriéndonos al tema de la homosexualidad, esta era tolerada en Roma y tenía como fin el placer del hombre libre, activo; era asimilada a la sexualidad viril y se limitaba a una relación pederasta con sodomía, mientras que cualquier otra forma era condenada al oprobio y considerada *contra natura*” (Corraze, 27).

“Esto se debía a que tanto la pederastia como la homosexualidad pasiva, en el caso de los ciudadanos eran severamente castigada –con dura pena pecuniaria– por ley, puesto que el patrón romano de virilidad exigía la ausencia de cualquier actitud pasiva, de tal modo que nunca podría considerarse educativo para un muchacho este tipo de relaciones.

En la sociedad romana antigua el papel sexual activo en las relaciones homosexuales y bisexuales las podía asumir el ciudadano, el papel pasivo los esclavos y prostitutas. Con la helenización de las costumbres romanas se extiende hasta Roma la *paidierastia* Griega, pero sin el contenido educativo; de igual forma se acepta la conducta homosexual pasiva de muchos ciudadanos, lo que conllevó a una crisis de los valores conservadores de la familia y la sociedad romana.” (Peña, 36)

“Cabe decir que en la sociedad romana el *paterfamilias* (padre de familia) era un amo absoluto, con poderes ilimitados sobre todo lo que le pertenecía, fuesen personas o cosas; entre estas se encontraban los esclavos, sobre los cuales se ejercía un poder que escapaba a todo control de la sociedad y del Estado. La situación de dominio sobre el esclavo era a tal punto que si aun este compraba su libertad, estaba en la situación de seguir satisfaciendo en las relaciones homosexuales a su amo; al respecto *Séneca* en *las Controversias de un liberto*, criticado por tener una relación con un ex-amo, fue defendido por su abogado de la siguiente manera: *la pasividad sexual (impudicitia) para un hombre libre es*

un crimen, para el esclavo una necesidad, para un liberto un deber.”
(Cantarella, 133)

Lo anterior, nos permite ver la clase de sociedad a la que alcanzó el evangelio y cómo estaba configurada la ciudad y el *modus vivendi* de Roma cuando recibió el evangelio; a esta comunidad, es la que el Apóstol le escribe para explicarles el evangelio y el porqué el hombre necesita ser salvado por medio de él.

Comentario acerca de Romanos 1:24-32: Roberto Hanna argumenta que:

“Esta sección que estamos estudiando está unida a lo que el Apóstol está haciendo saber a sus destinatarios, en este caso, los romanos y lo que implica su disposición para anunciarles el evangelio a ellos (Ro 1:15); Pablo les explica las razones de su disposición de anunciarles el evangelio, esto se deja ver en el texto griego por el uso de la conjunción *gar*, la cual es usada para introducir una conclusión o dar una explicación” (40)

Veamos estas cuatro razones:

1. No se avergüenza del evangelio.
2. Es poder de Dios para salvación al que cree (Ro 1:16).
3. En el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe (Ro 1:17).
4. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad de Dios (Ro 1:18).

“Pablo se va a detener y va explicar el porqué Dios necesita salvar al hombre por medio del evangelio, y esto se explica porque Dios ha revelado su ira, esto se ve en el texto bíblico por el uso de las conjunciones griega *gar* y *dióti*; las cuales, se utilizan para introducir una conclusión o deducción” (Hanna, 40-41)

El Apóstol explica de forma más clara y precisa el porqué Dios ha revelado su ira para con el hombre y para ello da por lo menos cuatro razones para ello: Dios se ha revelado al hombre por medio de las cosas hechas (Ro 1:19).

1. El hombre habiendo conocido a Dios lo ha rechazado (Ro 1:20).

2. Profesándose sabios se hicieron necios, cambiando la gloria de Dios por la idolatría (Ro 1:22,23).
3. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira y dieron culto a las criaturas antes que a Dios (Ro 1:25).

Es en el flujo del texto que estamos mostrando que se da el estribillo al cual nos hemos referido y que propone el tema: *Dios ha entregado a la humanidad a la inmundicia, a las pasiones vergonzosas y una mente reprobada* y se afirmó en los párrafos anteriores que esta decisión divina obedecía a un acto de la justicia de Dios, dado que el hombre lo ha rechazado como Dios y Creador.

Ahora bien, dentro de todas las cosas a las cuales el hombre se ha entregado producto del “rechazo divino” al hombre por su negativa de reconocer a Dios como creador y su conducta reiterativa de cambiar la gloria de Dios por la idolatría y cambiar la verdad de Dios por la mentira, aparece entre otras conductas, la conducta homosexual. Lo anterior nos permite tener una idea teológica sobre el origen de la homosexualidad; esta es producto de la *entrega de Dios* al hombre a su propia mente depravada, a la inmundicia y la concupiscencia de sus corazones, a sus pasiones vergonzosas; las cuales, tienen sus orígenes en el rechazo de la humanidad a Dios como creador y Señor; por tanto, la homosexualidad desde lo que hemos observado es una conducta en el ser humano que proviene como consecuencia del rechazo del hombre a Dios.

Según Tamez

“En este capítulo de Romanos, el apóstol Pablo llama a las relaciones homosexuales de este modo: *cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza* [gr. *metellazan then fusiken*] y también lo llama *dejar el uso natural* [gr. *Afentes then fusiken*] (Ro 1:26,27). El verbo Griego *Aforiraw/Aforizw (Afentes)* tiene la idea de apartar, separar, excluir de la compañía de.”

Observemos algunas interpretaciones con relación a la expresión *contra naturaleza* que aparece en Romanos 1:26-27, teniendo claro que el apóstol Pablo interpreta el perdón y la restauración de la vida sexual de los seres humanos dañada por el pecado a partir del poder restaurador del Cristo resucitado. Por esta razón, Pablo incluyó a la

homosexualidad como un pecado que puede ser perdonado si existe arrepentimiento y fe para con Dios por medio de Cristo. De ahí que el contundente mensaje del apóstol sea:

“Por esto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.” (Ro 1:26-27 RV60)

Al referirse a este texto la mayoría de comentaristas coinciden en que el apóstol Pablo está describiendo a los paganos idólatras del mundo grecorromano de su tiempo. Es de notar que los gentiles tenían cierto conocimiento de Dios por medio del universo creado (vv. 19-20) y su propio sentido moral; sin embargo, estas personas habían abandonado la verdad que conocían para practicar la maldad de su propio corazón. En vez de dar la gloria a Dios que le corresponde, se volvieron a los ídolos y confundieron al creador con su propia creación. Como consecuencia de sus propios actos perversos, “Dios los entrego” a sus mentes depravadas y a sus prácticas decadentes (vv. 24, 26 y 28).

John White afirma:

“El juicio de Dios tiene lugar en fases sucesivas, primero viene la ceguera intelectual y espiritual; después, la idolatría y la superstición; después la pérdida de protección de la tentación en todas sus variedades. Luego las enfermedades de origen sexual, y finalmente, el deterioro que conduce a la desintegración social. Sólo después de esas etapas sobreviene el juicio propiamente dicho.” (23)

Además Guillermo Hendriksen dice que:

“Conviene tener en mente que Pablo escribe esta epístola desde Corinto, una ciudad de notoria mala reputación por su inmoralidad y exceso sexual. La expresión “Vivir como un corintio” significaba “vivir una vida de degradación moral”. El templo de Corinto contaba con más de mil sacerdotisas promotoras de la lujuria” (89).

Según Stott estas prácticas perversas incluyen las relaciones sexuales “Contra naturaleza” a primera vista parece ser una clara condena de la conducta homosexual” (17).

En relación con el texto de Romanos 1:26-27 Algunos defensores de la teología gay sostienen que: “Pablo sólo condena a las personas que abandonan su comportamiento sexual natural, esto es los heterosexuales natos que tienen relaciones homosexuales. Pero no condena a los homosexuales natos”.

Dicho debate se centra en el significado de la palabra que Pablo usa para “natural” (Davies y Rentzel, 180) dicen que en relación con este tema el Dr. Ronald M. Springett afirma que “Pablo usa los términos para *physin* (contra, aparte o contrario a la naturaleza) y *kata physin* (según la naturaleza). Estas palabras griegas se usan para expresar un juicio ético de la homosexualidad.

John Boswell Defensor de la teología gay argumenta que

“la primera Epístola a los Romanos no condena la conducta homosexual como «contra natura» en el sentido de violación de la «ley natural». En la época de Pablo no se tenía todavía una idea clara de «ley natural», ni se la tuvo hasta muchos siglos después. Para Pablo, las actividades en cuestión estaban *más allá* de la naturaleza en el sentido de «extraordinarias, peculiares», como era la salvación de los gentiles, que se describe con la misma expresión. Además, influyentes teólogos cristianos de los primeros siglos consideraron que las personas a las que se hacía referencia debían ser necesariamente heterosexuales (esto es, «naturalmente» atraídas por el sexo opuesto). El pasaje no implicaba en absoluto que los actos homosexuales fuesen pecados” (604).

En cambio, otros eruditos bíblicos no están de acuerdo con la postura de Boswell, según el Dr. Richard Lovelace, catedrático de historia eclesiástica en el Seminario Teológico Gordon – Cornwell, dice que la frase “*contra natura*” no significa “contra la orientación natural, ni los impulsos interiores de la persona. Porque Pablo dice específicamente que los deseos y actos de las personas mencionadas en los versículos 26-27 son homosexuales y en armonía el uno con el otro. “*contra natura*” simplemente quiere decir que va en contra de la intención divina para el

comportamiento sexual humano, claramente visible en la naturaleza en la función complementaria de los órganos sexuales y temperamento masculino y femenino.

Según Vine W.F. “El término empleado para “natural” es “*fusiken*” que significa originalmente: producido por la naturaleza, innato, denota conforme a la naturaleza, denota aquello para lo cual Dios lo hizo.” (52)

En los 1:26–27. También Dios los entregó a pasiones vergonzosas (lit., “pasiones de deshonra”). Éstas incluyen, como el texto lo indica, a hombres y mujeres que sostienen relaciones homosexuales en lugar de heterosexuales. Mujeres que en forma deliberada cambiaron el uso natural (la relación sexual con hombres en el contexto del matrimonio) por el que es contra naturaleza, es decir, relaciones sexuales con otras mujeres. Este es el segundo “cambio” que la humanidad no regenerada hizo (cf. v. 25). Los hombres... se encendieron en su lascivia (*orexei*, “apetito sexual”, palabra que en gr. aparece exclusivamente aquí en el N.T. y que difiere de la palabra más común *lujuria* que se encuentra en el v. 26). Por tanto lo que Pablo condena en este texto son las relaciones sexuales antinaturales, es decir aquellas que van en contra de lo establecido por Dios desde el Génesis varón y hembra. El hecho de que no sean así, se convierten en algo antinatural y vergonzoso.” (Walvoord J.F. y Zuck, 248-249)

Por otro lado Blair otro defensor de la teología gay argumenta:

“La práctica homosexual como tal no es el tópico en discusión, lo que dice Pablo en el comienzo a la carta a los romanos. ¿No describe mejor a esas orgías paganas que se proponen ridiculizar, que al mutuo amor y apoyo que encontramos en la vida doméstica de las parejas de lesbianas y gays de nuestros días?” (44)

Frente a la postura anterior Cranfield dice:

“Pablo claramente compartía el aborrecimiento que experimentaban sus compatriotas judíos ante el homosexualismo, pero la negativa de aceptar que la perversión no es en realidad de ningún modo incompatible, con una actitud comprensiva y compasiva hacia quienes se encuentran atrapados por una perversión sexual.

Otro argumento que afirman los defensores de la teología gay en relación con este texto es que “Pablo no comprendía la complejidad de la homosexualidad como hoy se comprende. Nunca condenó las relaciones homosexuales comprometidas y tiernas, sino la lujuria y la promiscuidad homosexuales” (35).

Davies y Rentze, dicen que “frente al argumento anterior el Dr. J. Harold Greenlee, antes catedrático de griego neotestamentario en el Seminario Teológico Asbury, “los autores del Nuevo Testamento no podrían ignorar algo tan común como la homosexualidad en el mundo grecorromano” (180-181).

El conocido erudito William Barclay (2008) dice que, aunque la homosexualidad permeaba la sociedad grecorromana, “Se consideraba anormal, y nunca fue legal”. De ser necesario, Pablo fácilmente hubiera podido diferenciar entre varias formas de homosexualidad, pero condenó todas sus manifestaciones sin excepción.

Hendriksen, dice que: “Es claro que el apóstol censura la deliberada práctica de la homosexualidad o sodomía. La verdad es que la Escritura no le resta importancia a este vicio” (92).

Según Walvoord, J. F., & Zuck

“Los vocablos que se traducen como mujeres y hombres en los vv, 26-27. Son palabras técnicas sexuales que significan “hembras” y “machos”. Los homosexuales contemporáneos insisten en que estos versículos. Quieren decir que un acto perverso es aquél en que un hombre o mujer heterosexual se involucra en actos homosexuales, pero no así los homosexuales, porque manifiestan su preferencia sexual natural. Pero esta exégesis torcida no se puede justificar con las Escrituras. La única relación sexual natural reconocida por la Biblia es la heterosexual (Gn 2:21–24; Mt 19:4–6), y dentro del contexto matrimonial. Toda relación homosexual consiste en un extravío sexual y, por lo tanto, está sujeta al juicio de Dios. Tales actos lascivos y vergonzosos llevan consigo las semillas del castigo (retribución debida)”

Teniendo en cuenta lo comentado hasta aquí con respecto al tema de homosexualidad se puede dar una definición teológica de este asunto. La

homosexualidad puede definirse como la decisión del hombre (varón o hembra) de separar, abandonar, excluir de su compañía al otro; tal decisión va en contra de la intención divina para el comportamiento sexual humano, claramente visible en la naturaleza en la función complementaria de los órganos sexuales y el temperamento masculino.

El origen de la homosexualidad se encuentra en el rechazo consciente del hombre (varón/hembra) de Dios como Creador y Señor; como el hombre no quiere reconocer a Dios, sino que cambia la gloria y la adoración a Dios por la idolatría, Dios lo deja para que viva según su inmundicia, sus pasiones vergonzosas y según los deseos de su naturaleza caída. Finalmente, Pablo condena en este texto las relaciones sexuales antinaturales, es decir aquellas que van en contra de lo establecido por Dios desde el Génesis varón y hembra. El hecho de que no sean así, se convierten en algo antinatural y vergonzoso. La Escritura dice que la homosexualidad y los otros pecados hacen al hombre digno del juicio de Dios, digno de muerte.

White dice que:

“El juicio de Dios tiene lugar en fases sucesivas, primero viene la ceguera intelectual y espiritual; después, la idolatría y la superstición; después la pérdida de protección de la tentación en todas sus variedades. Luego las enfermedades de origen sexual, y finalmente, el deterioro que conduce a la desintegración social. Sólo después de esas etapas sobreviene el juicio propiamente dicho” (23).

No obstante, el rechazo divino como parte de la justicia de Dios para con la negativa del hombre de reconocerle, no es para siempre, porque el Apóstol está explicando que por eso Dios tiene que salvar a la humanidad por medio del evangelio; en el capítulo 5, Pablo va a decir que Cristo dio su vida cuando éramos aún pecadores para justificarnos y salvarnos de la ira (Ro 5:9); ira que desde el principio de su carta, el apóstol ha dado las razones de por qué se hace manifiesta (Ro 1:18ss).

Nótese que en el capítulo 1: 17, Pablo dice que la justicia de Dios se revela en el evangelio por fe y para fe, para que el justo por la fe viva. El apóstol explica que lo que el hombre merece por sus actos es la pena de muerte porque se encuentra bajo el juicio divino –ira- (cf. 1:18, 32, 3:23, 23); sin embargo, el hombre puede ser justificado por la

fe por medio de Jesucristo (3:21-5:21). Esta es la justicia de Dios que se revela en el evangelio por fe y para fe, para que el pecador digno de muerte pueda alcanzar la vida.

Lo dicho anteriormente, nos permite entender entonces cual es la actitud divina para con la homosexualidad y para con el homosexual. El lector puede fijarse que la actitud divina para con la homosexualidad es el rechazo; el texto de Romanos 1:27 dice que las personas que se entregan a este tipo de conducta reciben en sus propios cuerpos la retribución (*gr. antimisthías*) debida a su extravío.

Farrer W dice que:

“El término griego *antimisthías* se interpreta en sentido teológico con las recompensas que Dios da en relación con su justicia, es decir, las recompensas y/o bendiciones que Dios da por obediencia a su voluntad o el castigo que Dios da por la desobediencia a él.” (1136)

Por el contexto de Romanos 1:18 este término se puede entender como castigo, como retribución por la negativa del hombre del rechazo a Dios, lo que nos lleva indudablemente a la conclusión de que Dios rechaza la homosexualidad y por ende, la castiga.

El lector podrá notar que el texto afirma que el castigo lo recibe el hombre en sí mismo, o sea aquí y ahora; en otros textos de la Escritura se afirma que, al igual que otros pecados la homosexualidad tiene consecuencias de carácter eterno, es decir, si el homosexual no se arrepiente será digno del castigo eterno (cf. 1 Co 6:9, Ap 21:8, 22:15; el término *fornicarios* en griego encierra la idea de todo los que practican la inmoralidad sexual, dentro de la cual entra la homosexualidad; de igual forma el término *perros*, puede hacer alusión a los que practican la homosexualidad).

Packer argumenta que:

“Una lectura plana de Romanos 1:24-32 podría llevarnos a desarrollar una actitud homofóbica para con el homosexual, pero por lo leído en el contexto nos deja ver una verdad asombrosa. Si bien es cierto que Dios rechaza la conducta homosexual (Ro 1:26, 27); no obstante, Dios no rechaza al homosexual y esto se infiere por la relación de nuestra perícopa con Romanos 1:16ss. La razón por la

cual Dios ha revelado su justicia por el evangelio es precisamente para salvar a esa humanidad que le ha rechazado, esa son las buenas nuevas que se encuentran en el capítulo 1 de Romanos. Pablo va a decirnos que por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23) -la cual, los hombres han rechazado (cf. Ro 1: 23ss)- ahora por medio del evangelio de Jesucristo pueden ser justificados gratuitamente mediante la redención que es Cristo Jesús (3:24); lo que nos permite decir que tanto el homosexual como los otros pecadores que se mencionan allí pueden recibir perdón de pecados y la restauración a una vida nueva (Ro 3:21-6:23). Lo anterior, se infiere por el termino justificados (*gr. dikaiow: justificar*); que en la teología paulina se entiende como la acción de Dios de remitir los pecados de los hombres culpables y considerarlos justos gratuitamente, por su gracia, mediante la fe en Cristo; sobre la base no de sus propias obras, sino de la obediencia a la ley y al derramamiento redentor de su sangre por parte del Señor Jesucristo en representación de ellos (Ro 3:23-26; 4:5-8; 5:18ss)” (770-776).

“Remitiéndonos un poco a la forma como la epístola a los Romanos está construida, esta carta hace uso de una forma retórica conocida como diatriba, en la cual, un maestro trataba de persuadir a los estudiantes de la verdad de una filosofía dada mediante un diálogo imaginario; usualmente en forma de preguntas y respuestas. Muy a menudo, un debatiente imaginario (interlocutor) levantaría objeciones o falsas conclusiones, que después de un vigoroso de *ninguna manera*, el maestro se afanaría por corregir.” (Carson, 336)

Dicho lo anterior, se puede observar el uso de la diatriba en Romanos (cf. 3:3, 5-6; 6:1-2, 15; 7:7, 13; 9:14; 11:1, 11).

“En la sección 5:1-8:39 de Romanos, Pablo explica el evangelio como poder de Dios para salvación, mostrando la relevancia de este acto tanto para el juicio venidero como para la vida presente en la Tierra. Ser justificado significa disfrutar de *paz* (o reconciliación) con Dios y en especial de una segura esperanza de vindicación en el día del juicio (5:1-11); No obstante, aunque el cristiano ha sido transferido a la nueva esfera donde reina Cristo y con Él la Justicia, la Gracia y la Vida, el cristiano ha de enfrentarse a los poderes de esta

era actual: el pecado, la ley, la muerte, la Justicia, la Gracia y la Vida. Sin embargo, el cristiano lucha con la confianza y la convicción de que Cristo lo ha liberado de la tiranía de tales poderes; por lo tanto, el pecado no puede imponernos sus condiciones, porque Dios es ahora nuestro dueño, de lo cual nuestras vidas han de ser un reflejo (6:1-23)” (Carson. 336).

Es pertinente observar que el Apóstol niega la posibilidad de que aquellos que por la gracia de Dios, por medio de la redención en Jesucristo han sido librados del pecado perseveren en pecado y para ello hace uso de la negación griega *ou me*, este negación se usa en el griego para dar énfasis a una negación (Sendek, 2009). Es decir, cuando Pablo dice: *¿perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? de ninguna manera!* En realidad está negando la posibilidad de que un cristiano nacido de nuevo persevere en pecado para que la gracia abunde, su respuesta es *¡nunca! ó ¡de ninguna manera!*

“Otra forma con la cual reafirma esta idea es mostrando que el poder de la naturaleza pecaminosa (gr. *soma tes amartías*, Ro 6:6) fue roto, reducido en su poder sobre nosotros (gr. *katerergw*); por lo cual el pecado ya no tiene más dominio sobre aquel que ha nacido de nuevo; es decir, sobre aquellos que han puesto su confianza en Jesucristo y han aceptado su obra soteriológica en la cruz” (Wittig, Clase de Misiones, 2008).

Esto es pertinente para con el tema que estamos tratando y va en armonía con el pensamiento Paulino acerca de la homosexualidad y otros pecados, de los cuáles habla en la primera epístola a los Corintios, específicamente en el capítulo 6, en los versos 9 al 11 y es que si hemos sido librados del pecado, ya no podemos seguir viviendo en él. En la epístola a los Corintios el apóstol lo dice de esta forma: *... y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.* En la epístola a los romanos el apóstol lo dice así: *¿perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Porque los que hemos sido librados del pecado ¿cómo viviremos aún en él?* (Ro 6:1, 2; RV1960).

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí entonces se puede decir que Dios rechaza la homosexualidad y esto se ve en la Escritura porque Él castiga esa conducta (Ro 1:27; cf. Jud 1:7); tal forma de vivir hace al hombre digno de la justicia de Dios, de la ira de Dios y por lo tanto, de la muerte y la pérdida de la gloria de Dios (Ro 1:18-32, 3:23); sin embargo, Dios no cierra sus brazos al homosexual, a quien ama y por quien ha entregado a Jesucristo y a quién si pone su fe en el hijo de Dios puede justificar gratuitamente mediante la redención de Jesús (3:24ss); pero esto no quiere decir, que al llegar a Cristo, el homosexual ha de perseverar en su vida homosexual para que la gracia de Dios abunde, todo lo contrario, porque el poder del pecado ha sido roto en él, ya no –nunca más- debe volver a vivir en la conducta homosexual, en el pecado otra vez, porque ya ha sido librado del poder del pecado y de la muerte (Ro 6:1-14, 8:1-17).

Lo que de nuevo nos lleva a afirmar que dentro de la iglesia cristiana se debe amar a los homosexuales, se les debe mirar como personas pecadoras a quienes Dios quiere salvar; pero que una vez abrazan la fe deben abandonar la práctica homosexual; por lo tanto, dentro de la comunidad de fe no se debe permitir la práctica homosexual, porque los hijos de Dios han sido librados del poder del pecado y de la muerte para ser siervos de Dios y su justicia y reflejar el carácter santo de Dios (Ro 6:6ss, Ro 8:28ss).

1 Corintios 6:9-20

Comentario Introductorio: Para poder comprender mejor las situaciones dadas dentro de la iglesia de Corinto, al igual que las exhortaciones del apóstol Pablo a esta comunidad, es necesario que se hagan consideraciones previas sobre los aspectos históricos acerca de la ciudad de Corinto y en especial a algunos fenómenos que acontecieron previos en la historia de Grecia y que configuran el *modus vivendis* de esta ciudad y que por ende, creaban las situaciones vividas dentro de la iglesia. De igual forma para una mejor comprensión de lo que es la Iglesia de Corinto, se procederá a mencionar la forma en que fue fundada esta comunidad de fe, tal como se registra en el libro de los Hechos.

Historia de la Ciudad de Corinto. Según Harrop “La ciudad de Corinto está ubicada en el extremo occidental del istmo entre Grecia central y la Península del Peloponeso.” (284) Según la mitología la ciudad fue fundada por Sísifo, quien había provocado la ira

de Zeus y éste le condenó a cargar una piedra pesada por toda la eternidad a través de una llanura (la que se identifica hoy con el Acrocorinto), la ciudad vio sus primeros asentamientos en la Edad de Piedra, pero alcanzó su mayor esplendor en los siglos VII y VI a.C, cuando se fundaron las colonias de Corcira, Potidea y Siracusa y fue gobernada por los tiranos Cipselo y Periandro.

Siempre se mantuvo en competencia con Atenas por el dominio sobre los mares, al que tuvo que renunciar ante la supremacía de Esparta. Su excelente posición geográfica sobre el istmo que llevaba su nombre permitió que se convirtiera en un gran puerto marítimo, además de un poderoso y próspero centro comercial. (Casa Editrice, 76)

“El historiador Tucídides sostiene que fue en Corinto donde se construyeron los primeros trirremes o barcos de guerra. En el 146 a.C. cuando los romanos se lanzaron a conquistar el mundo de entonces y trataron de conquistar a Grecia, Corinto era el líder de la oposición; sin embargo, los griegos no pudieron resistir a los romanos, cayendo en manos del General Lucio Mummio, quien tomó a Corinto y la redujo a un montón de ruinas.” (Barclay, 19)

Editrice dice que

“Por ser un lugar geográficamente útil y estratégico, fue reedificada por el Emperador Romano Julio César, convirtiéndola en colonia romana y capital de la provincia de Acaya que incluía casi a toda Grecia, esto ocurrió 100 años después de su destrucción, en el 46 d.C.” (76)

Barclay, “Para aquella época Corinto estaba habitado por una población aproximada de 650.000 personas, 250.000 libres y 400.000 esclavos. Esta población era muy mixta y estaba conformada por veteranos del ejército a los que Julio César había enviado allí, la razón de esto estribaba en el hecho de que cuando un soldado romano cumplía su servicio militar, era enviado a una nueva ciudad como colono. Además de soldados, estaban los comerciantes que habían regresado a la ciudad, dada su ubicación geográfica que le daba supremacía comercial sobre los puertos romanos y finalmente había también entre la población: fenicios, judíos, mercaderes, libertos, esclavos, artesanos, buhoneros y traficantes de toda clase de vicios”(76).

“Aunque Corinto no era una ciudad universitaria, como Atenas, en el primer siglo era reconocida como la ciudad más sobresaliente de Grecia. Los ciudadanos se enorgullecían por creerse eruditos en la filosofía griega y la palabra principal que se murmuraba entre ellos era la sabiduría. Corinto fue famoso por ser líder de la liga de Acaya y por ser un importante centro de la influencia del helenismo bajo el dominio romano.” (Baptist Spanish Publishing House, 210)

De igual forma Corinto fue un importante centro de reflexión de la filosofía griega.

El fenómeno del *helenismo* configuró la vida de Corinto, al igual de todo el mundo conocido en aquel entonces, dado la influencia y extensión del imperio griego. Al extenderse la cultura griega por el mundo conocido el sincretismo entre la cultura griega y las culturas a las que iban llegando, permitió que los valores de unas y otras se mezclaran dando origen a transformaciones en diversos aspectos de la vida de los pueblos en donde *el helenismo* se dio. Uno de estos aspectos en la vida de Corinto fue el religioso.

Brandon, dice

“es sabido que la cultura griega se mezcló con muchas culturas del mundo conocido, entre ellas las orientales (Egipto, Babilonia, Persia, el Asia Menor, entre otras); dentro de las mismas, los cultos a sus dioses entraban prácticas licenciosas como la prostitución sagrada (masculina y femenina), las orgías, las borracheras, las prácticas de la hechicería, sacrificios de humanos, entre otros. El estudio comparado de las religiones demuestra que mucho de los elementos de las prácticas religiosas de los griegos haya sus raíces en el mundo oriental. Este fenómeno dio origen a los que se conoce como *religiones de misterio*” (1226-1227).

Sullivan, también afirma que

“En Corinto, existía la adoración a diversos dioses: Afrodita (Venus), la cual tenía mil esclavas del templo, prostitutas, que hombres y mujeres habían dedicado a la diosa y estaban asociadas con el templo; existían allí templos dedicados a diversas deidades paganas, ya que los romanos toleraban todas las

religiones. Se adoraba otros dioses: Poseidón, Apolos, Asclepio, Perséfone, Démeter, Dionisio, en cuyo culto los participantes actuaban como locos, dada sus borracheras y sus rituales, además se vestían como animales y comían carne cruda, su convertido más famoso fue Pitágoras el genio de las matemáticas. En esta ciudad se daba culto a Isis y Serapis y también al Emperador. Hay testimonio arqueológico de la presencia de judíos en la ciudad de Corinto.”

Es preciso enunciar aquí la configuración de la sociedad griega, incluyendo la Corintia con respecto a la sexualidad y en específicamente hablando, la homosexualidad que es el tema que nos atañe en esta investigación.”

“La sociedad griega, como casi todas las antiguas, era de carácter patriarcal. Dentro de esta sociedad, las mujeres vivían separadas y estaban excluidas de todo lo concerniente a la cultura y los intereses de su país y su época; por ejemplo, cuando debían salir, sólo lo hacían para las ceremonias religiosas, para los funerales de un pariente o a visitar a otras mujeres y debían cubrirse con velos y acompañarse de esclavo. La mujer no tenía ninguna influencia sobre la vida intelectual y moral, e incluso las consideradas como libres no podían participar en la vida pública” (García, 19).

Al estar separada y tan degradada como en la mayoría de las sociedades antiguas, el placer que podía dar al hombre también se degradó, por ser considerada un ser inferior; por tal motivo, las relaciones heterosexuales fueron consideradas como una experiencia poco ennobecedora, casi como una necesidad puramente biológica.

“Por consiguiente, el varón sólo podía tener relaciones sexuales de mayor calidad a través de las relaciones homoerótica (homosexuales) en la que podía, por medio del amante elegido, *apreciar racionalmente la belleza*, esto condujo a la sociedad griega a una institucionalización de la homosexualidad.” (García, 19)

Esta homosexualidad institucionalizada fue regulada, se prohibía a los esclavos tener relaciones con muchachos libres, con lo que se buscaba evitar que se debilitaran los sentimientos de superioridad tan característicos de los ciudadanos libres griegos en las relaciones íntimas con los siervos masculinos.

“En el mundo antiguo, los jóvenes esclavos eran objeto de gran demanda, con fines homosexuales. La moral hedonista griega y la homosexualidad fueron en

parte consecuencia de un sistema económico basado en la esclavitud y el sometimiento de trabajadores y las mujeres, lo que era considerado en Grecia como algo natural. Es a la ciudad de Corinto con estas realidades sociales y religiosas enunciadas hasta aquí, a las que llega Pablo y funda una iglesia allí” (Carrez, 82).

Con respecto a la fundación de la Iglesia en Corinto, Pablo la fundó en su segundo viaje misionero, el hecho se narra de forma breve en el capítulo 18 del libro de Hechos. La narración nos dice que el apóstol se hospedó con una pareja judía de nombre Aquila y Priscila, quiénes probablemente ya eran cristianos y habían sido expulsados de Roma. Por costumbre Pablo predicaba en la sinagoga, persuadía a judíos y a griegos (temerosos de Dios); encontrado oposición se retiró, llevándose una cantidad de conversos judíos, entre ellos al principal de la sinagoga. (Lacey, 281)

Al parecer Pablo experimentó desalientos, pero por intervención del Señor continuó la obra por 18 meses y luego la entregó a Apolos. (Winter, 1002)

Refiriéndonos a nuestro texto (1 Co 6:9-20); este se encuentra situado dentro de la carta dentro de una sección que bien podía llamarse *el cristiano y la inmoralidad sexual* y que abarca los capítulos 5 al 7; la razón para afirmar lo anterior descansa sobre el hecho de que en estos capítulos el tema está relacionado con la sexualidad y la inmoralidad; permítame ilustrarle al lector el porqué:

En el capítulo 5 el apóstol habla del problema de inmoralidad que no se nombra aun entre los incrédulos y es que uno de los miembros de la Iglesia tiene por mujer a su propia madrastra, situación que antes de causar estupor, inconformidad, lamento, entre otras, ha causado que los corintios se sientan envanecidos u orgullosos (1 Co 5:1,2). El capítulo 6 si bien habla de problemas de justicia, vuelve a tratar el tema de la inmoralidad sexual y específicamente en esta sección que es objeto de nuestro estudio, aparece el tema en cuestión y el apóstol lo señala en dos direcciones, por un lado, afirmando que los que cometen inmoralidad sexual (fornicarios, adúlteros, afeminados, los homosexuales,) no heredaran el reino de los cielos (1 Co 6:9); y por otro lado, explicando el porqué un creyente no debe unirse a una prostituta (6:15-20).

El capítulo 7 aunque el tema se centra entre ser célibe o casarse, allí vuelve a aparecer el tema de la inmoralidad sexual, y es que en esta ocasión el apóstol entre otras cosas, sugiere que por causa de las fornicaciones, es conveniente casarse (1 Co 7:1, 2).

Como se deja ver esta sección puede verse bajo el tema *el cristiano y la inmoralidad sexual*, dado entonces que es un tema que se encuentra muy marcado bajo esta porción de la epístola a los Corintios. Procedamos entonces, con los aspectos mencionados antes a desarrollar más a fondo la perícopa de 1 Corintios 6:9-20, para ver lo que la Palabra de Dios tiene que decirnos con respecto al tema de nuestra investigación.

La sección de 1 Corintios 6:9-11 comienza con una pregunta de advertencia “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios?” Y la pregunta viene como respuesta a la actitud que Pablo conocía de los corintios, no sólo eran pendencieros sino que además presentaban demanda ante los inconfesos. Esto es calificado por el autor como injusticia, por lo que les advierte que esas actitudes no son propias de los salvos. Por su comportamiento contencioso, Pablo les llama injustos y les equipara a una lista negra de pecados: “fornicarios, idólatras, adúlteros, afeminados, homosexuales, ladrones, avaros, borrachos, calumniadores, estafadores”; de los cuales dice que no heredarán el reino de los cielos.

En el pasaje corrobora diciéndoles a los salvos, que ese tipo de vida sólo debe ser parte del pasado. Y la razón es que en el nombre del Señor Jesucristo y por acción del Espíritu Santo, han recibido tres beneficios: ha sido lavados, santificados y justificados. Verdad que trae esperanza para aquellos que todavía luchan con estas terribles prácticas. Tal es la gravedad de estos actos que no son propios de los redimidos, pues estos impenitentes no serán salvos, es decir, no heredaran el reino de Dios de continuar con su actitud. Además ya se dijo anteriormente que la homosexualidad era un asunto normal en Grecia, que configuró su realidad y estaba relacionada con la religión y la economía; Corinto aunque era una ciudad Griega e influenciada por el helenismo, no obstante, fue una provincia romana.

Peña afirma que:

“Dentro del imperio Romano, prohibía que el varón adoptara el papel pasivo en las relaciones homosexuales (rol de mujer); en el imperio Romano era más común y normal la bisexualidad. Por lo que se afirmó en líneas anteriores, bajo el encabezado del contexto histórico de la ciudad de Corinto, se puede deducir que el papel activo en las relaciones homosexuales adoptaban los “hombres importantes” (sabios, filósofos, aristócratas) o también el ciudadano romano y el pasivo los esclavos”(36).

El texto da un giro inesperado, por las palabras de Pablo y afirma que el evangelio de Jesucristo se opone a lo que social, política y económicamente puede parecer normal y lucrativo. Esto se deduce por lo que se enunció arriba en los párrafos anteriores y es que la homosexualidad fue institucionalizada en Grecia y era algo natural; y además estaba ligada a asuntos de religión y economía. Esto no es sólo lo que se puede deducir de este texto, ya que el asunto de homosexualidad tiene trascendencia de carácter eterno y es que junto con los pecados allí enunciados le impide al hombre la herencia del Reino de Dios, en otras palabras, le hace digno del juicio divino. Esto es lo que le hace decir al Apóstol *Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen...* (v. 12).

Pero el tema de la homosexualidad en este texto tiene que analizarse contra el fondo de los versos 15 al 20 de esta sección que estamos analizando; esta perícopa incluye el tema del cuerpo como templo del Espíritu Santo, el creyente como miembro de Cristo y su unión con una prostituta. En esta parte de la carta el apóstol habla de unirse a una ramera (gr *porné*) y dice que cuando un hombre se une a una ramera es un cuerpo con ella y cita aquí el texto de Génesis 2: 24. Algunas consideraciones de este texto:

Ya se dijo en los párrafos anteriores que la homosexualidad y la prostitución en Grecia obedecían a un asunto económico y religioso; la prostitución en Corinto se daba en torno a los templos dedicados a los dioses, en especial a Afrodita y a Isis. El término griego *porné* (prostituta) en la LXX traduce el hebreo *zonaj*, término con el que se llamaba a las prostitutas dedicadas a Baal, Asera y Astarté.

En cuanto al tema de la unión sexual entre un hombre y una mujer como se dijo el apóstol cita Génesis 2:24; para comprender su significación y su aplicación en este texto de 1 Corintios, es necesario entender un poco la creación del hombre en el relato de Génesis.

“Génesis 1:26ss habla de la creación del hombre (singular) como varón y hembra (plural) a la imagen y semejanza de Dios. Cuando Dios crea al hombre, lo crea como uno, como una unidad. Dios toma esa unidad que ya había creado y la separa, formando a la mujer y se la da como ayuda idónea. Al volver a unirse a través del vínculo matrimonial y por medio de la unión íntima, el hombre y su mujer vuelven a ser esa unidad, esa sola carne, unidad que refleja en algún sentido de forma completa la imagen de Dios; lo que el relato de Génesis quiere dejar bien en claro es la unión que el aprueba, dado que es la unión que el bendice, la unión entre el varón y la hembra.” (Donner, 2005, 51-52)

“En el contexto del medio oriente, en las religiones paganas con las cuales tuvo contacto Grecia y en especial estas donde la prostitución era vista como sagrada, se creía que los hombres tenían acceso a lo divino por medio de la sexualidad, creía que tenían acceso a los dioses por medio del sexo y esto se hacía por medio de la prostitución sagrada.” (Blánquez, 249)

“No obstante, hay también un trasfondo veterotestamentario en este texto con respecto a la relación del creyente con Dios; en el AT se considera santo a todo lo que está en relación y/o en unión con Dios; por tal motivo, personas, lugares u objetos se les da el calificativo de Santo.” (Brower, 236)

Es por tales razones, que el creyente quien ya participa de Cristo (1 Co 6:17) y es llamado a la comunión con Cristo (1 Co 1:9) y es templo del Espíritu Santo (1 Co 6:19, 20) no puede unirse a una prostituta; porque al hacerlo, está participando de la comunión con los ídolos a los que Pablo va a llamar demonios; y por lo tanto, el cristiano no puede tener comunión con el Señor y con los demonios (1 Co 10:29-22). Es posible que estas ideas estén detrás de 1 Corintios 7: 10-14; dado que el creyente está unido a Cristo, al unirse con el cónyuge incrédulo en la unión *marital*, *vienen a ser una sola carne y por consiguiente, al ser uno participa* de la unión que el creyente tiene con

el Señor y es esta unión la que los santifica. Este texto nos permite también ver la santidad de la unión sexual entre varón y hembra, claro está dentro del vínculo matrimonial. El apóstol termina esta sección exhortando vehementemente al creyente a huir de la fornicación (Gr. *porneía*, que literalmente significa inmoralidad sexual, bajo la cual entra la homosexualidad) porque estos pecados se hacen contra el cuerpo, el cual, es templo del Espíritu Santo (1 Co 6:19).

Al contrastar entonces 1 Co 6:9 y 15-20 se puede entender mejor el porqué Dios rechaza la homosexualidad; ya se afirmó que cuando el varón se une a la mujer en la unión íntima dentro del matrimonio, los dos forman una sola carne y esta unión expresa de forma completa la imagen de Dios. Cuando dos personas del mismo sexo se unen sexualmente, están pervirtiendo esa imagen divina y yendo en contra de lo que Dios ha establecido y declarado como santo.

Una lectura a priori de 1 Corintios 6:9-20 puede hacernos crear en una actitud homofóbica; por tal razón el texto de 1 Corintios 6:9-20 leído en armonía con Hechos 18.1-21, nos evita caer en una actitud homofóbica, es decir, de rechazo a los homosexuales. Permítame explicarle al lector porqué:

En primer lugar pensemos en la persona a la que Dios envía a predicar a Corinto, en este caso, Pablo. Se sabe por las Escrituras el trasfondo de Pablo, un judío de Tarso, educado a los pies de Gamaliel; por este contexto es fácil entender la actitud del judío frente a la homosexualidad; no obstante, Pablo ha sido llamado a predicar de Cristo a los gentiles y es con esta misión que llega a Corinto. Uno observa la actitud de Pablo hacia los Corintios, el texto de Hechos 18: 11 nos dice que se detuvo allí un año y medio, enseñándoles la Palabra de Dios; lo que demuestra que el apóstol no sufría de homofobia.

En segundo lugar, está Dios; ya se dijo al principio de este texto que el ejercicio ministerial de Pablo en Corinto le había llevado al desánimo, el apóstol continuó su labor porque el Señor le ánimo y lo hizo con estas palabras: *No temas, sino habla ya y no calles; porque yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad* (Hch 18:9-11). Nótese la actitud de Dios hacia la gente de Corinto, en donde como se ha dicho existía la homosexualidad y la

prostitución sagrada; el Señor ve a esta gente sumergida en su condición pecadora con misericordia y los ve *como su pueblo*; si bien es cierto, que la homosexualidad como cualquier pecado le impiden al hombre heredar el reino de los cielos (1 Co 6:9); esto no es un impedimento para que Dios los ame y vea a los homosexuales como criaturas que pueden ser transformadas en Cristo y hacer parte del pueblo de Dios (1 Co 6:9-11).

Tales actitudes la paulina y la divina, nos enseñan la actitud que un creyente debe tener hacia el homosexual; si bien es cierto que nuestra cultura es homofóbica, el creyente debe ver al homosexual como un ser humano creado por Dios, que se encuentra cautivo del pecado, pero como alguien que en Cristo puede ser transformado y hecho nueva criatura para ser parte del pueblo de Dios. Lo dicho en estas líneas no debe llevarnos a permitir la práctica de la homosexualidad en la Iglesia, porque el apóstol es bien claro con los creyentes de Corinto en cuanto a este y otros asuntos, las palabras del apóstol son muy claras: *ustedes eran pero ya no y no pueden continuar en estas prácticas; porque ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el Nombre del Señor Jesús y por el Espíritu Santo* (1 Co 6:11). Del mismo modo les exhorta a huir de la inmoralidad sexual (*fornicación* en RV 1960) porque los cristianos están unidos a Cristo y son templo del Espíritu Santo (1 Co 6:15-20).

Teniendo en cuenta esta realidad, ¿qué significa en este texto la palabra afeminado?, ¿por qué parece haber una distinción entre este y el término homosexual? ¿Se refiere a aquellas personas que tienen un comportamiento no acorde con su rol masculino o femenino? ¿Las palabras usadas en el idioma griego para afeminado y homosexual son las mismas? Para comprender el sentido de estos términos en griego, se observaran como algunas de las versiones de la Biblia, tanto en inglés como en español, traducen estos términos:

Según Tamez, para el caso de afeminado, la palabra usada en el Nuevo Testamento Griego¹ es “malakoi” que significa: delicado, extravagante, lujoso, afeminado, homosexual.

Por otro lado Earle, afirma que malakos significa literalmente algo “suave al toque”, y es usado solamente dos veces en pasajes paralelos Mateo 11:8 y Lucas 7:25,

en donde se describe “ropas suaves”. Pero en el contexto de 1 Corintios 6, es “de personas suaves, afeminados, especialmente hombres y jóvenes que permiten que sean abusados homosexualmente” (227).

En cambio Stott (1995), afirma que los dos términos griegos *malakoí* y *arsenokoítai* no deben combinarse pues “tienen un significado preciso. El significado literal del primero es “suave al tacto”, y los griegos lo empleaban en forma metafórica para referirse al varón que desempeñaba el rol pasivo en la relación homosexual. El segundo término significa literalmente “varón en la cama” y los griegos lo usaban con referencia al que adoptaba el rol activo” (19).

Fee dice que “malakoi , significa básicamente “suave”; pero también llegó a convertirse en epíteto peyorativo para aquellos varones que eran “suaves” o “afeminados”, refiriéndose con gran probabilidad al participante más joven y “pasivo” en una relación pederástica, que era la forma más común de homosexualidad en el mundo grecorromano. En muchos casos, los varones jóvenes se vendían como “queridas” para el placer sexual de otros varones mayores que ellos (276).

Para el caso de homosexual, la palabra usada es “*avrsenokoi/tai*” (*arsenokoitai*) que significa: hombre de costumbres depravadas, homosexual. Sólo se encuentra la palabra aquí y en 1 Timoteo 1:10, y significa “Uno que yace con un macho al igual que con hembra, un sodomita”. Este es el mismo pecado descrito en Romanos 1:27. (Iseet, 311)

Por otro lado algunos defensores de la teología gay como Letha Scanzoni y Virginia Mollenkott en su libro “*Is the homosexual my neighbor?* Que traduce ¿Es el homosexual mi prójimo? proponen que: “La Biblia condena claramente ciertos tipos de prácticas homosexuales (la violación en bandas, la idolatría y la promiscuidad lujuriosa). Sin embargo, guarda silencio en cuanto a otros aspectos de la homosexualidad: la orientación homosexual y la relación de amor y compromiso análoga a la monogamia heterosexual.”

Frente al argumento anterior Stott, dice que:

“El rechazo cristiano de las prácticas homosexuales no se basa en “algunos textos de prueba aislados y oscuros” como a veces se dice, cuya explicación tradicional se puede subvertir. Es preocupante que quienes escriben sobre este tema y dedican una sección de su análisis a las enseñanzas bíblicas lo aborden de este modo”. (362)

“Esto era un asunto común en aquellos días. “Hombres que se venden a los sodomitas” (Arndt and Gringrich, 227)

Traducciones castellanas:

“ni los afeminados, ni los homosexuales...” (Reina Valera Actualizada, La Biblia de las Américas, Nueva Biblia de los Hispanos, La Biblia de Nuestro Pueblo, Nueva Biblia de Jerusalén, Versión Popular, Biblia Textual).

“ni los afeminados, ni los que se echan con varones...” (Reina Valera 1960).

“ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales...” (Nueva Versión Internacional).

“a los afeminados, a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres...” (Traducción en Lenguaje Actual).

“ni los afeminados, ni los sodomitas...” (Versión Moderna, Nacar Colunga, Vulgata Latina, Cantera – Iglesias).

“ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales...” (Biblia al Día).

“invertidos, sodomitas...” (Nueva Biblia Española, Schökel y Mateos).

“ni los homosexuales y los que sólo buscan el placer...” (Biblia Latinoamericana 1995).

“ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres Que tienen sexo con ellos...” (Palabra de Dios para Todos).

“ni los depravados, ni los que se echan con varones,” (Peshita Español).

“ni muelles, ni concubinarios masculinos;” (Septuaginta Español).

Algunas versiones en inglés traducen los términos así:

“*nor effeminate, nor homosexuals...*” (afeminados, homosexuales) New American Standard.

“*nor effeminate, nor abusers of themselves with mankind*” (afeminados, abusadores de sus congéneres): King James Version.

“*nor male prostitutes nor homosexual offenders*” (prostitutos, transgresores sexuales) New International Version.

“*nor sexual perverts,*” (pervertidos sexuales, usa la misma expresión para ambos): Revised Standard Version.

“*partakers in homosexuality*” (los que participan, o toman parte de la homosexualidad; usa la misma expresión para ambos): Berkeley Version.

“*none who are guilty either of adultery or of homosexual perversion.*” (ninguno culpable de adulterio o de perversión homosexual; usa la misma expresión para ambos): New English Bible.

“*sodomimites*” (sodomitas; usa la misma expresión para ambos): New American Bible.

“*homosexual perverts*” (pervertidos homosexuales; usa la misma expresión para ambos): Today’s English Version.

Resumiendo, de estas 22 versiones en español y 8 en inglés de la Biblia se pueden concluir las siguientes traducciones de los términos:

Μαλακοι: afeminados, sodomitas, homosexuales, hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, depravados, muelles, prostitutos.

Αρσενοκοιται (αρσενοκοι/ται): homosexuales, los que se echan con varones, sodomitas, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, los

perversos sexuales, los que sólo buscan el placer, abusadores de sus congéneres, transgresores sexuales, perversos sexuales.

En conclusión, teniendo en cuenta las definiciones y traducciones hechas de las palabras en estudio “afeminado, *malakoi*” y “homosexual, *αρσενικοιται*” se puede afirmar que aunque son dos palabras diferenciables en el idioma griego, en la práctica se refieren ambas a una perversión sexual, como es la homosexualidad. Nótese que en la definición se repiten características en una y otra, además varias versiones traducen ambos términos con una misma expresión, enfatizando que se trata de un mismo pecado sexual; el homosexualismo en cualquiera de sus formas. Pareciera ser que cada uno asumía su propio rol en una relación homosexual, “el afeminado (*malakoi*)” era aquel que tomaba el papel de la mujer, y el “homosexual (*arsenokoitai*)” quien tomaba el papel del hombre. Así que el término “afeminado” en 1Co 6:9-11 es un homosexual.

Hay esperanza para todo homosexual hombre o mujer. El arrepentimiento o cambio de mente y de conducta hace que el homosexual (y cualquier otro pecador que reconoce su pecado) se haga acreedor de las maravillosas palabras de Pablo: “Y esto erais algunos; más ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1 Co 6:11). Tal como los anteriores homosexuales de los tiempos del apóstol Pablo que se convirtieron a la fe cristiana, ellos deben ser recibidos en la comunión de la iglesia con los brazos abiertos; deben ser amados y tratados como cualquier otro cristiano que ha pasado de muerte a vida.

La declaración de pablo en 1 Timoteo 1:9-10. El texto en la versión de Reina Valera de 1960 dice “Conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los trasgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina”.

Aquí estudiaremos la expresión “Sodomitas” (*Arsenokoites*, *arsenokoitai*) Tanto en 1 de Corintios 6: 9 como 1 de Timoteo 1:10 la expresión

“los que se echan con varones” y su correspondiente “sodomitas”, es la traducción de la palabra griega ἀρσενοκοιται. Diferentes versiones de la Biblia también lo traducen por “sodomita”, “homosexual” (NVI). Es curioso que la versión de la Biblia inglesa conocida como the King James Version (Rey Jaime) emplee la interesante frase “abusadores de la humanidad”.

Un argumento usado por los defensores de la teología gay frente al texto anterior es el siguiente “Estos versículos originalmente se referían a otras formas de inmoralidad, como la prostitución masculina, y no las relaciones homosexuales tiernas y comprometidas.”

La palabra “Sodomitas” en 1 Timoteo 1:10 es *arsenokoites*. Según Davies y Rentzel, el léxico greco-inglés de Thayer (1885) traduce esta palabra así: “Uno que se acuesta con un varón como si fuera una mujer, un sodomita.” (181). En cambio el léxico de Bauer, Arndt y Gingeich (1957) lo traduce: “varón homosexual, pederasta, sodomita”, con el mismo significado que ocurre en los escritos griegos antiguos, tales como la Antología Palatina y el Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum. La palabra se deriva de ἀρσεν, “Varón”, y κοιτε, “Cama”. El sufijo –tes indica la persona que hace la acción, entonces la etimología de la palabra es “persona varón para cama”.

Por otro lado según Davies y Rentzel dicen que el Dr. Greenlee comenta que “Está claro entonces que en el Nuevo Testamento, *arsenokoites* denota un hombre que se acuesta con otro con fines sexuales. Este es su significado aceptado desde la antigua griega. En este pasaje, Pablo condena ampliamente todo acto homosexual, no solamente la prostitución. El Dr. Springett concuerda: “Si Pablo condenara sólo una clase de actividad homosexual, permitiendo otras, seguramente habría sido más explícito (181).

Nyenhuis, J Y Eckman, dicen que en 1 Timoteo 1:10, “Pablo también condena la homosexualidad como algo contrario a la “Sana doctrina”. El problema no es la infidelidad a una pareja homosexual. El problema es practicar algo que viola la norma que Dios ha revelado claramente. En resumen, la Biblia condena rotundamente el estilo

de vida homosexual como contrario a la norma ética establecida por Dios en su ordenanza del matrimonio en la creación” (254-255).

Según Hendriksen,

“Inmediatamente después de “inmorales”, Pablo menciona a los “sodomitas”. La palabra empleada en el original está compuesta de dos partes: *hombre y cama* (particularmente la cama matrimonial). Por lo tanto, la referencia es *directamente* a los homosexuales *masculinos*, en otras palabras a los sodomitas” (60).

Diferentes traducciones castellanas

LBLA: 9 “Reconociendo esto: que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los inmorales, *homosexuales*, secuestradores, mentirosos perjuros, y para cualquier otra cosa que es contraria a la sana doctrina” (Biblia de las Américas).

NTV: 9 “Pues la ley no fue diseñada para la gente que hace lo correcto. Es para los transgresores y rebeldes, para los desobedientes a Dios y los pecadores, para quienes no consideran nada sagrado y que profanan lo que es santo, para quienes matan a su padre o a su madre, o cometen otros homicidios 10 La ley es para los que cometen inmoralidades sexuales o los que practican la *homosexualidad* o los traficantes de esclavos,* los mentirosos, los que no cumplen sus promesas o los que hacen cualquier otra cosa que contradiga la sana enseñanza” (Nueva Traducción Viviente).

NVI: 9 “Tengamos en cuenta que la ley no se ha instituido para los justos sino para los desobedientes y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos. La ley es para los que maltratan a sus propios padres, para los asesinos, 10 para los adúlteros y los *homosexuales*, para los traficantes de esclavos, los embusteros y los que juran en falso. En fin, la ley es para todo lo que está en contra de la sana doctrina” (Nueva Versión Internacional).

RVA: 9 “Y conocemos esto: que la ley no ha sido puesta para el justo, sino para los rebeldes e insubordinados para los impíos y pecadores, para los irreverentes y

profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para los *homosexuales*, para los secuestradores, para los mentirosos, para los perjuros, y para cuanto haya contrario a la sana doctrina” (Reina Valera Actualizada).

VM: 9 “Conociendo esto, que la ley no fue dada para el *hombre* justo, sino para los inicuos y los turbulentos, para los impíos y los pecadores, para los malvados y los profanos, para los parricidas y los matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios, para los *sodomitas*, para los que hurtan a hombres, para los mentirosos, para los perjuros, y *para* cualquiera otra cosa que haya contraria a la sana doctrina” (Versión Moderna).

R1569: 9 “Sabido que la Ley no es puesta para el justo, sino no para los injustos, y para los desobedientes: para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados: para los matadores de padres y madres, para los homicidas 10 Para los fornicarios, *para los que se echan con machos*, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros: y si ay alguna otra cosa contraria a la sana doctrina” (Reina Valera 1569).

PER: 9 “Reconociendo que la ley no se dicta para los honrados, sino para rebeldes e insumisos, impíos y pecadores, irreligiosos y profanadores, parricidas y matricidas, asesinos, 10 fornicarios e *invertidos*, secuestradores, estafadores, perjuros, y cuanto se opone a una sana enseñanza” (Biblia del Peregrino).

Conclusión: Como se puede notar que la expresión “Sodomitas” en las diferentes versiones castellanas hace referencia a: personas con una inclinación a la homosexualidad, quienes se echan con machos y por ende son homosexuales o invertidos.

Para concluir este capítulo deseo mencionar las declaraciones y artículos sobre la homosexualidad del *Concilio Eclesiástico Internacional* las cuales se cita a continuación:

“Artículo I

Afirmamos que la Escritura describe la homosexualidad, en pensamiento y conducta, como pecado.

Artículo II

Afirmamos que el Espíritu Santo capacita a los homosexuales para cambiar, significando con ello que, por la gracia de Cristo, aquellos que fueron homosexuales pueden aprender un amor santo tanto para los hombres como para las mujeres.

CAPÍTULO IV**Una respuesta pastoral para la teología gay**

Los cristianos deben reconocer con toda humildad que como iglesia del Señor Jesucristo han colocado barreras de rechazo y discriminación, hacia aquellas personas que luchan contra el homosexualismo. Posiblemente como fruto del legalismo, celo doctrinal, falta de la gracia y el amor a Dios. La consecuencia de todo esto ha producido la “homofobia”. Es decir por firme que sea la desaprobación de las prácticas homosexuales, no hay el derecho alguno a deshumanizar a los homosexuales, ni mucho menos a considerarlos menos que humanos. Si bien es cierto, que la homosexualidad como cualquier pecado le impiden al ser humano heredar el reino de los cielos esto no es un impedimento para que Dios los ame y vea a los homosexuales como criaturas que pueden ser transformadas en Cristo y quienes pueden llegar a hacer parte del pueblo de Dios.

Es verdad que nuestra cultura por naturaleza tiende a ser homofóbica, pero el creyente debe ver al homosexual como un ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, que se encuentra cautivo del pecado, pero como alguien que en Cristo puede ser transformado y hecho nueva criatura para ser parte del pueblo de Dios. Por tal razón el deber es verlos y amarlos como personas necesitadas y creadas por Dios, por esta razón presentamos el plan de Dios para su iglesia revelado en las Sagradas Escrituras, en

busca de lograr y promover un acompañamiento pastoral hacia la sanidad y liberación de cada persona que lucha contra el homosexualismo.

El propósito de este capítulo es ofrecer una respuesta pastoral desde una perspectiva cristiana, hacia el trato que se le brinda en la iglesia a las personas que se consideran homosexuales y que necesitan una reorientación en sus vidas. Esta respuesta estará fundamentada en las Sagradas Escrituras. Hay que aclarar que la respuesta pastoral al dilema ético de la homosexualidad que se tratará en este capítulo, no es abordada desde una perspectiva psicológica, no es este el objetivo que se quiere lograr con este trabajo de investigación. La preocupación que hay que considerar, más bien es la respuesta que tiene la iglesia frente a este tema tan complejo y escurridizo, quien a su vez ha procurado mantener una distancia, sin ofrecer una respuesta pastoral como una alternativa o propuesta cristiana, la cual pueda ayudar a las personas homosexuales (tanto hombres como mujeres).

Hay que reconocer que tanto en el pasado como en el presente algunos sectores de la iglesia tradicional (evangélica o católica), han mantenido una actitud homofóbica hacia los gays. De alguna manera a ellos se les ha maltratado su dignidad humana, ya sea de parte de la sociedad, o de la iglesia. Esta dignidad es el reflejo de la imagen de Dios en el ser humano. Las personas homosexuales necesitan un trato pastoral, como cualquier otra persona heterosexual, por la sencilla razón de que todos los seres humanos son pecadores que necesitan del amor, la gracia y el perdón de Dios en sus vidas. Las personas gays o lesbianas también son objeto de la misericordia de Dios y por ende, la Biblia les ofrece esperanza de salvación (LaHaye, 1998).

Antes de entrar en materia es necesario mencionar lo que dice Atiencia (1996): “Una respuesta pastoral consoladora se puede considerar una frontera teológica”, por así decirlo, para poner contención al desorden moral en una época de alto riesgo, cuando todo parece desestructurado, des-sujetado y se necesita fronteras teológicas, no para condenar, pero sí para ofrecer esperanza a las personas homosexuales en un mundo desencantado, es decir, que ha perdido el encanto y la pasión por Dios y las Escrituras (14).

Una Preocupación Pastoral Frente al Dilema de la Homosexualidad

El problema de la homosexualidad y del juicio ético sobre los actos homosexuales se ha convertido cada vez más en objeto de debate. Durante muchos años, por lo general la iglesia ha propuesto argumentaciones y posiciones condenatorias, no con una actitud de restauración (Ratzinger, 1997). Hay que reconocer que no se ha elaborado una profunda y seria orientación bíblica-pastoral sobre el asunto. Esto suscita una justa preocupación en todos aquellos que están comprometidos en el ministerio pastoral o, en cualquier otro ministerio de restauración, para personas con quebrantamiento sexual, entre ellos las personas homosexuales.

En este capítulo naturalmente, no se puede pretender un desarrollo exhaustivo de tan complejo problema; la atención pastoral se concentrará más bien en el contexto específico desde una perspectiva ética y pastoral evangélica. Esta encuentra apoyo desde una perspectiva bíblica-cristiana, la cual, a su vez, tienen un objeto: que es la de ejercer el ministerio de la reconciliación dentro del contexto de la homosexualidad (Atiencia, 1996).

La posición de la ética y pastoral evangélica está fundamentada sobre las Sagradas Escrituras con el intento de hacer la voluntad de Dios. De este modo la Iglesia está en condición no sólo de poder aprender las reflexiones bíblico-teológicas, sino también de trascender su horizonte, es decir desde una reflexión bíblico-teológica hasta una praxis (aplicación) pastoral para las personas homosexuales. La iglesia debe tener claro que su sensibilidad es la valorar y respetar la compleja realidad antropológica del ser humano que en sus dimensiones espiritual y corpórea, ha sido creada por Dios y por su gracia, llamada a heredar la vida eterna en Jesucristo (Ratzinger, 1996). Esto no quiere decir que la iglesia deba estar de acuerdo con las prácticas homosexuales. El papel protagónico de los pastores, los líderes, los académicos y teólogos cristianos de las iglesias en América Latina debe ser el de aportar una orientación bíblica y pastoral, no solamente a las iglesias, de igual manera deben serlo ante los dirigentes políticos y la sociedad.

La Iglesia Como Una Comunidad Alternativa y Restauradora

Por otro lado, la iglesia como comunidad alternativa debiera constituirse en el signo visible de credibilidad, ya que hace presente de modo privilegiado el modo de vivir

cristiano en un mundo hostil a Dios. Esta idea la expresa Mosquera de forma estilizada y clara:

“Efesios presenta a la iglesia de Jesucristo como una comunidad alternativa, nacida en el mismo seno de Dios Padre. Como comunidad alternativa tiene una misión altamente pedagógica, por lo que está llamada a enseñar, no solamente a los hombres, sino a los poderes espirituales, la extensión y profundidad del amor de Dios. Está llamada a enseñar a los hombres un estilo de vida diferente, un *ethos* social único y santo, una vida espiritual y moral enriquecida por la presencia santa del Dios trino. Está llamada a demostrarle a la sociedad en general que los hombres están viviendo una vida llena de contradicciones, de absurdos, de tinieblas, una vida que desagrada, que ofende y desafía constante y peligrosamente a Dios. Es una comunidad que muestra a los hombres la gracia y la misericordia de Dios. Es una comunidad que le dice a los individuos: “Sois salvos por gracia de Dios, más no por vuestros méritos” (38-39).

Según lo anterior, el amor de Dios es encarnado y expresado por medio de una comunidad que ha experimentado la misericordia y el perdón de Dios. Es una iglesia que proyecta esperanza a ese hombre moderno, al que la modernidad intenta convencerlo de que sólo es posible encontrar su felicidad por medio de su propia libertad, pero que en el fondo no es verdadera. Jesús mismo expresó que en Él está la auténtica libertad que el hombre moderno busca con desesperación: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libre... “Así que, si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libre” (Juan 8:32,36).

Una iglesia en la que se vive la búsqueda permanente de sentido en la escucha de la verdad de la Palabra de Dios; donde la vida de santidad propuesta de modo íntegro permite no sólo la referencia, sino el encuentro constante con el Dios viviente. En la que el amor se hace efectiva en las personas homosexuales; esta virtud cristiana es la respuesta más apropiada que se puede dar a un hombre que se angustia en la búsqueda de pertenencia y de sentido, que exige un referente comunitario y necesita un ámbito de proyección solidaria en el que se vea reconocido y aceptado (Ratzinger, 1996).

A la luz de la revelación de Dios la práctica homosexual debe considerarse una desviación de la norma de Dios, y no una de las diferencias dentro de la amplia gama que conforman lo normalmente aceptado (Salinas y Escobar, 1997). Por lo tanto el deber pastoral es exhortar a las personas con tal orientación a abstenerse de prácticas

homosexuales, ¿Qué consejos se pueden dar para que respondan a este llamado? Frente a esta pregunta es necesario considerar algunos aspectos que la Biblia responde:

La posibilidad de cambio por la gracia y el poder de Dios dependen, asimismo, de cuán firme sea la determinación de la persona dispuesta a cambiar, lo que a su vez está sujeto a otros factores. Las personas con sexualidad no definida seguramente pueden cambiar bajo una fuerte influencia y con una firme motivación, pero la perspectiva del pensamiento secular opina que es mejor ser realista frente a tal dilema. Puesto que dice que los homosexuales deben encontrar un lugar en la sociedad y aboga por la tolerancia, o como una conducta normal. Pero los cristianos saben que la homosexualidad, por ser una desviación de los preceptos divinos, no refleja el orden de la creación, sino el desorden de la caída (Stott, 1995).

¿Es posible dar una aprobación a la homosexualidad? o ¿Es posible declararlo incurable? En los dos casos, no es posible hacerlo. Por lo tanto, lo único que cabe preguntarse es ¿Cuándo? y ¿Cómo? se ha de esperar que se produzcan la liberación y la restauración? Estas preguntas son difíciles de responder, pero lo que si se puede alegar a esto, es que hay evidencia de testimonios que expresan que se han realizado sanidades de homosexuales, ya sea mediante la regeneración o mediante la obra posterior del Espíritu Santo. Hay en el mundo muchos ministerios que se han dedicado a la tarea de trabajar con el objetivo de restaurar la vida de muchas personas homosexuales.

Hombres y mujeres ex homosexuales cristianos han relatado lo que Cristo ha hecho por ellos. En Él han encontrado una nueva identidad y un nuevo sentido de realización personal como hijos de Dios. Han sido liberados de la culpa, de la vergüenza y del temor por el perdón y la aceptación de Dios, y de la esclavitud a su antigua actividad homosexual por poder y la acción del Espíritu Santo. Es cierto que muchos continúan en una lucha por liberarse de ciertas secuelas que quedan de su antigua vida. Pero una de las soluciones que puede ayudar a las personas homosexuales para satisfacer legítimamente sus necesidades, es la satisfacción de las necesidades de vínculo con el mismo sexo, sin actividad sexual. Las relaciones sustitutas del cuidado paterno forman parte del plan redentor de Dios, así como las relaciones de amor profundas y duraderas del mismo sexo, más no sexuales, especialmente dentro de la

iglesia. En síntesis el amor tanto en oración, como en la relación es la terapia básica. Con esto se deduce que el amor es el problema básico, la gran necesidad y la única solución verdadera. Si la iglesia está dispuesta a comunicar el amor sanador y redentor de Cristo, la sanidad será una realidad grande y gloriosa para los homosexuales (Stott, 1995).

Cristo vino a redimir al hombre en todas sus dimensiones. La sexualidad es una de ellas. Jesús, el Dios encarnado es el paradigma (Prototipo) del hombre ideal que se desfiguró en el huerto del Edén. Esto es lo que hace el Evangelio: restaurar al hombre a la imagen de Dios, según Génesis 1:27. Pablo evoca esta verdad en el Nuevo Testamento: “Por tanto si alguno está en Cristo, nueva criatura (creación) es, las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Co 5:17. RV60). Esta lo confirma Mosquera (2006):

“el Reino de Dios, instaurado por Jesucristo, crea un nuevo hombre, quien de acuerdo con pablo, es una nueva creación (*καὴν κτίσις*). Este nuevo hombre tiene el imperativo de romper con las viejas estructuras de pecado que han dominado tanto a la sociedad como al individuo. Ese nuevo hombre tiene el deber moral y espiritual de ejercer dominio sobre el pecado, en lugar de que este lo domine a él. Cristo es la imagen que Dios Padre quiere reflejar en el hombre caído, pero redimido en Jesucristo. El Espíritu Santo está habilitado para restaurar nuevamente la dignidad e identidad del hombre, la cual está en Cristo (126).

El Llamado Cristiano al Amor

La iglesia vive entre dos tiempos, entre la gracia que se percibe por la fe y la gloria que se anticipa en la esperanza. Entre ellas se extiende el amor. Sin embargo, es precisamente el amor lo que, muchas veces, la iglesia no ha sabido mostrar hacia los homosexuales. Es una triste realidad la que se vive en la iglesia cristiana evangélica, pues se evidencia extremadamente la homofobia. Como lo dice Stott (1995):

“Los homosexuales son tratados como objetos de insultos y burlas, de temor, prejuicio y es ha repudiado como seres repulsivos, perversos, pecadores abominables. La historia de las actitudes de la iglesia hacia los homosexuales es

una actitud de atrocidad de principio a fin, no corresponde al carácter cristiano” (42).

Detrás de la condición homosexual existen una profunda soledad, el anhelo humano natural de amor mutuo, la búsqueda de identidad y las ansias de llegar a ser completo. Si las personas homosexuales no encuentran esto en la familia de la iglesia local, en realidad ella no está cumpliendo con su misión en el mundo.

Por otro lado, no es necesario animar a la persona homosexual a revelar su orientación homosexual a todos; no es necesario ni constructivo. Pero ciertamente necesita, por lo menos un confidente con quien compartir sus cargas, que no lo desprecie, ni rechace, sino que lo apoye con su amistad y oración. Quizás esto lo encuentre con un pastor o consejero profesional; tal vez se pueda combinar con una terapia de grupo, sumado al afecto suministrado por un buen número de amistades del mismo sexo.

El propósito de Dios es que cada iglesia local sea una comunidad de alternativa en la que se pueda hallar calidez, aceptación y apoyo. Por apoyo no se quiere decir aprobación en su práctica homosexual. El verdadero amor cristiano no es incompatible con la aceptación y defensa de los preceptos morales. Hay lugar, pues, para la disciplina de la iglesia en el caso de los miembros que se nieguen al arrepentimiento y que deliberadamente perseveran en las relaciones homosexuales. Pero que se debe ejercer con una actitud de humildad y benignidad. El dilema del cristiano homosexual es complicado y doloroso. Pero Jesucristo le ofrece fe, esperanza y amor: la fe para aceptar las normas de Dios, junto con la gracia para obedecerlas; la esperanza para levantar la mirada más allá del sufrimiento presente; y el amor para cuidarlos y apoyarlos (1 Co 13:13).

Gálatas 6:1-2 “Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado. Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.” (NVI) Entonces, ¿cómo podemos los creyentes combatir la homofobia, la indiferencia y discriminación hacia las personas homosexuales dentro de la iglesia?

Reconociendo que todos somos seres humanos

El apóstol Pablo en el capítulo 6 de su carta comienza de una manera asombrosa. No importa cuán carnales o cuánto se hubieran desviado de la gracia los Gálatas, capítulo 3:1 ¡Gálatas torpes! ¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo ha sido presentado tan claramente? No importa cuánto habían retrocedido en la fe, Pablo no comienza diciéndoles carnales o herejes sino “Hermanos” No empieza diciéndoles pecadores sino hermanos, que actitud tan pastoral y la realidad es que a menos que tengamos esta misma actitud nos será muy difícil compartir las cargas y ejercer el ministerio de la restauración con aquellas personas que luchan contra el homosexualismo. Es decir necesitamos cultivar una forma de pensar y sentir conforme al modelo de Cristo Jesús de manera que podamos vernos tan humanos y sensibles a las necesidades de los demás. Así como lo expresa John Stott:

“Todos somos seres humanos. No existe una “especie” o un fenómeno “Homosexual”. Solo existen personas, seres humanos, creados a la imagen de Dios, pero caídos; todos estamos marcados por la gloria y la miseria que esa paradoja entraña, incluido el potencial de la sexualidad y los problemas homosexuales, no tenemos derecho alguno a deshumanizar a los homosexuales, a considerarlos menos que humanos” (7).

Entonces si pretendemos desarrollar una pastoral enfocada hacia aquellas personas que luchan contra el homosexualismo debemos apreciar y ver a estas personas como verdaderos seres humanos, necesitados de la gracia y la misericordia de Dios. Solo con esta perspectiva en mente podremos con la ayuda del Espíritu Santo combatir la homofobia y ejercer un eficaz proceso de sanidad, restauración y acompañamiento pastoral. Esta parece ser la propuesta del apóstol a los creyentes de Galacia el contexto indica que Pablo se refiere a los Gálatas Judaizantes, es decir, aquellos hermanos que querían mantener la tradición Judía, con todas sus cargas legales y de rituales. Recordemos que Jesús también había denunciado a los Fariseos por que imponían cargas que ellos mismos no podían llevar: en lugar de aliviar las cargas, se las imponían a otros y las hacían más pesadas. En los versículos anteriores, Pablo nos indica cuál es la condición esencial para sobrellevar las cargas de otros: andar en el Espíritu (Gá 5:16,22, 25). En otras palabras la relación que establecemos con los demás no debe estar mediada por la carne (Gá 6:19-21), sino por la obediencia a la dirección del

Espíritu Santo. Seguramente enfrentaremos momentos cuando estemos tentados a ser indiferentes o insensibles contra aquellos que luchan con la práctica homosexual, o a veces tendremos deseos de tomar venganza contra alguien, es aquí donde el Espíritu Santo que mora en nuestro cuerpo pondrá en nosotros la alternativa de la mansedumbre, cuando estemos tentados a la envidia el Espíritu pondrá en los creyentes la alternativa de la humildad. Cuando el deseo sea a no perdonar, el Espíritu que vive en los cristianos dará la alternativa de perdonar. Es decir el Espíritu Santo dará alternativas para competir contra la carne.

Reconociendo la importancia de las relaciones

“No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros.” (Gá 5:26) “Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, se engaña así mismo. Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie.” (Gá 6:3-4) Otra barrera que pueden enfrentar los creyentes a la hora de ejercer el ministerio de la restauración y reconciliación a favor de aquellos que luchan contra el homosexualismo puede ser el orgullo o la envidia. Por esta razón el consejo de Pablo es contundente “Cada cual examine su propia conducta.” A veces es muy fácil ver la paja en la vida de los demás, pero cuesta ver el tronco que hay en el propio ojo.

Atiencia dice:

“Una forma de saber si caminamos o no guiados por el Espíritu Santo es observar cómo nos tratamos los unos a los otros. Estamos muy acostumbrados a asociar al Espíritu Santo con el don de lenguas, profecía, con sanidades y milagros, es decir con expresiones espectaculares de la gloria de Dios, y esto esta muy bien. Pero no estamos acostumbrados a reconocer el obrar del Espíritu Santo en una palabra de perdón, de estímulo y afirmación. Por esta razón el apóstol Pablo nos exhorta a no dejarnos llevar por la vanidad o el orgullo, cuando hay individuos que se inflan de orgullo en una comunidad esto produce mucha irritación” (67).

Con toda seguridad si en la iglesia del Señor se respira un ambiente de orgullo esto no permitirá un sano desarrollo del proceso de sanidad y restauración, ya que el

orgullo no permitirá un acercamiento con una actitud de humildad y gracia hacia quienes luchan contra el homosexualismo.

Atiencia sigue diciendo:

“En palabras del reverendo John Stott “El complejo de superioridad en una persona, produce el complejo de inferioridad en otra persona.” Cuando hay individuos inflados de orgullo, hay personas aplastadas por las cargas. Las personas envidiosas y orgullosas no tienen el valor de llevar las cargas de otros. Es decir donde hay envidias, murmuración y orgullo, hay personas con muchas cargas” (67).

Esto es real en relación con aquellas personas que luchan contra el homosexualismo, seguramente algunos de ellos se han sentido aplastados o pisoteados por personas que se consideraban muy “espirituales”. Por eso Pablo insiste en que debe haber un ambiente apropiado para sobrellevar las cargas. Cuando se acerca a la otra persona en el Espíritu, lo hago con una actitud diferente porque el fruto del Espíritu es amor, y es propio del amor el considerar que los demás son más importantes que uno mismo.

El proceso que restaura

Venimos hablando de cómo ser una iglesia que ayuda a sobrellevar las cargas de aquellos que luchan contra el homosexualismo, pero ¿Qué es una carga? Algo que pesa, que agobia, que nos cansa y nos roba el gozo y la paz ¿Qué clases de cargas hay? Hay una diversidad de cargas: emocionales, espirituales, materiales. Y sin lugar a dudas el homosexualismo también es una carga que pesa mucho. La mayoría de estas personas han sido estigmatizadas por la sociedad, rechazadas y burladas por algunos, estas realidades pueden generar cargas emocionales. Ahora el motivo que menciona Pablo es el caso de una persona que lleva sobre si mismo la carga del pecado v. 1 “Si alguien es sorprendido en pecado” No es una razón para desnudarlo y acabarlo, si hay un pecado como el “Homosexualismo”, hay que intervenir con amor” el texto dice: Si alguien es sorprendido en pecado, no debo ponerlo al descubierto pero tampoco debo lavarme las manos. Lo que el Señor nos pide es que, con espíritu de amor, ayudemos a la persona a restaurar su vida. Es importante tener en cuenta que cuando nos acercamos a alguien

que necesita restauración, el punto de atención no es la falta sino la persona misma. No se trata de llegar a la persona para hacer un análisis profundo de su falta y de su condición pecaminosa. Como buenos colombianos parece que nos gusta lo sarcástico, solo basta ver lo amarillo de nuestras noticias, aquí el centro de atención es la persona, no su pecado. Además se debe resaltar que el de hecho de enfocarnos en la persona como tal y no en su pecado, no excluye la responsabilidad de seguir un proceso serio de consejería, acompañamiento en oración y quebrantamiento sexual.

Pensemos en la actitud de Jesús frente a la mujer sorprendida en el momento del adulterio, frente a ella estaban los más “Espirituales” de la época es decir los maestros de la ley y los fariseos quienes habían tomado rocas en sus manos para acabar con la vida de la mujer tal como decía la ley, después de que el Señor Jesús confrontó a los “Súper espirituales”, dice el texto en el evangelio de Juan 8:1-11 que uno a uno empezando por los más viejos hasta los más jóvenes se fueron, y luego Jesús con su mirada cargada de amor mira a la mujer y le pregunta mujer ¿Dónde están los que te condenan? Tampoco yo te condeno, vete y no peques más. Que modelo de restauración. Es decir los maestros de la ley estaban más enfocados en la falta “Pecado” pero Jesús estaba más enfocado en la persona.

Donner (clase de Cosmovisión, noviembre 2011) afirma que: “Es conveniente que se le enseñe a los creyentes que la Biblia no condena la tentación sino la práctica de la homosexualidad” (2011).

Este punto llama la atención ya que es verdad que ningún ser humano es inmune a la tentación, aun siendo cristianos podemos ser tentados hacia algunas perversiones tales como la lascivia, la pedofilia, el lesbianismo y el homosexualismo. Es aquí donde es conveniente capacitar a los creyentes haciendo énfasis en que la biblia no condena la tentación sino la práctica del homosexualismo. Dicha capacitación debe basarse en el estudio serio, profundo y apasionado de las Sagradas Escrituras, se recomienda acompañar dichos estudios con meditación y oración rogando la guianza y la intervención del Señor.

Según Stott (1995):

“El doctor Merville Vincent, del departamento de psiquiatría de la facultad de Medicina de la Universidad de Harvard, afirmó acertadamente en 1972: “Sospecho que, desde el punto de vista de Dios, todos tenemos desviaciones sexuales. Dudo que exista alguien que nunca haya tenido un pensamiento lujurioso que se desviaba del perfecto ideal de Dios para la sexualidad.” Nadie (con la única excepción de Jesús de Nazaret) permanece limpio de pecado sexual. Por lo tanto, no cabe que abordemos en este tema con una actitud de superioridad espiritual y moral. Por ser todos pecadores, estamos bajo el juicio de Dios y tenemos una necesidad apremiante de su gracia. Además, los pecados sexuales no son los únicos pecados que existen ni los más pecaminosos; sin duda, el orgullo y la hipocresía son peores” (8 y 9),

¿Qué es restaurar?

Solo se habla de la restauración luego de que algo se ha dañado, por lo tanto restaurar es poner en orden las partes que se han roto o dañado. En el pensamiento del apóstol está la idea de que, por la falta y el pecado que ha cometido, el mundo de la persona se ha desarmado, su persona se ha despedazado. Restaurar es reunir otra vez los pedazos rotos. En este caso necesitamos por la obra del Espíritu Santo restaurar la imagen deformada de Dios en la persona a causa del pecado del homosexualismo.

¿Cuál es el propósito de la restauración?

Sencillamente, volver a hacer útil a la persona. No se trata de ponerlo en una lista negra y decir. “Esta persona ya cayó una vez, entonces debemos estar prevenidos. La restauración de una obra de arte tiene como propósito el volver a exponer un cuadro restaurado, para que las personas sigan disfrutando de él. En la iglesia del Señor, el propósito es orar por la sanidad, liberación y la restauración de alguien que ha sido esclavo del homosexualismo y hacerlo útil para el reino de Dios.

¿Quiénes deben restaurar?

Pablo también nos indica quiénes han de ejercer la tarea de la restauración. (v. 1) “Ustedes que son espirituales” la tarea de la restauración no debe estar en manos de cualquier persona. Pablo no está hablando de gigantes de la santidad, sino de creyentes maduros que han experimentado la gracia y el perdón de Dios en su propia vida. Aquí

podemos incluir los especialistas cristianos: Pastores, psicólogos, terapeutas y líderes con llamados a trabajar y servir con estas personas quebrantadas en el área sexual.

Ejemplo, ministerio de Aguas vivas, Vínculo y Abba Padre, entre otros.

¿Quién es un creyente maduro?

El contexto nos ayuda a definir quien es un creyente maduro, un creyente maduro es aquel que ya tiene el fruto del Espíritu Santo en su vida. (Gá 5: 22-23) En otras palabras, maduro es el que ya tiene fruto para ofrecer a alguien que padece de hambre de restauración. Este es el que debe restaurar: el que puede acercarse con amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Esta persona es la que puede ejercer el ministerio de la restauración.”

¿Cómo ayudar en la restauración de otros?

Al referirse al método de la restauración, una vez más, el énfasis no radica en la técnica que usamos sino en la actitud con que nos acercamos a la persona. Restaurar no es cuestión de manejar los mejores métodos, sino una cuestión de actitud. Pablo dice en v. 1: “Ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde.” Y Pablo nos acaba de decir que la humildad es fruto del Espíritu Santo. En este proceso importa más la actitud que la técnica. Además Pablo también nos dice en v. 1 “Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado” es decir al igual que la persona que cayó, nosotros también somos vulnerables y propensos a caer. El que se acerca a restaurar no debe llegar como un experto o como alguien inmune o libre de caer. ¿Cómo ha de acercarse? Como alguien débil. Alguien que dice “lo que te pasó a ti, me puede pasar también a mi” una actitud como esta abre las puertas a la restauración, ganamos confianza y se nos brinda la oportunidad que expresar la gracia de Dios.

¿Quién necesita ayuda?

Cuando Pablo habla de ayudarnos unos a otros a llevar nuestras cargas (v. 1) en primer lugar nos insinúa que todos las tenemos, de diferente índole, es decir algunos pueden

tener cargas espirituales, emocionales, sentimentales, materiales, en este caso nos limitamos a la carga emocional y psicológica que produce la práctica del homosexualismo. En segundo lugar, las cargas fueron hechas para ser compartidas. Hay algunas personas que dicen: “yo no quiero molestar a los demás, ellos tienen sus propias cargas. Eso no es bíblico. Las cargas fueron hechas para ser compartidas. Todos tenemos cargas y necesitamos compartirlas; todos debemos dejar que nos ayuden. Y para ello debemos crucificar nuestro orgullo y autosuficiencia, y más bien dar lugar al fruto del Espíritu Santo.

Higuera nos dice que

“Entonces, el llamado para la iglesia frente aquellos que luchan con la práctica homosexual es “A tener una actitud de misericordia, pero sin condescendencia. Se trata pues de ayudar a estas personas, para que Jesucristo sea el centro de sus vidas. Para lograrlo debe haber un ambiente de humana consideración, donde no haya escarnio, ni rechazo. Es necesario que los líderes y miembros de las iglesias tomen conciencia de que estas personas al aceptar al Señor Jesucristo como su salvador necesitan ser aceptadas” (87).

Una orientación hacia la sanidad del homosexual

En esta propuesta pastoral se darán algunas pautas prácticas, que pueden servir de ayuda a la hora de ejercer el ministerio de la restauración en la iglesia local hacia personas que luchan con el homosexualismo. Dejando claro que en cada paso del proceso hay una total dependencia del obrar del Espíritu Santo de Dios en el corazón y la mente de la persona liberada y sanada. No se trata de un número de reglas ni legalismos, se trata del direccionamiento de Dios en todo lo que se hace.

Se deben tener en cuenta:

1. Reconocer su necesidad de cambio

El primer paso de este proceso de sanidad es que la persona homosexual reconozca su necesidad de cambiar su estilo de vida. Es muy importante que la persona desee recibir la ayuda de personas capacitadas en esta área. Es solo de esta manera que la persona podrá salir de esta práctica.

2. Reconocer su pecado

Hasta que la persona homosexual no admita su comportamiento como pecado no podrá experimentar una transformación de vida. Se plantea la invitación a un proceso de conversión y arrepentimiento por medio de la gracia y el perdón, que son ofrecidos gratuitamente, por medio del Señor Jesucristo.

3. Proceso de renovación Romanos 12:1-2

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (RV60)

Se propone un discipulado relacional, en donde se comparta la Palabra de Dios, los testimonios de vida a partir de un grupo pequeño. Es importante que no piensen que luchan solos sino que también existe gente que en su caminar también han vivido pruebas y diferentes circunstancias, pero que al fin han logrado superarse.

4. Por último se debe contar con un pastoreo personal y de verdadera entrega hacia las personas

Hay que reconocer con humildad, que el proceso de sanidad de una persona homosexual no es nada fácil. La dinámica de acompañamiento entre el mismo sexo es de por sí un enfoque redentor. Esto significa discipulado, ser enseñado y alentado, y tener que rendir cuentas, para desarrollar intimidad con Cristo. Es interesante que, independientemente de la fortaleza específica que tiene una persona en su vida sea homosexualidad, drogadicción, alcoholismo, o cualquier quebrantamiento sexual, la solución más eficaz es la misma: intimidad con Cristo.

El verdadero discipulado con personas homosexuales es un trabajo duro. Dios mismo es quien da las fuerzas para el discipulado. Pero se requiere una autodisciplina, es mejor escoger el operar en la obra del Espíritu Santo, en vez de hacerlo en sus propias fuerzas. Para esta labor pastoral o de consejería es necesario depender de la fortaleza y guía de Dios y no de la humana.

Se propone en este trabajo de estudio, algunas guías u orientaciones para que una persona pueda vencer la homosexualidad:

Es fundamental trabajar en el área de la identidad de la persona. La Biblia tiene mucho que decir sobre la identidad humana. La cual está fundamentada en la persona y obra de Cristo. Así como las personas que aprenden a identificar billetes falsos estudian la moneda real, para poder detectar las falsificaciones el que está luchando necesita llenar su mente con la Palabra de Dios, para poder conocer su verdadera identidad como un hijo amado y valioso del Padre Dios. La batalla más crucial de una persona homosexual está en su mente. Las mentiras que Satanás se reproduce en su mente como una cinta reproductora de audio (Ministerio Probe).

El discipulado para las personas homosexuales se enmarca en la vinculación de un programa de acompañamiento, donde se pueda interrelacionar con otros miembros de personas maduras dentro de la comunidad cristiana. Entre más pronto empiece la persona a pensar como una mente renovada con la Palabra de Dios, mucho más podrá reafirmarse en su nueva naturaleza en Jesucristo. (Ministerios Probe)

Conclusiones

- Todo lo anterior nos invita a concluir que no se tiene el derecho como iglesia a negarle el proceso de restauración a una persona por el solo hecho de su lucha contra el homosexualismo. Todo lo contrario se debe manifestar la gracia de Dios que sana y restaura.
- Todos somos pecadores, y pecadores sexuales entre otras cosas. La doctrina de la depravación completa sostiene que el pecado ha corrompido y distorsionado cada parte de nuestro ser, incluida la sexualidad.
- Debemos orar al Señor con fervor, pasión y compasión pidiendo que quite de su iglesia la homofobia y la indiferencia hacia aquellas personas que luchan contra el homosexualismo.
- El fin último es que la persona homosexual llegue a ser libre por el poder de Jesucristo para la gloria de Dios Padre.

- La realidad de la condición homosexual es frecuentemente difícil y dolorosa tanto por la lucha personal como por las dificultades de integración social que comporta; agravadas tan a menudo estas últimas por auténticas discriminaciones de la dignidad personal. La iglesia quiere ayudar a las personas que padecen esta situación. Proclamar y recordar la verdad sobre el hombre, acogiendo con amor auténtico a las personas, es el modo de más largo alcance de que ella dispone para que la ayuda resulte realmente efectiva.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se pudo notar que es la misma sociedad que ha permitido y aceptado no solo el surgimiento de la teología gay sino también el “libre desarrollo de la personalidad” donde cada persona puede expresarse, a la vez que se va dejando de lado la religión, los valores absolutos que se llegaron a considerar en algún tiempo. Es este siglo, como lo llama el apóstol Pablo, (Ro12:2) sin embargo no es cierto que se pueda expresar como el individuo desee, ya que sí se opina en contra de los antivalores, en contra de la homosexualidad, como es el tema de esta investigación, entonces se le caya a la persona, se le destituye y se le relega, para evitar así sus argumentos.

La teología gay se ha acogido a ciertos pasajes bíblicos, ya discutidos en el capítulo 2 de esta investigación, en los que encontramos la base de sus argumentos. Uno de ellos es que siendo Dios amor, como puede castigar, o dejar de lado a la

humanidad por una condición. Su teología muestra una falta de conocimiento acerca de los atributos de Dios, ya que su justicia nunca está en versus con su amor ni con su misericordia, todo lo contrario es por su gran amor y en su justicia que Cristo murió en la cruz del calvario para suplir la redención. Cristo pagó el precio del pecado de la humanidad. Se debe valorar este sacrificio y vivir mostrando el carácter del Dios a quien se profesa.

La Biblia es contundente frente al tema del homosexualismo, pero el hombre ha decidido interpretarla a su propia manera, a su parecer. El hombre y la mujer fueron hechos conforme al propósito de Dios, en Génesis 2:24, es el tanto el hombre como la mujer que deben dejar al padre y la madre. El cristiano debe ver en la Biblia los verdaderos valores morales que rigen la vida, la ética, la forma de vivir. No debe regir la época, el siglo en el que se encuentra, sino la Palabra de Dios que siempre es vigente y relevante.

No se trata de hacer una campaña homofóbica frente a este tema. La Biblia es clara en cuanto al amor de Dios para con toda la humanidad. No hay secciones para uno y otros, la Palabra de Dios, su amor, bondad, misericordia, gracia infinita esta para todo aquel que le reconozca. La iglesia de Dios debe entender que el Señor está interesado en la restauración de todos. No se puede pensar que el homosexual es lo peor, o el fornicario, la Biblia dice “no hay justo ni aun uno” (Ro 3:10), así que se hace necesario reconocerse como pecador igual que los demás, y empezar a reflejar la misericordia que hemos recibido a otros, sin estar diciendo que se tiene que aceptar el pecado, pero si decir que hay que trabajar por ayudar a restaurar a todos aquellos que lo necesitan. La oración debe hacer parte activa del todo cristiano y como intercesores llevar a las personas delante del trono de la gracia, es al fin y al cabo la obra del Espíritu Santo de Dios quien convence de pecado, justicia y de juicio. (Jn 16:8)

Referencias

- Amados unos a otros* (2011) Revista Semana, Recuperado el día 12 de febrero de 2011, <http://www.semana.com/vida-moderna/amaos-unos-otros/151758-3.aspx>.
- Anderson, J. Kerby. (2003). *Respuestas a los Dilemas Morales de Hoy*. Puebla, México: Editorial Las Americas, A.C.
- Arndt and Gringrich, in EARLE, Ralf. (2002) *Word Meanings in the New Testament*: Hendrickson Publishers, Inc.
- Atiencia, Jorge. (1996). *Como Pastorear y Ser Pastoreados*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Certeza.
- Awi m, Alexandre. (2011) *¿Qué dice la biblia sobre la homosexualidad?* Recuperado el día 2 de julio de 2011 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0049-34492001000400001&lng=es&nrm=iso.
- Bauman, Zygmunt. (2004) *Modernidad Liquida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bailey, D. Sherwin. (1955). *La Homosexualidad y la Tradición Cristiana Occidental*. Londres, Inglaterra. Longmans, Grenn &Co.
- Bispham, Edward. (2009). *Europa Romana*. España: Oxford University.
- Blair, Ralph. *No hay Homosexuales en la Biblia*. México, Ministerio Multicultural, México.
- Blánquez, José María. (2001). *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales de la antigüedad*. Madrid, España: Cristiandad.
- Boff, Leonardo. Boff, Boff, Clodovis. (1996). *Cómo hacer teología de la liberación*. Bogotá, Colombia: Editorial San Pablo.
- Boswell, John. (1998). *Cristianismo, Tolerancia Social y Homosexualidad, Los gays en Europa occidental desde el comienzo de la Era Cristiana hasta el siglo XIV*, Muchnik : Editores SA, Barcelona. [Traducido del inglés por Marco Aurelio GALMARINI].
- Brandon, S.G.F. (1971). *Diccionario de las religiones Comparadas*, Volumen 2. Londres: Cristiandad.

- Brower, K.E. (2003). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2ª edición ampliada. Barcelona, Buenos Aires, La Paz: Certeza.
- Bru, R. (1996) *Hacia una Perspectiva Pastoral Frente al Homosexualismo*. Trabajo de grado no publicado, Seminario Bíblico de Colombia, Medellín.
- Bullón, Fernando. (2000). H. *Misión y Desarrollo en América Latina, Desafíos en el Umbral del siglo XXI*. Buenos Aires: Kairós.
- Calderon, Pedro. Chávez. (2004). *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. Tercera Edición. Naucalpan, México: Editorial. Perarson Educación
- Cantero, L. E. (2010). *No a la teología fundamentalista de la Biblia*. Recuperado el 22 de agosto de 2011 de <http://luiseduardocantero.blogspot.com/2010/12/teologo-gay-no-la-lectura.html>
- Casa Editrice Bonechi. (2009). *Arte Historia de Grecia y montes Atos*. Florencia, Italia: Editorial Bonechi
- Carson, Donald. (2009). et alt. *Introducción al Nuevo Testamento*. España: Clie.
- Carrez, Maurice. (1984). *Cartas de Pablo y Apostólicas*. Madrid, España: Cristiandad.
- Ceballos, Juan Carlos. (Ed 2003). *Comentario Bíblico Mundo Hispano*, Tomo 20. El Paso, Texas: Mundo Hispano.
- Cely, Mario. (Sf.) *Refutación de la teología Pro-homosexual o gay de Daniel Helminiak*. Recuperado el día 15 de julio de 2011 de <Http://www.recursosteologicos.org/Documents/Refutacion%20teologia%20gay.htm>.
- Cegla cristianos gays y lesbianas (s.f)* Recuperado el 9 de noviembre de 2011 de <http://ceglargentina.blogspot.com/>
- Ciclo de conferencias "Los textos del terror"* (2010). Recuperado el 15 de marzo de 2011, <http://www.cristianosgays.com/2010/10/21/ciclo-de-conferencias-los-textos-del-terror-medellin-colombia/>
- Consiglio, William. (2007) *¿Qué es la Homosexualidad?: Un Estudio serio y lleno de Esperanza*. Bogotá: CLC.
- Concilio Eclesiástico Internacional. (2005). *Respecto a la homosexualidad*. Recuperado del 20 de septiembre de http://porminacion.org/index.php?option=com_content&view=article&id=218:respecto-a-la-homosexualidad&catid=7:examples

- Cranfield, C (1993). *La Epístola a los Romanos*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Cruz, Antonio.(1996). *Postmodernidad*. España: Clie
- Dailey, Timothy J. (2006). *Oscura Obsesión: Tragedia y Amenaza del Estilo de Vida Homosexual*. Nashville, EE-UU: Editorial B&H Publishing Group.
- Davies, Bob y Rentzel, Lory. (2001). *Dejando atrás la Homosexualidad*. Quito: Editorial Éxodos Latinoamérica.
- Declaración universal de los derechos humanos. (s.f.) Preámbulo. Recuperado el día 5 de noviembre de 2011 de <http://www.un.org/es/documents/udhr/>
- Delacey, D.R. (2003). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2ª edición ampliada. Barcelona, Buenos Aires, La Paz: Certeza.
- Dewey, John. Citado por: salinas, Daniel. (1997). *Postmodernidad: Nuevos desafíos a la fe cristiana*. La Paz: Lámpara.
- Diaz, Esther. (2005). *Posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos
- Dobson, James.(1990). *Enciclopedia de Problemas Familiares*. Terrassa, Barcelona: Clie.
- Dobson, James. (1993). *Hablemos con Franqueza*. Nashville (Tn): Caribe.
- Donner, G. Theo. (2009). *El Texto que Interpreta al Lector*. Medellín: Publicaciones Seminario Bíblico de Colombia. Medellín, Colombia.
- Earle, Ralf. (2002). *Word Meaninngs in the New Testament*. Hendrickson, Publishers, Inc.
- En busca del gen o motivo perdido*. (s.f) Recuperado el 20 de mayo de 2011 de <http://mujercristianaylatina.wordpress.com/category/homosexualidad/page/10/>
- Farrer W, M.R. (2003). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2ª edición ampliada. Barcelona, Buenos Aires, La Paz: Certeza.
- Fee, Gordon D. (1994). *Primera Epístola a los Corintios*. Grand Rapids, Michigan

EE.UU: Nueva Creación.

Fee, Gordon D. (2003). *Exégesis del Nuevo Testamento*. Miami: Vida.

Friberg, Barbara and Timothy. (2001). *Analytical Greek New Testament*. Grand Rapids
Baker Book House.

Foucault, M. (1997). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de Saber*. Madrid, España:

Siglo XXI

Gambín, L. (2011). La emancipación de las mujeres es un reto para el cristianismo del siglo XXI. *Cristianos gays*. Recuperado el 16 de febrero de 2011 de la base de datos <http://www.cristianosgays.com/tag/emancipacion/>.

García Valdez, Alberto. (1981). *Historia y presente de la homosexualidad*. Madrid:
Akal.

Gardner, Jane F. (2000). *Mitos Romanos*. Madrid, España: Akal.

Gearhart, S. y W. R Johnson (eds.). (1974). *Loving Women / Loving Men: Gay
Lebaration and the Church*. San Francisco: Glide Publications.

Girola, Lidia. (2005). *Anomia e individualismo del diagnostico de la Modernidad de
Durkheim al Pensamiento Contemporáneo*. Azcapotzaleo, Mexico: Editorial
Anthropos.

Gibellini, Rosino. (1998). *La Teología del Siglo XX*. Maliaño (Cantabria): Editorial
Sal Terrae.

Grogan, G.W. (2003). *Culto Imperial, Nuevo Diccionario Bíblico*, Buenos Aires, (2ª
Edición ampliada. Barcelona). La Paz: Certeza.

Grupo de Estudio "Educación y Democracia" (2007). *Hipermedios, modernidad y
posmodernidad*. Recuperado 7 de septiembre de 2011 de
<http://grupodeestudioacude.blogspot.com/2007/05/hipermedios-modernidad-y-posmodernidad.html>

Hanna, Roberto. (2000) *Sintaxis Exegética del Nuevo Testamento Griego*. El

Paso, Texas: Mundo Hispano.

Harrison, Everett F. (1996). *Comentario Bíblico Moody*. Grand Rapids (Mi): Portavoz.

Harrop, J.H. (2003). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2ª edición ampliada.

Barcelona, Buenos Aires, La Paz: Certeza.

Harvey. (1989). *Condition of Postmodernity*. En Veith, G. (1994). *Guide to contemporary culture*. Leicester: Crossway Books.

Hendriksen, Guillermo. (1994). *Romanos Comentario del Nuevo Testamento*.

Grand Rapids, Michigan. EEUU: Libros Desafío

Hendriksen, William. (2006). *Exposición de las Epístolas Pastorales. Comentario al*

Nuevo Testamento. Grand Rapids EEUU: Libros Desafío.

Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos. (1986). *Clave lingüística del*

Nuevo Testamento Griego. Buenos Aires: La Aurora.

Helminiak, Daniel. A. (2005). *Lo que la biblia realmente dice sobre la*

homosexualidad. Bogotá, Colombia. Editorial Del Grupo TM S.A

Keener, Craig S. (2006). *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia – Nuevo*

Testamento. El Paso: Mundo Hispano.

Kurt, A. (1997). *Greek New Testament Fourth Revised Edition*: United Bible Societies.

Lacueva, Francisco. (1990). *Nuevo Testamento Interlineal Griego – Español*. Terrassa,

Barcelona: Clie.

Lahaye, Tim. (1998). *Homosexualidad: lo que es, lo que hace y cómo superarla*. El

Paso, Texas: Editorial Mundo Hispano.

Laurens, Frédéric B, Donatello L. Miguel. (2008). *Modernidad, Religión y Memoria*.

Buenos Aires, Argentina. Editorial Colihue SRL

La Web. Sullivan, Roger W. *Ambiente Espiritual de Corinto*

López, C. (s.f.) *Miss California y la libertad de expresión*. Recuperado el día 12 de agosto de 2011 de <http://www.fluvium.org/textos/mujer/muj331.htm>

Luzer, Erwin W. (2005). *La verdad acerca del matrimonio homosexual*. Gran Rapid, Michigan: Portavoz.

Macourt, M. (ed.). (1977). *Towards a Theology of Gay Liberation*, SCM Press, Londres.

Mcneill, J. J. (1976). *The Church and the Homosexual*, Sed, Andrews y McMeel, Kansas City.

Mcneill, J. J. (1979). *La Iglesia ante la homosexualidad*. Barcelona: Editorial. Grijalbo.

Mosquera, F. (2000). *Exposición de Efesios: La Iglesia como Comunidad Alternativa*, Colombia. Editorial Libros Compartir.

Mosquera, F. (2006). *Utopía, Ética y Esperanza*. Barcelona, España: Editorial Clie.

Nyenhuis, G. & Eckman, J. (2002). *Ética Cristiana un Enfoque Bíblico Teológico*. Miami Florida: Editorial Unilit.

Núñez, L. (2005). *La Teología de la liberación latinoamericana a treinta años de sus Surgimiento*. Toluca, México: Universidad Autónoma de México

Olson, J. (1999). *Cuando se Confunden las Pasiones: Entendamos la Homosexualidad*. Grand Rapids. RBC Ministries.

Orientación sexual y homosexualidad (s.f.) Recuperado el 30 de mayo de 2011 de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual.aspx>

- Pacheco Hernández, Daniel (2009). *La moral culturalmente centrada en la fe según Ratzinger; y la ética comunicativa de Habermas ante la problemática de los sujetos en la actualidad*. Recuperado el 10 de febrero de 2011 de <http://www.uned.ac.cr/posgrados/documentos/TFGDanielPacheco.pdf>.
- Packer, J.I (2003). *Nuevo Diccionario Bíblico Certeza*, 2ª edición ampliada. Barcelona, Buenos Aires, La Paz: Certeza.
- Peña, C. (2004). *Homosexualidad y Matrimonio: estudio sobre la jurisprudencia y la doctrina canónica*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.
- Perera, M. & Cuevas, F. (2005). *Un nuevo Sujeto para la sociedad de la información*. España: Editorial: Gesbiblo.
- Pickett, B. (s.f) *La homosexualidad, vista desde la filosofía*. Recuperado el 24 de junio de 2011 de http://www.sigla.org.ar/index.php?view=article&catid=44%3Aespejo22&id=105%3AAla-homosexualidad-vista-desde-la-filosofia&option=com_content&Itemid=12
- Ratzinger J. Card y Bertone, Kiely B, Gilbert M, Carrasco, Paula. (1997). *Carta Sobre la Atención Pastoral a las Personas homosexuales-*. Madrid, España: Ediciones Palabras S.A
- Reyes, G. (2006). *El Giro Hermenéutico Contemporáneo: Lecturas de Tendencias. Kairos*, Vol 5.
- Roldan, Alberto. Fernando. (2001). *Cuadernos de Teología: La Iglesia frente al Desafío de la Posmodernidad y el Pluralismo*. Volumen: XX. Buenos Aires, Argentina. Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos.
- Roldán Hervás, José Manuel. (1995) *Historia de Roma*. España: Universidad de Salamanca.
- Salinas, Daniel y Samuel, Escobar. *Posmodernidad nuevos desafíos a la fe cristiana*. Editorial Lámpara. La Paz Bolivia.
- Sarto, Pablo Blanco. (2005). *Joseph Ratzinger: razón y cristianismo*. Alcalá, Madrid: Editorial. Rialp, S.A.

- Schmidt, E. Thomas. (1995). *La Homosexualidad: Compasión y Claridad en el Debate*. Barcelona, España: Editorial Clie.
- Sendek, Elizabeth. (2009). *Curso de Griego Intermedio*. Medellín: FUSBC.
- Strong, James. (2002). *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva*. Miami: Caribe.
- Scroggs, Robín. (1983). *La Homosexualidad en el Nuevo Testamento: Trasfondo Contextual Para la Discusión Contemporánea*. Augsburg: Fortress Press.
- Stott, John. (1995). *Homosexualidad ¿Una opción cristiana?* Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- Stott, John. (1999). *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*. Grand Rapids, Michigan, EEUU: Libros Desafío.
- Stuart, Elizabeth. (2003). *Teologías Gay y Lesbiana*. Barcelona, España: Editorial Melusina.
- Talburt, Susan, Shirley R. Steinberg. (2005). *Pensando Queer: Sexualidad, Cultura y Educación*. Barcelona España: Editorial Grao.
- Tamez, Elsa. (1978). *Diccionario Conciso Griego-Español del Nuevo Testamento*: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Taylor, M. C, (1987). *Alterity*, Chicago: University of Chicago Press
- Teoría Queer (s.f.) Recuperado el día 5 de noviembre de 2011 de http://www.queer.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=62&Itemid=57
- Troy, Perry. (1990). *Don't Be Afraid Anymore*. New York. St. Martin's Press): Metropolitan Community Churches.
- Urdanibia, Iñaki. (1994). *Lo narrativo en la postmodernidad*. Cruz, Kronfly. Barcelona, España: Editorial Antrophos.
- Vattimio, Gianni. (2003). *En Torno a la Posmodernidad*. Rubí, Barcelona: Editorial Anthropos.
- Vine, W.F. (1984). *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*. Sabadell. Barcelona: Clie.
- Walvoord, J. F., & Zuck, R. B. (1996). *El conocimiento bíblico, un comentario*

expositivo: Nuevo Testamento, tomo 2: San Juan, Hechos, Romanos (248–249).
Puebla, México: Ediciones Las Américas, A.C.

White, John. (2000). *Hacia la sanidad sexual*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones
Certeza.

Winter, Bruce. (1999). *Nuevo Comentario Bíblico Siglo XXI*. El Paso, Texas: Casa
Bautista de Publicaciones.

Zanchez, José. C. Arroyo. (2005). *La Adaptabilidad al Cambio Como Ideología*.
Alicante, España. Editorial: Club Universitario.